



CONTRA

1972-1986

TODOS PRONÓSTICOS

Liberación Animal

CONTRA TODO PRONOSTICO

Liberación Animal

1972-1986

PRÓLOGO

Han pasado más de 20 años desde que se escribió ‘Against all Odds’ (traducido como ‘Contra todo Pronóstico’), y sigue siendo una lectura básica. Se trata de una reflexión sobre la evolución del movimiento de derechos/liberación animal desde 1972 hasta 1986; fue publicada en Agosto de ese mismo año. A pesar de que nos pueda resultar una época muy lejana, la mayoría de los temas que trata siguen vigentes en nuestros días: las artimañas de algunas organizaciones para conseguir el poder que tanto codician; las estratagemas del Estado para subyugar el movimiento y hacer que se centre en campañas parlamentarias; los trapicheos de la policía para conseguir encarcelar a todo aquel que ponga en jaque las industrias de explotación animal, etc.

Quizás la parte más interesante del libro sea el autoanálisis que aparece en los últimos capítulos. ‘Against all Odds’ no fue escrito por ningún teórico o intelectual, sino por un/a persona que conocía de “motu proprio” aquello que estaba analizando. Éste/a miembro del ALF británico -al escribir el ensayo que tienes entre manos- no sólo pretendía dejar en evidencia a las organizaciones reformistas; también quería criticar la postura que estaban adoptando algunos compañeros que practicaban la acción directa. En concreto criticaba a aquellos que veían el ALF como una vanguardia. Tampoco se olvida de atacar a aquellos que (en su opinión) habían optado por realizar acciones espectaculares pero improductivas, dejándose

llevar por los caprichos de la prensa.

Uno de los aspectos más llamativos del libro es que se centra casi exclusivamente en el tema de la vivisección. Puede haber diversos motivos por los que la/el autor decidió centrarse en un tema tan específico, no obstante no debe dar la impresión de que se tratase del único aspecto que preocupaba al movimiento. En aquella época se realizaron multitud de acciones contra todas las formas de dominación animal, tales como las pieles, la caza, la industria alimentaria, circos, etc. Entonces, como ahora, se tenía claro que todos los animales son (somos) personas, y que ningún humano tiene derecho a esclavizarles o explotarles, independientemente de para qué se haga.

Para completar el libro hemos decidido entrevistar a dos personas que estuvieron implicadas en algunos de los hechos que se comentan en el libro, y que siguen luchando por la liberación animal día a día. Uno de ellos es Mike Huskisson, quien participó en el conocido rescate de los ‘Smoking Beagles’, el primer rescate de animales de un laboratorio (1975). En la entrevista nos explica, entre otras cosas, lo que ocurrió. El otro entrevistado es John Curtin, sus comentarios nos parecen particularmente necesarios, porque participó en algunas de las acciones más duramente atacadas por la/el autor del libro, y queríamos que tuviese la oportunidad de responder a tales ataques.

Esperamos que ‘Contra todo Pronóstico’ contribuya a crear un movimiento que mire al pasado con vistas al futuro. Un movimiento autocrítico, que aprenda de la experiencia y cuente con una gran capacidad estratégica y de autoanálisis.

Pero también un movimiento que siga manteniendo la ilusión, la actividad frenética y las ganas de conseguir la liberación animal ahora, tal y como ocurría a principios de los 80.

Por último, queremos resaltar una vez más que por parte de www.accionvegna.org nunca hemos deseado incitar a nadie a realizar actos ilegales, y tampoco queremos hacerlo con la publicación de ‘Contra todo Pronóstico’. Consideramos que cada persona debe decidir por sí misma qué va a hacer para conseguir la liberación animal.

Acción Vegana
Mayo – 2009

Introducción

En 1984 el movimiento de liberación animal disfrutaba de un inmenso apoyo social. En ese mismo año, los grupos antiviviseccionistas hicieron grandes liberaciones en seis laboratorios de experimentación animal. Tras un largo proceso de investigación, se hallaron pruebas que evidenciaban el desarrollo de prácticas horriblemente crueles en centros como la Universidad de Surrey, I.C.I., Unilever, en la Escuela Real de Cirujanos, Bios y en Wickham Research Laboratories. En varias ocasiones, las pruebas extraídas fueron retransmitidas en las noticias televisivas. En una de ellas, un laboratorio fue acusado de crueldad empleándose como pruebas dichos documentos.

Las acciones también tuvieron como consecuencia que 80 personas se enfrentasen a cargos por actividades criminales. Los procesos judiciales no terminaron hasta el mes de Junio de 1986. El 27 de Junio de 1986, en la Corte de la Corona de Leicester, veinticuatro personas fueron enviadas a prisión con diferentes penas que sumaban un total de cuarenta y un años de encarcelamiento. Era la sentencia final del proceso contra un grupo de personas imputadas por su participación en una acción contra el multimillonario laboratorio que la compañía Unilever tenía en Bedford.

Esta obra pretende describir el crecimiento experimentado por movimiento de liberación animal desde principios de los setenta, discute el polémico tema de “meter los

animales en la política”, y explica detalladamente lo ocurrido en los juicios que se produjeron tras las acciones de 1984. Por último, disecciona el desarrollo del Animal Rights Milita, y muestra cómo, conforme el apoyo social decrecía, entre los activistas iba surgiendo una cultura de acción.

En Marzo de 1986 la policía hizo redadas en Sheffield, Liverpool y Londres. Arrestaron y llevaron a juicio a once personas a las que acusaban de delitos relacionados con artefactos incendiarios. A la mayoría se les concedió la libertad bajo fianza. Se espera que, si se les declara culpables, reciban sentencias de entre cinco y ocho años de cárcel (1). Ante hechos como tales nos preguntamos qué camino debe seguir un movimiento al que ya no goza de tanta simpatía entre la opinión pública.

Este libro es vital para cualquiera que forme parte del movimiento por la liberación animal o el de derechos de los animales. Y sobretodo es fundamental para aquellos que desean ver el fin de la vivisección pero que detestan el ideario de los liberacionistas de animales radicales

1.- Este libro, incluida su introducción, fue escrito en Agosto de 1986.

Dedicatoria

Este libro está dedicado a:

Sally – 2 años, Lesley - 6 meses, Bev – 2 años, Virginia – 18 meses, Nancy – 6 meses, Debbie – 2 años, Delia – 2 años, Peter – 2 años, Eric – 18 meses, David – 2 años, Paul – 2,5 años, Karl – 18 meses, Duncan – 2 años, Jim – 2 años, Nick – 2 años, Nigel – 2 años, Alistair – 18 meses, Carl – 18 meses, Boris – 6 meses, Gary – 18 meses, Keith – 2 años, Mike – 18 meses, Julian – 12 meses, Alan – 2 años, y Sally 12-meses.

Los 25 de Unilever, encarcelados por su actitud de empatía.

AGAINST ALL ODDS

Animal Liberation 1972-1986

Contenidos

El Animal Liberation Front – Sus acciones contra la vivisección.

Este capítulo trata la historia de las primeras liberaciones antiviviseccionistas. Durante los setenta, la Band of Mercy y más tarde el ALF consiguieron reforzar su causa y asentaron los cimientos para lo que sucedió a comienzos de los ochenta. En esos años el movimiento por la liberación animal pasó a tener una potencia masiva.

La Northern Animal Liberation League – La teoría tras las acciones.

Mientras que a comienzos de los 80 el ALF continuaba estando constituido por pequeñas células de activistas, la NALL organizaba invasiones masivas a los laboratorios. Analizamos la divergencia de objetivos existente entre la NALL y el ALF. Este último grupo fue pionero en hablar de teoría y estrategias políticas dentro de quienes practicaban la acción directa.

La NALL a juicio – Doce meses de declive.

Después de la acción que la NALL realizó, en el mes de Abril de 1984 en ICI, fue llevada a juicio acusada de ser una organización con fines delictivos. Tras 12 meses de libertad bajo fianza comenzó el juicio más largo de Cheshire. Dieciocho de los diecinueve acusados fueron declarados culpables, y la NALL se derrumbó. Veremos la respuesta de la NALL tanto al juicio como a la campaña contra ICI.

La South East Animal Liberation League – La caída y el contraataque.

La SEALL fue creada en el verano de 1983. La organización existió durante menos de dos años. Pese a su corta vida hay mucho que reseñar de su impacto y, especialmente, de su respuesta al juicio con las tendencias más claramente políticas a que se ha enfrentado el movimiento por la liberación animal

Los 19 de Wickham –Informe judicial.

Aquí resumimos los eventos ocurridos en un juicio que amenazó con ser el más duro ataque contra el movimiento de liberación animal. Afortunadamente todo terminó con la absolución de doce de los diecinueve acusados. Este capítulo aporta claves sobre las irregularidades en el funcionamiento de los juicios en las cortes de la Corona, los cuáles, si no pusiesen en juego la libertad de las personas, bien podrían tener la calificación de “chiste”.

Unilever – El juicio olvidado.

En el juicio contra los 19 de Wickham, muchos fueron absueltos, pese a reconocer expresamente haber participado en la acción. Este capítulo recoge un caso similar al de Wickham si bien con un desenlace radicalmente opuesto. En este proceso 24 personas fueron sentenciadas a prisión. El papel de algunos de los condenados en las acciones de liberación se había restringido tan sólo a portar pancartas mientras otros atacaban

el laboratorio. Unilever es un claro exponente de la existencia de irregularidades en los procesos judiciales levantados contra partidarios de la liberación animal.

La lógica de la Acción Directa – El rol de las campañas de apoyo.

La ley no es imparcial. Los ordenamientos jurídicos y legislativos siempre han rechazado proteger a los animales explotados por razones económicas, a la vez que han articulado dispositivos para bloquear las protestas. Esta entrevista debate sobre cómo los grupos pueden reaccionar ante el uso de las leyes como herramienta estatal para hundir las campañas de los derechos de los animales.

Cambios en las leyes – Una discusión sobre legislación.

Este texto disecciona los contenidos de la “Police and Criminal Evidence Act” (Acta de las Pruebas Policiales y Criminales) y la posterior Public Order Bill (Proyecto de ley del Orden Público). El análisis de estas medidas desvela hasta qué punto está el nuevo gobierno dispuesto a llegar para criminalizar las formas de protesta tradicionales.

El Proyecto de Ley del Orden Público – Efectos en los grupos de derechos de los animales.

Las nuevas leyes están diseñadas para obstaculizar la oposición organizada contra la política gubernamental. Pero los grupos de derechos de los animales locales necesitan reaccionar intensificando su actividad, en lugar de disminuirla.

ALF – Cómo éramos.

Un original análisis del pensamiento y la estrategia de una célula del ALF, activa a principios de los años ochenta. Este apartado explica en detalle cómo planeaban y ejecutaban sus acciones las primeras células bajo las siglas ALF.

Sabotaje o terror – Acciones eficaces o autodestrucción.

Cuestionamiento sobre las ideas que impulsaron a formaciones como la Hunt Retribution Squad y al Animal Rights Militia. Los hechos aquí descritos necesariamente suscitan en el lector la siguiente cuestión: ¿qué ha llevado a un grupo reducido de personas a adoptar los estereotipos promovidos por la prensa sobre los fanáticos de los derechos de los animales?

El Programa de los Siete Puntos – Una guía de acción.

El movimiento contra la vivisección ha contemplado cómo se han sucedido paulatinamente el fracaso de las campañas

políticas, la degeneración de las campañas de acción directa socialmente aceptadas y la disminución del apoyo público. El programa es una propuesta de revisionismo de los marcos de actuación. Se opta por desechar los supuestos ideológicos considerados “fallidos” y abrazar nuevas fórmulas de actuación. Los Siete Puntos son un llamamiento hacia una alternativa realista basada en el potencial que albergan los grupos por los derechos de los animales.

Glosario

Anexos.

En este apartado se incluyen dos entrevistas realizadas (en 2009) a dos personas que participaron en acciones directas ilegales durante la época que narra el libro: Mike Huskisson y John Curtin. Ambos siguen activos.

El Animal Liberation Front

Sus acciones contra la vivisección

A principios del siglo XVIII, nace la vivisección. Desde la aparición de ésta práctica hasta la actualidad han existido personas disconformes con semejante técnica de investigación que han empleado la acción directa. Con frecuencia oímos historias sobre intrépidos individuos que muchas décadas atrás rescataban animales de los laboratorios. Pero se trataba de incidentes aislados, no formaban parte de una campaña. La actual campaña de acción directa contra la vivisección tiene un origen muy reciente, surgió a comienzos de los años 70.

En 1972 unas pocos integrantes de la Asociación de Saboteadores de la Caza, la HSA (Hunt Saboteurs Association), decidieron iniciar una campaña de acción directa contra vehículos y otras propiedades empleadas para cazar. Este propósito se llevó a la práctica por medio de un grupo autodenominado “the Band of Mercy”. El grupo perpetró diversas acciones en los cheniles (1) de los cazadores del sur de Inglaterra.

En el otoño de 1973 miembros de “Band of Mercy” concluyeron que su campaña debía hacer frente a toda clase de explotación animal. Bajo esta nueva línea de actuación, en Noviembre se realizaron dos incendios en un laboratorio en construcción propiedad de la farmaindustria Milton Keynes. Estos dos incendios provocaron pérdidas valoradas en 45.000 libras.

El siguiente avance en la campaña que se decidirá en el seno de la “Band of Mercy” tendrá lugar en junio del año siguiente. Las acciones irán dirigidas ahora contra los barcos empleados para cazar focas. Hasta esta fecha la intensidad de acciones de “Band of Mercy” fue menor. Estos meses de tranquilidad el grupo recibió información sobre el funcionamiento de los criaderos de animales ‘de laboratorio’ (2). Una vez destruida la flota principal de los cazadores de focas, arrancaría una intensa campaña contra las compañías que se dedicaban a criar animales para vender a los laboratorios.

Entre el mes de Junio y Agosto de 1974 se realizaron 8 acciones en criaderos de animales destinados a laboratorios. La mayoría de ellas consistieron en daños a la propiedad, generalmente vehículos. La única acción en la que se rescataron animales (6 individuos liberados) tuvo un final tan feliz como inesperado: la propietaria de un criadero de cobayas, en Wiltshire, decidió cerrar su negocio, arguyendo sentirse “atemorizada” ante el hecho de que hubiese gente que merodease y “husmease” de noche por su casa.

Las últimas series de acciones tuvieron como consecuencia el arresto de dos activistas. Fueron atrapados cuando se disponían a atacar Oxford Laboratory Animal Colonies (un criadero de animales para laboratorios), cerca de Bicester. Con el encarcelamiento de estas dos personas las actividades de la Band of Mercy prácticamente desaparecieron.

En 1975 destaca una única acción: el famoso rescate que Mike Huskisson realizó de dos de los ‘Beagles Fumadores’ de ICI (3). Fue acusado de robo, pero más tarde ICI decidió retirar los cargos. Querían evitar la mala imagen que les supondría un juicio tan comentado por la prensa. En 1976 nació el ALF. La recién constituida organización se formó con algunos miembros de la ya extinta Band of Mercy y un par de docenas de nuevos activistas. La atención pública generada por el encarcelamiento de los dos miembros de la Band of Mercy y el rescate de los ‘Beagles Fumadores’ había promovido el apoyo popular de la acción directa como método de lucha.

El elenco de ‘veteranos’ provenientes de “Band of Mercy” se sentía perplejo ante este fenómeno. Hasta entonces, el movimiento de defensa de los animales no había gozado prácticamente de ningún apoyo popular de sus acciones. La HSA incluso había expulsado a dos miembros, pues sospechaban que estaban implicados en actividades ilegales (más tarde les readmitirían).

El ALF surgió de lo que quedaba de Band of Mercy. El mismo año de su fundación realizaron 10 acciones contra la vivisección. La mayoría de estas acciones consistieron en sabotajes económicos a las compañías que suministraban animales a los laboratorios.

El primer rescate de animales del ALF tuvo lugar cuando tres hembras de beagle embarazadas fueron rescatadas de los laboratorios que Pfizer tenía en Sándwich. Fue una

acción muy bien preparada. En ella los activistas tuvieron que cruzar un río en una barca que previamente habían expropiado, así consiguieron evitar ser descubiertos por los guardias de seguridad. A finales de ese mismo año, 13 beagles fueron rescatados de un criadero de animales “de laboratorio” situado en el centro de Gales.

En noviembre se consiguió acceder a las oficinas que la Sociedad de Investigación para la Defensa, con sede en Londres. Se extrajeron multitud de documentos y ésto provocó una gran consternación a los vivisectores, pues temían que el siguiente paso fuese atacar sus hogares. Pasarán tres años hasta que el ALF atacase por primera vez la casa de un experimentador con animales.

La mayoría de los primeros miembros del ALF se oponían a ese tipo de acciones (n de t: ataques a los hogares de los explotadores de animales), y propusieron limitaciones a las acciones emprendidas por el ALF. Dichos límites son ignorados por el ALF actual.

Durante una acción, los miembros del ALF, encontraron una gran suma de dinero en una oficina. En lugar de expropiar el dinero para financiar acciones posteriores, partieron los billetes en dos dejándolos allí mismo, para que no se les calificase de ladrones comunes.

En otra ocasión, tras acceder a un laboratorio, un activista encontró unas gafas de un vivisector y saltó encima

de ellas aunque sus compañeros se lo reprocharon. En aquella época muchos activistas sólo apoyaban los sabotajes de objetos directamente relacionados con la explotación animal. La idea de un sabotaje económico generalizado todavía estaba por surgir.

En 1977 el ALF realizó 14 acciones contra la vivisección y liberó más de 200 animales de empresas proveedoras a los laboratorios.

La más contundente acción del ALF hasta el momento, sucedió cuando una célula entró al laboratorio Condiltox, al norte de Londres, causando daños por valor de 80.000 libras. Poco tiempo después el laboratorio tuvo que cerrar. Paralelamente, un grupo americano que se hacía llamar “Undersea Railroad” (4) liberó a dos marsopas de un laboratorio de investigación en Hawai.

En aquellos tiempos el ALF contaba con gran apoyo por parte de grupos de protección de los animales. Especialmente, la HSA y la BUAV (Unión Británica por la Abolición de la Vivisección). Otras, agrupaciones, como la Nacional Anti-Vivisection Society (Sociedad Nacional Contra la Vivisección), proseguían atacando al ALF en sus publicaciones.

Entre de 1977 y comienzos de 1978, las autoridades asestaron un duro golpe al ALF al encarcelar a 6 de sus miembros más activos. Las detenciones provocaron un claro retroceso en la labor de la ‘organización’ (5). Otros grandes activistas temían ser los siguientes en entrar en prisión. La recuperación del ALF

no llegaría hasta 1979.

En esta coyuntura, las acciones más llamativas a favor de la liberación animal tenían lugar en el extranjero y no en Inglaterra. El ALF Americano realizó su primera acción en Marzo (de 1979). Los activistas se vistieron de empleados de laboratorio para rescatar cinco animales del New York University Medical Centre (Centro Médico de la Universidad de Nueva York). Durante la noche de Navidad, el recién formado ALF holandés rescató 12 beagles de un laboratorio de Zeist.

Mientras tanto, un grupo francés que se hacía llamar “Commando Lynx” (Comando Lince) rescató 57 perros de un proveedor de laboratorios situado en Pourrain. La forma de aplicar la acción directa en Francia era muy distinta a la del resto de países. Se formaba cada “*comando*” para realizar una acción concreta, en lugar del modelo imperante, donde una misma célula realiza una diversidad de acciones diferentes. Al contrario que el ALF, los “*comandos*” franceses se oponían a los daños contra la propiedad. Durante las primeras acciones, muchos de los activistas que participaron en ellas no eran vegetarianos. Hoy existe un ALF francés, que actúa de manera independiente de los *comandos* y actúa contra toda forma de dominación a los animales.

A comienzos de este mismo año, estalló una polémica entre los activistas en relación a si el ALF debía o no provocar incendios. En un primer momento, se decidió desestimar esta práctica. Pocos meses después el ALF rectificaría esta decisión, y verá viable los incendios como parte de su estrategia de

actuación. En el mes de Agosto se llevó a la práctica dicha decisión. Se provocó un incendio en las oficinas que un criadero de animales ‘de laboratorio’, llamado ‘Tucks and Sons’, tenía en Essex. Se produjeron daños económicos por valor de 200.000 libras. Esta fue la segunda vez que el ALF atacaba a la compañía.

En 1980 tuvieron lugar aproximadamente media docena de acciones contra la vivisección. Una de ellas fue el primer ataque a la casa de un vivisector. En Wellcome se llenó de pintura el garaje del torturador de animales George Sabey. Fue el comienzo de los muchos ataques que sufrieron los vivisectores de Wellcome.

Sin embargo, no fue el ALF quien centró la atención pública aquel año, sino la Northern Animal Liberation League (NALL) al realizar una acción en el Agricultural Research Council’s Animal Physiology Institute (Instituto de Investigación Agrícola de Fisiología Animal), situado en Babraham. La NALL era una organización de carácter regional, estaba constituida por un grupo de activistas por los derechos de los animales del Noroeste de Inglaterra. En esta acción se evitó hacer daños económicos importantes. El hecho de que más de 200 personas participaron en ella, y el impacto de las (muy impactantes) fotos que se tomaron (en las que se podía ver animales ‘de granja’ sufriendo experimentos grotescos), captaron la atención pública a nivel nacional.

Las estrategias y tácticas de la NALL eran muy distintas a aquellas del ALF. La NALL tenía como objetivo principal el sacar a la luz pública lo que ocurría en los laboratorios, y lo que era la vivisección, y no se centraba en el sabotaje económico. Procuraban involucrar a grandes cantidades de personas en sus acciones, mientras que en las acciones del ALF participaba el menor número de personas posible.

En Julio, se incendió una casa de Teadworth, Surrey, que iba a pasar a convertirse en un laboratorio de vivisección de la compañía Beecham. Aunque no se reivindicó la acción, los principales sospechosos fueron los activistas por la liberación animal.

1981 comenzó con una noche de acción contra las casas de los experimentadores de animales en distintos puntos del país. El ALF reivindicó 40 ataques, la mayoría con pintura, contra casas y coches de vivisectores. Otros 18 ataques contra objetivos relacionados con la vivisección tendrían lugar antes de que terminase ese año. Entre ellos se incluye una acción en los laboratorios Wickham, el mes de Marzo. En esta incursión se rescataron 11 beagles (en ella se tomó la famosa foto empleada en los panfletos del ALF en la que aparece un activista abrazando a uno de los perros). Otra de esas 18 acciones sucedió dos meses después en una granja cercana a Doncaster, propiedad del ‘ladrón de perros’ Ellis Fox. En esta acción, el ALF rescató diez perros y otros animales. La activista del ALF Sue Merrikin fue acusada de robo en relación con esta liberación, pero finalmente se retiraron los cargos contra ella.

La primera acción del ALF en Canadá consistió en la rotura de ventanas de la fachada del laboratorio de animales de la Universidad de McGill. El ALF escocés nace con ataques al Glasgow Technical Collage y a la casa de un vivisector en Bearsden. El mes de Diciembre, activistas de la Alemania del Oeste rescataron 48 perros de un laboratorio en Hamburgo.

Blackie, un perro mestizo, que NALL había rescatado el año anterior durante su acción en el animalario de la Universidad de Sheffield, pudo reunirse con su familia anterior en Abril. Esto supuso nuevas pruebas de que los vivisectores empleaban perros ‘robados’ (6) para sus experimentos.

Había cierto clima de tensión entre NALL y el ALF. Algunos de los organizadores de NALL despreciaban la ‘estructura’ descentralizada del ALF, así como la total autonomía que tenía cada una de las células que lo componía. También se oponían a que “*seis u ocho individuos hiciesen lo que les pareciese oportuno sin dar explicaciones a nadie*” (extraído de la carta que NALL envió a BUAV en Mayo de 1981). Ante tales acusaciones, los integrantes del ALF se defienden sosteniendo la idea de que prefieren que la gente tome decisiones por sí mismos, y actúe de manera autónoma sin necesidad de pedir consentimiento a nadie. Además algunos integrantes consideraban que NALL, con esas declaraciones, trataban de intentar que los activistas no se organizaran por cuenta propia, ni que tuviesen iniciativa propia para actuar.

En 1982 continuaron aumentando la cantidad de acciones contra la vivisección. Ese año fue muy destacado por las acciones por la liberación animal.

Los activistas del ALF optaron entonces por emplear algunas de las estrategias de NALL: desarrollarán grandes acciones a plena luz del día. La primera de ellas sucedió en febrero; los activistas irrumpieron en los laboratorios Safepharm, cerca de Derby. Mientras los periodistas les fotografiaban y grababan con cámaras de televisión, ellos rescataban conejos. Varios activistas fueron identificados por la policía gracias a las fotos de prensa, posteriormente fueron condenados a la condicional por su participación en la liberación.

La acción de Safepharm era sólo el comienzo de lo que estaba por venir. Una semana después, a plena luz del día, tuvo lugar la famosa “Operation Valentine” (el nombre se debe a que se realizó el 14 de Febrero). Docenas de activistas irrumpieron en los laboratorios Life Science Research en Stock, Essex (7), mientras una manifestación en la puerta distraía el foco de atención de lo que estaba sucediendo en el interior. El resultado fue una gran variedad de animales rescatados, daños por valor de 76.000 libras, y 60 personas arrestadas. Posteriormente 8 personas más ingresaron en prisión por su participación en los hechos.

La atención pública que atrajo la Operación Valentine supuso una gran pérdida para Life Science (cuarenta de sus empleados fueron despedidos) y consiguió que muchas otras

personas se implicasen en la acción directa. Pero ésta fue la última acción de envergadura del ALF a plena luz del día. El intenso debate social que suscitaba no compensaba los grandes riesgos de ser detenido. Además, era evidente que cuando se provocaban grandes daños económicos era difícil dar una imagen de manifestantes pacíficos. Un agravante añadido fue el hecho de que, en el caso “Valantine”, algunos de quienes formaron parte de la manifestación terminaron siendo acusados de conspiración.

Así que hubo que volver a “deslizarse” por la noche; Pero ese “deslizarse” significó el rescate de 12 beagles de los laboratorios que Boots tenía en Nottingham (8). Antes de terminar el año, el laboratorio de la Facultad de Psicología de la Universidad de Leicester tuvo que cerrar tras otra acción.

La acción de Boots fue seguida de una campaña organizada por la BUAV y otro grupo antiviviseccionista que consistió en repartir panfletos contra la compañía. Boots cometió un grave error cuando intentó detener la campaña denunciando a sus participantes. Como consecuencia de ello, sus farmacias han pasado a ser atacadas regularmente desde entonces, y docenas de ellas han sufrido daños.

La manifestación nacional contra Porton Down en Abril, organizada por la BUAV, terminó con 2.000 manifestantes invadiendo los terrenos del laboratorio del MOD, y saltaron varias vallas hasta que la policía logró expulsarles. Tiempo después, hubo activistas que trataban de convertir las

manifestaciones nacionales en eventos de acción directa (2.000 libras en pérdidas supusieron los destrozos que se realizaron en el vallado y el sistema de alarmas durante una manifestación contra Huntingdon Research Center el mes de Agosto). Pero la policía enseguida comprendió la táctica y llegó un momento en el que tuvo que ser abandonada. Resultaba muy triste ver docenas de manifestantes lanzándose de cabeza hacia lo que era un arresto casi seguro. Era absurdo hacerlo frente a la policía, cuando, esa misma noche o la noche siguiente, por medio de una acción del ALF se podría rescatar animales o realizar grandes daños económicos a sus propiedades. Pero hablaremos de esto más adelante.

Los miembros del ALF realizaron una acción original en Junio. En ella, ocho cobayas que estaban siendo enviadas a un laboratorio, fueron rescatadas de un tren que partía de Bournemouth con dirección a Londres. Este tipo de acciones se han repetido en distintas ocasiones desde entonces.

La acción directa contra la vivisección en Australia comenzó la lucha en noviembre de ese año a través de un grupo llamado Animal Freedom Fighters (Luchadores por la Libertad de los Animales). Rescataron tres perros de un criadero que iban a ser enviados a los laboratorios de la Universidad de Sydney. Tras unas pocas acciones el AFF desapareció; Ahora su lugar lo ocupa otro grupo llamado Action for Animals (Acción por los Animales).

1982 también fue el año en el que se formó el ALF Supporters Group (Grupo de Apoyo al ALF). Era una buena oportunidad para que quienes no participaban en las acciones apoyasen a quienes sí lo hacían.

1983 es recordado, de cara a la lucha por los derechos de los animales, tanto en Inglaterra como fuera de ella, como el año de los grandes sabotajes económicos a los laboratorios. Actuaciones que ocasionan pérdidas muy significativas a investigadores y vivisectores. En Alemania Oriental, los desperfectos producidos por un ataque alcanzaban un valor de 150.000 libras en pérdidas para el laboratorio de la empresa Hazelton en Munster. En 1983 se tiene constancia en Alemania Oriental de, al menos, 5 acciones a favor de los derechos de los animales, casi todas desempeñadas por el Autonomie Tierschutler Autonomous Animal Defenders. Un sabotaje a un laboratorio en construcción de South Mimms, Hertfordshire, ocupó el cuarto puesto en lo que ya parecía una “competición de sabotajes” en esas fechas. Los desperfectos ocasionados en el mes de septiembre al laboratorio Parke Davis en Cambridge alcanzaron el millón de libras. El ataque alcanzó una envergadura que lo situó como el más dañino producido nunca antes en Inglaterra. Estas elevadas cifras sólo fueron superadas de manos del ALF holandés, este grupo causó unos daños con valor de 1,25 millones de libras a un laboratorio de Utrecht.

Del grueso de las aproximadamente 40 acciones emprendidas contra la vivisección en 1983, la del rescate de 15 perros (todos claramente habían sido sustraídos de casas de

particulares) confinados en el animalario de la Universidad de Cambridge fue, probablemente, la que obtuvo mayor repercusión mediática. El único aspecto negativo derivado de esa actuación fue, un año más tarde, la encarcelación de un activista, acusado de conducir la furgoneta de escape.

Al principio de ese año, el Animal Rights Militia (Milicia por los Derechos de los Animales –ARM.) envió cartas bomba a varios explotadores de animales. Ninguna de ellas llegó a hacer explosión, pero la acción fue duramente criticada por el resto del movimiento.

1984 fue un año que también gozó de intensas acciones. Se atacó con pintura la casa de David Mellor (Ministro de Interior, responsable de la experimentación animal), se rescataron 40 ratas de centros de experimentación, y se ocasionaron daños por valor de 50.000 libras en una acción en el Instituto de Psicología de Camberwell (9).

La primera, y hasta ahora única, acción en Suiza transcurrió cuando cinco ratones fueron rescatados de un laboratorio de Zurich, en Febrero. Los activistas de la Alemania Oriental realizaron una acción en un laboratorio de Ahrensburg. En esta incursión se sustrajeron una serie de documentos y se rescataron 550 cobayas.

En Mayo, el ALF americano actuó en la Universidad de Pennsylvania. Causaron muchos destrozos y se llevaron cintas de vídeo que los propios vivisectores habían grabado. Con

las extracciones de estas cintas se editó “Unnecessary Fuss” (Fallos Innecesarios), un vídeo que revelaba los horrores de los experimentos, en los que, entre otras deleznable prácticas, se provocaban lesiones craneales a monos. Estas imágenes fueron una herramienta decisiva para provocar el posterior cierre del laboratorio (10).

La primera acción de Eire (11) tuvo lugar en Junio. Un grupo llamado “Green Mole” (el Topo Verde) rescató varios animales de los laboratorios Eastern Health Borrad, de Dublín.

Julio de 1984 fue cuando se realizó la primera de las polémicas acciones de “contaminación”. El ALF inyectó pequeñas cantidades de lejía en botes de champú Sunsilk, por estar testados con animales. Se tomaron las medidas necesarias para que nadie pudiese sufrir ningún daño personal, pero la empresa productora, Elida Gibbs, sufrió muchas pérdidas económicas. Tuvo que retirar todos sus productos que estaban a la venta.

Esta acción fue seguida en Noviembre por la famosa amenaza de las chocolatinas Mars, que también suscitó una gran polémica, pero se consiguió que todas las compañías de confitería dejasen de experimentar con animales.

El incidente de las chocolatinas de Mars hizo que el Ministerio de Interior se apresurase a anunciar que una sección de Scotland Yard se iba a dedicar exclusivamente a “*cazar a los fanáticos de los derechos de los animales*”. Fracasaron en su

intento de atrapar a los “maniacos de las chocolatinas de Mars”, pero este sobre-esfuerzo estatal en actuar sobre los grupos de liberación animal iba a tener sus frutos en un futuro.

Organizaciones similares a NALL se formaron en distintas zonas de Inglaterra durante el 84. South East Animal Liberation League (Liga por la Liberación Animal del Sur Este - SEALL) fue una de ellas. SEALL, gracias a acciones realizadas en los laboratorios del Royal College of Surgeons (Escuela Real de Cirujanos - RCS), situado cerca de Orpington, promovió la condena de ésta institución RCS a raíz de la crueldad con que trataban a los monos en sus experimentos. Para ello se emplearon como pruebas los documentos extraídos durante la infiltración. Al final la defensa logró que absolver a la RCS, una vez apelada la sentencia.

SEALL también fue la responsable de tres acciones simultáneas contra los laboratorios Wickham y sus instalaciones en Hampshire, a finales de Octubre. 19 activistas fueron acusados de conspiración en relación con la acción, y siete de ellos ingresaron en prisión en Diciembre de 1985.

Los cargos por conspiración contra otras 41 personas fueron consecuencia de una acción de la Eastern Animal Liberation League -EALL- (Liga por la Liberación Animal del Este) en los laboratorios Unilever, cerca de Bedford. Se extrajeron documentos y se ocasionaron daños por valor de 50.000 libras. Unilever había gastado millones de libras en incrementar la seguridad de sus instalaciones, pero no sirvió de

nada, pues los activistas accedieron a ellas empleando una radial de gran potencia.

Las ligas por la liberación animal estaban dejando de lado su estrategia política original y habían pasado a causar mucho más daño mediante técnicas de acción directa, por lo que no era difícil suponer que los arrestados debían enfrentarse a cargos penales mucho más serios. El resultado de todo ello, ocasionó en 1984 el derrumbe de las Ligas por la Liberación Animal del Noreste y la del Sureste. Las ligas Central y del Sur se vieron forzadas a modificar su estrategia para asegurar la pervivencia.

Un grupo llamado las Green Brigades (Brigadas Verdes) detonó una bomba que causó grandes desperfectos en las instalaciones de un comerciante de animales ‘de laboratorio’ en Lewarde, al Norte de Francia. El comerciante sufrió sólo pequeñas heridas, pero todas las sospechas se centraron en este grupo cuando, al año siguiente, explotó otra bomba frente la casa de otro comerciante de animales ‘de laboratorio’. Esta vez un policía fue herido de gravedad. Al igual que los “*comandos*” franceses, Las Green Brigades sólo se oponían a la vivisección y no eran vegetarianos.

En ese mismo año se origina el conflicto entre el ALF y la BUAV. El comité de la BUAV había pasado a estar formado por un grupo de “radicales” un par de años antes. Por lo que esta agrupación ahora se mostraba partícipe de la acción directa. Además, dejaban que la oficina de prensa del ALF emplease

alguna de las habitaciones de su edificio. En la primavera de 1984 algunos miembros del Comité Ejecutivo y altos cargos de la BUAV se ofendieron al ver que algunos miembros del ALF apoyaban a ciertos candidatos al comité de la BUAV con quienes tenían más puntos en común. Y, empleando como excusa su desacuerdo con algunos de los artículos publicados en la revista del Grupo de Apoyo al ALF, ordenaron la expulsión de la oficina de prensa del ALF. El verdadero motivo de los conflictos era la acción directa (del ALF) versus el lobby político (de BUAV), y esta discusión sigue vigente hoy en día. Actualmente la oficina de prensa del ALF está feliz de no tener ninguna relación con la BUAV, la cual se ha continuado resquebrajando por sus trifulcas internas.

La SEALL había sido la primera en emplear cámaras de vídeo para grabar sus acciones y, como resultado, había logrado un mayor debate social. La idea enseguida fue adoptada por el ALF, la célula de Merseyside grabó muchas de sus sofisticadas acciones de 1985.

La Central Animal Liberation League también empleó cámaras de video para mostrar la acción que realizaron en Julio de 1985 en un animalario de la Universidad de Oxford, en la que 30 perros fueron rescatados.

Al principio de 1985 activistas del ALF realizaron ataques coordinados en las casas de 8 personas relacionadas con los laboratorios Wellcome, en Beckenham. La acción provocó una gran controversia, y la prensa dio una versión completamente

desproporcionada debido a que se arrojaron cócteles molotov a los garajes de dos de los objetivos.

A comienzos de Abril, un grupo que se hacía llamar “Operation Greystoke” rescató 17 mandriles de un laboratorio de Gif-Sur-Yvette, en Francia (12). Algunos de los activistas que participaron en la acción concedieron entrevistas a la prensa. En ellas atacaron al ALF y calificaron a sus miembros de “terroristas”. Al igual que los “comandos” que habían existido en Francia con anterioridad, los Greystoke se oponían a los sabotajes económicos, y a cualquier acción contra la industria cárnica. Antes de terminar el mes se realizó el rescate más grande cometido en un laboratorio. Aproximadamente 1000 animales rescató el ALF Americano durante una acción en la Universidad de California.

El ALF de Essex había desarrollado un buen método de esquivar algunos sistemas de alarma. Se trataba de realizar –sucesivamente- agujeros pequeños en las puertas y paredes con un taladro. Estos pequeños agujeros se hacían siguiendo el perímetro de un cuadrado. Cuando ya habían completado todo el perímetro sólo tenían que dar un golpe en el centro y podían acceder al edificio a través del agujero grande en forma de cuadrado. Este método fue empleado en otra de las acciones contra Tuck and Sons; En ella se provocaron destrozos con valor de 10.000 libras. Se extrajeron muchos documentos que luego serían útiles (incluida su agenda personal). Dicha agenda contenía los datos de todos sus proveedores y clientes; El ALF envió cartas a todos ellos, lo que supuso un impresionante

problema al criadero. El mismo método fue empleado en Noviembre para acceder a los laboratorios Brocades, cerca de Braintree. Se realizaron sabotajes económicos y se rescataron 150 animales.

Hasta el momento, se habían hecho en Gales muy pocas acciones contra la vivisección. Pero los activistas galeses demostraron estar muy bien preparados cuando atacaron dos laboratorios Swansea la misma noche de Septiembre. Las pérdidas económicas fueron de 18.000 libras.

En Septiembre, el Animal Rights Militia empleó artefactos explosivos para destruir dos coches pertenecientes a vivisectores de los laboratorios BIBRA, en Carshalton, Surrey. Esta Milicia había resurgido en Diciembre de 1984 y desde entonces efectuó diversas acciones, entre la que destaca la colocación de cuatro bombas bajo los coches de varios vivisectores (en el mes de Enero de 1986). Después de que el ARM avisase de su colocación, todas fueron desactivadas por los artificieros de la policía. Aunque aquella vez hicieron aviso de bomba, recientemente el grupo ha amenazado con herir y matar vivisectores.

En los 12 años que han transcurrido desde que comenzaron las acciones organizadas contra la vivisección, casi 6.000 animales han sido rescatados de los laboratorios y criaderos donde estaban presos. Varios millones de libras en pérdidas han sido provocadas en las más de 400 acciones diferentes que se han producido contra la vivisección. La acción

directa, además, ha jugado un papel crucial en el cierre de varios establecimientos de vivisección, y, sin duda alguna, ha influido en que disminuyese la cantidad de animales empleados para la experimentación en el Reino Unido. Hasta la aparición del ALF la cantidad de animales empleados para la vivisección ha ido continuamente en aumento, pero en los últimos años han pasado a emplearse aproximadamente 2 millones menos de animales.

El precio de estos éxitos lo han tenido que pagar las, más o menos, dos docenas de activistas que han recibido sentencias de prisión por su implicación en acciones contra la vivisección, y los muchos otros que han sido multados y coaccionados de otros modos.

Una gran proporción de implicados en el ALF han sido llevados a juicio -no gracias a una buena investigación policial- ya que ellos mismos se han metido en problemas por haber admitido los hechos a la policía (13). Esto se ha convertido en un grave problema, y ahora, en 1986, estamos viendo por primera vez la triste situación por la que un activista detenido está dispuesto a hacer de testigo y a acusar a sus ex compañeros.

La actitud de las asociaciones nacionales contra la vivisección respecto a los activistas del ALF ha sido muy inconstante. La NAVS ya no ataca la acción directa con la intensidad de antes, pero Animal Aid no la apoya tanto como lo hacía años atrás; Al parecer, rechazan los sabotajes económicos. La BUAV afirma apoyar a los activistas, pero en realidad sólo quieren aparentar que están de su parte para que ellos apoyen su

estúpida estrategia de conseguir derechos para los animales en el parlamento. Al norte de la frontera, la Scottish Anti Vivisection Society (Sociedad Escocesa contra la Vivisección) sí apoya claramente al ALF, en casi todas sus acciones. Sin embargo, la adinerada Scottish Society for the Prevention of Vivisection (Sociedad Escocesa por la Prevención de la Vivisección) no apoya en absoluto la acción directa.

El problema que reside en las sociedades nacionales es que, por norma general, únicamente apoyan la acción directa cuando beneficia sus propios intereses; en otras palabras: cuando la pueden emplear para impulsar sus campañas políticas. Un apoyo sincero se produciría si estuvieran dispuestos a hacer que la gente se diese cuenta de que son capaces de participar en acciones directas de manera autónoma, por sí mismos, sin necesidad de que nadie se lo sugiera ni les pida que participen en una acción.

Las sociedades nacionales se sienten particularmente disgustadas por el reciente cambio de actitud del ALF. Éste está comenzando a expresar abiertamente su rechazo a las campañas políticas y su creencia de que el movimiento tendrá que doblegar la industria de la vivisección a través de los sabotajes económicos (en lugar de haciendo peticiones al parlamento). Las ideas anarquistas de la gente haciendo que las cosas cambien por sí mismos, en lugar de por medio de los políticos, y el demostrado fracaso de las campañas políticas, han hecho que se asiente esta perspectiva.

Al ver esta tendencia por parte de los miembros del ALF, varias sociedades nacionales —en particular la BUAV— han optado por centrar su apoyo en las Animal Liberation Leagues. Pero la época de las Ligas, o al menos el estilo de acciones que llevaban a cabo, ha terminado. Su muy centralizado método de organizarse hace que sea fácil el control policial. Sus acciones a la luz del día hacen que los activistas corran un mayor riesgo de ser capturados. Además, los cargos a los que se tienen que enfrentar en la actualidad son mucho más serios que nunca. La idea de limitarse a extraer documentos y tomar imágenes de los centros de explotación, en lugar de destruirlo, está siendo cada vez más criticada por algunos sectores.

Entonces, ¿qué va a ocurrir en el futuro? Si llevará o no a la práctica el Animal Rights Milita sus amenazas de herir o matar vivisectores es algo que está por ver (14). De suceder esto, también comprobaríamos si “perjudicaría al movimiento”, como algunos aseguran. Sea como sea, es de vital importancia que el ARM no cause ningún herido inocente en acciones de este tipo, esto sería desastroso para el movimiento de acción directa.

Haga lo que haga el ARM, parece que sus acciones van a continuar produciéndose de manera relativamente ocasional, y la baza principal del movimiento continuará siendo la campaña de sabotaje económico. Si esto va a lograr los objetivos marcados o no, dependerá de la cantidad de acciones que se lleven a cabo, lo que a su vez dependerá del número de activistas dispuestos a organizar y preparar acciones.

Un mayor problema para el movimiento es la falta de iniciativa de una gran parte de sus miembros. Ha sido relativamente sencillo para las Animal Liberation Leagues implicar en sus acciones un gran número de personas que no habían participado en la preparación de la acción, y que se limitaron a seguir las instrucciones que se les daba. Pero si se animase a esas personas a que organizarasen y realizasen sus propias acciones te encontrarías con un panorama muy diferente.

En manifestaciones nacionales se ha pedido a la gente que se apelotonen y que todos unidos intenten acceder a los laboratorios que estaban siendo defendidos por cientos de policías. Pero una *masa* de gente nunca puede ser la solución. Es simplemente una forma de pseudo-activismo, creada para que las personas (tan sumamente vagas a nivel intelectual como para no molestarse en preparar sus propias acciones) piensen que están haciendo algo.

El movimiento de acción directa prácticamente no cuenta con ningún apoyo económico, principalmente porque las asociaciones nacionales hacen lo posible por atraer hacia ellos cualquier posible donación, y el carecer de recursos económicos dificulta la capacidad para realizar acciones eficaces. Pero el principal problema no es la escasez de dinero, sino la escasez de iniciativa. A no ser que hubiese cientos o miles de grupos por todo el país (y en todos los países) organizando y llevando a cabo sus propias acciones, no podremos ver el fin de la vivisección ni

de ninguna otra forma de dominación animal.

Todas las acciones de los últimos 12 años han sido realizadas por gente común, pero con la decisión y el sentido común suficiente como para llevar sus intenciones a la práctica. Está al alcance de todos los implicados en el movimiento el participar en acciones directas. Pero tenemos que ser más decididos y confiar en nuestras capacidades si realmente queremos ver el fin de la explotación animal.

1.- Cheniles son los lugares donde se mantiene encerrados a los perros.

2.- El entrecomillado en *animales ‘de laboratorio’* se debe a que no consideramos que los animales sean de laboratorio, de granja, de trabajo, de compañía, etc. Es más exacto referirse a ellos como animales criados para ser explotados en laboratorios, granjas, huertos, etc. Por ello si se respeta la terminología del texto en inglés, las comillas las habrá añadido la traductora. En otros casos se traducirá como “animales criados para ser explotados en laboratorios”, “animales explotados en laboratorios” o “animales destinados a laboratorios”.

3.- Esta acción es descrita más detalladamente en el apartado de anexos, en una entrevista que le hemos hecho a Mike H. en Enero de 2009.

4.- Términos similares a ‘*undersea railroad*’ (vía de tren submarina) son empleados con asiduidad entre los miembros y simpatizantes del ALF en Norteamérica. Pretenden dejar patente la similitud que hay entre el ALF y el conocido “*underground railroad*” (vía de tren subterránea/clandestina), que consistía en una ‘estructura’ mediante la cual algunos individuos liberaron a esclavos de origen africano. Quienes emplean esta comparación quieren que quede claro que la esencia de unos y otros es la misma: la oposición a la esclavitud y dar prioridad a la libertad de los individuos con respecto al dinero.

5.- De nuevo el entrecomillado es nuestro, el ALF no es una organización propiamente dicha.

6.- Los entrecomillados en *perros robados* y *ladrón de perros* se deben a que esos términos implican que la familia con la que vivían anteriormente eran sus propietarios/dueños, algo que no compartimos. En esta ocasión hemos preferido colocar comillas a sustituirlo por *perros secuestrados* o *secuestrador de perros*, pero el término ‘raptar animales’ sí que será empleado en próximos capítulos. Consideramos que es el término correcto desde una postura antiespecista.

7.- Actualmente llamado Huntingdon Life Sciences.

8.- La campaña contra Boots que comenzó poco tiempo después fue histórica dentro del movimiento de liberación animal británico. Boots es una compañía de productos relacionados con la industria farmacéutica, pero que intentaba dar una imagen de respeto con la naturaleza y negaba que testase con animales. El Animal Liberation Investigation Unit, en los 90, extrajo documentos de sus laboratorios que refutaban esas afirmaciones, y el ALF continuó atacando la cadena de tiendas que tenía y rescatando perros de los laboratorios. Una de las personas más activas en esa campaña fue Barry Horne. Él entraba en la tienda como un cliente más, y escondía artefactos incendiarios del tamaño de un paquete de tabaco preparados para activarse por la noche. Boots tuvo que cerrar sus laboratorios.

9.- Recordamos que sólo se está hablando de las acciones del ALF contra la vivisección, además hubo cientos de acciones contra la industria cárnica, peletera, circense, etc. que no se mencionan en el libro.

10.- El libro 'Free the Animals' (de Ingrid Newkirk) explica detalladamente esta acción y muchas otras realizadas por la misma célula. Se lo recomendamos a quien pueda estar interesado y sepa inglés. Probablemente Acción Vegana lo traduzca al castellano en el futuro.

11.- Eire es 'Irlanda' en irlandés.

12.- Se pueden ver vídeos de esta acción en Internet (www.accionvegana.org), así como una entrevista a uno de sus participantes en la revista Sombras y Cizallas. Esta acción fue ampliamente comentada en las noticias de las televisiones nacionales francesas.

13.- Esto es algo que no sucede con tanta frecuencia en la actualidad. Las células del ALF suelen tener más experiencia y estar mejor preparadas para no responder en un interrogatorio. De hecho, el FBI ha destacado cómo uno de los principales problemas para encarcelar a miembros del movimiento su concienciación con la importancia de no decir una palabra durante los interrogatorios, y –sobre todo– nunca autoinculparse. Asimismo, jamás mencionar el nombre de otras personas. No obstante, aunque sea infrecuente, siguen dándose casos de individuos que han participado en acciones sin haberse

planteado previamente si serían capaces de cumplir la condena en caso de ser atrapados. Cuando se ven acorralados por la policía, estas personas, son capaces de decir lo que haga falta con tal de salvarse ellos, sin darse cuenta de que lo único que hacen es empeorar las cosas.

14.- Hasta la actualidad (Mayo de 2009) el ARM se ha extendido por numerosos países y ha continuado realizando amenazas, pero nunca ha herido ni asesinado a nadie. En Barcelona envió una bala a la casa del director de una empresa relacionada con Huntingdon Life Sciences. Esto fue comentado en un artículo sensacionalista y fantasioso de la revista Interviú, titulado ‘La Primera Bala’.

La Northern Animal Liberation League

La teoría que había tras sus acciones

La Northern Animal Liberation League (Liga por la Liberación Animal del Norte-NALL) fue la primera entidad regional organizada para realizar acciones directas de Gran Bretaña. Organizaron acciones masivas contra las cacerías de un modo nunca visto hasta entonces. En 1980 realizaron su primera acción (1) (y probablemente la más exitosa hasta hoy) contra el distinguido Babraham Agricultural Research Centre (Centro de Investigación Agrícola Babraham). Más de 200 activistas irrumpieron en el recinto y lograron acceder a las naves de la granja. En ellas encontraron y fotografiaron cerdos con agujeros en sus cabezas y vacas con agujeros en el lomo.

Arrogantes, querían que las ciudades de Sheffield, Manchester y Liverpool se convirtiesen en los centros de derechos para los animales más organizados del país. Las intenciones y la política que seguía la NALL era convencer a los distintos grupos independientes para que se uniesen, así formaron la Liga por la Liberación Animal del Oeste, la del Este, la Central, la del Sur, y la más activa, la South East Animal Liberation League (la Liga por la Liberación Animal del Sur Este –SEALL.).

La estrategia de la NALL era implicar al mayor número de personas posible en campañas destinadas a sacar a la luz pública la explotación animal. El hecho de que su principal objetivo fuese desenmascarar la vivisección permitió que se presentasen como defensores del interés público.

Dado que la ley prohibía a la RSPCA (2) o incluso al presidente del gobierno (que otros han votado) inspeccionar los laboratorios, sólo grupos como la NALL lograrían que la sociedad pudiese conocer lo que sucedía tras las puertas de los laboratorios británicos.

La ganadería intensiva atraía especialmente a la NALL, ya que les permitía fortalecer la imagen de que actuaban en beneficio de la sociedad. En Diciembre de 1982 accedieron a un criadero de pavos en Yorkshire. Además de tomar fotos, se llevaron muestras de los aditivos que se les echaba a los pavos en la comida. En pocos días tenían preparados álbumes de fotos en los que quedaban patentes las crueles condiciones en las que vivían los pollos. También publicaron los resultados de los análisis de los aditivos que habían extraído; En ellos se informaba de que se trataba de productos cancerígenos. Pocos días antes de Navidad, en los que la gente compra de forma compulsiva, la NALL presentó pruebas muy bien elaboradas de que los pavos que iban a comer -en su tradicional cena de Navidad- habían sido tratados con crueldad durante todos los días de su vida. Además, demostraban el peligro que suponía para la salud de la gente ingerir el cuerpo de un animal que había vivido en una granja de ganadería intensiva (3).

La NALL siempre procuró mantenerse en una posición de imparcialidad frente a los hechos. Ellos afirmaban que sólo intentaban que se conociese lo que estaba sucediendo, y conforme iban destapando cosas, más en serio se tomaban la imparcialidad. La NALL consideraba que debían dejar claro que ellos sólo se ocuparían de mostrar al público lo que ocurría, y que la sociedad sería quien juzgase. La NALL siempre sintió que tenía una función social y se mostraban abiertamente al público, en claro contraste con lo que hacían los explotadores de animales, que siempre conspiraban en un ambiente de secretismo.

Un claro ejemplo de esta actitud se dio cuando un vivisector pasó frente a una mesa informativa que la NALL había colocado en un centro comercial de Altrincham hace unos pocos años. Se le animó a debatir públicamente con ellos, y se le solicitó que explicase el sentido de su trabajo en UMIST y que justificase lo que se les hacía a los animales en las fotos de los panfletos y carteles de la NALL. Respondió que no tenía ningún sentido que explicase en público su trabajo porque no serían capaces de entenderlo. También se negó a que la gente del público le viese trabajar. En este momento, la NALL pidió a alguien que hiciese de mediador y toda la multitud que les rodeaba juzgarían por ellos mismos. El sorprendido vivisector estaba siendo “juzgado” en pleno centro de la ciudad. Al final, los de la NALL le tuvieron que echar pues el experimentador estaba enfureciendo al gentío con su gran arrogancia. Afirmaba que él no tenía por qué darles explicaciones de ninguna clase.

Un punto central en la filosofía de la NALL era la necesidad de obtener pruebas de la explotación animal, y mostrarlas al público. La acción era sólo un medio para lograr un fin, no un fin en sí mismo. Una vez que se hubiesen obtenido los documentos e imágenes, era el momento de comenzar una campaña en las calles en la que se mostrase el material. Por ello, la NALL insistía en que todo el mundo podía jugar un papel. Esto significaba que el hacer peticiones, organizar mercadillos, buscar socios, realizar debates, colocar mesas informativas y dar charlas eran parte de las estrategias empleadas por la NALL. Después de todo, hubiese sido absurdo conseguir material y no mostrarlo al público.

LA NALL creó por primera vez un grupo de derechos de los animales que, aunque podía ser considerado de acción directa, necesitaba contar con más colaboradores que activistas para que realmente participasen en las acciones.

La NALL solicitaba la colaboración de la gente en forma de donaciones, colocando mesas en las que se mostraba la información obtenida, y animaba a que hubiese nuevos miembros. Esta petición de apoyo realizada directamente al público (en lugar de hacérsela a grupos de bienestar animal o de derechos de los animales) ayudó a perfilar el ideario y estrategia de la NALL. Para ellos era importante hacer acciones directas siempre y cuando fuesen apoyadas por la sociedad. Y era imprescindible que cada acción directa produjese unos resultados gracias a los cuales el público pensase que dicha acción estaba justificada.

La NALL se tomó muy en serio el que no se les viese como fanáticos, sino como gente razonable que realizaba acciones bien preparadas, totalmente lógicas, y con unos límites.

Era esencial la manera que tenía la NALL de entender el concepto “*raid*”, en el que sólo podían hacer los “daños mínimos necesarios” para lograr acceder a la información. No se debía liberar ni rescatar ningún animal, y ningún instrumento debía ser destruido. Esto creaba confusión, y a la NALL se le puso el mote de “File Liberation League” (Liga por la Liberación de los Archivos).

Aun así, la NALL debe ser vista -de modo objetivo- como un grupo que animaba a la gente del público a actuar. Un grupo que consideraba que sus acciones impulsaban la oposición contra la vivisección, y un grupo que no se valoraba a sí mismo por ser o no combativos, sino por su habilidad para implicar a la mayor cantidad posible de gente del público en sus esfuerzos por sacar a la luz lo que ocurría en los laboratorios.

Las normas que había que seguir si se quería participar en las acciones de la NALL no dificultaban el que se actuase contra la vivisección. Por el contrario, estas normas hacían que se pudiesen realizar este tipo de acciones. La mayoría de quienes participaban en las acciones de la NALL, lejos de sentirse limitados por las normas, se sentían tranquilos porque sólo podían ser acusados de invadir una propiedad privada.

La escasez de cargos por destrozos y robos garantizaban dos cosas: si nadie era arrestado durante ella, la acción no podía ser calificada de una gravedad suficiente como para autorizar a un equipo de los CID a que abriesen una investigación. Y si sí había detenidos durante la acción, era muy probable que los pocos daños causados no fuesen suficientes como para tener que enfrentarse a cargos por desordenes públicos. Cuando se es acusado con la ley de Orden Público generalmente se es juzgado ante una corte de magistrados, pero si no ha habido amenazas violentas se considera una falta leve.

La NALL creía que iban a conseguir y exponer la información necesaria para provocar un cambio. Para conseguir esa información recurrirían a la menor cantidad de actividades delictivas posible. Era para ellos una cuestión de sentido común.

La razón por la que la NALL fue tan relevante a comienzos de los 80 es que sus ideas encajaron con la situación del momento. El creciente número de sabotadores de la caza y el desarrollo de campañas informativas en la calle comenzadas por Animal Aid, hicieron surgir la idea de grupos actuando “contra toda forma de explotación”. Estos nuevos grupos querían hacer cosas efectivas, pero no estaban preparados para implicarse directamente en actividades criminales, así que enseguida adoptaron las teorías de la NALL (aunque a duras penas las analizaron y entendieron críticamente).

La NALL aportaba una experiencia útil al activista primerizo, y logró algunos grandes resultados. La gente implicada en la actividad de la NALL estaba convencida de que sus esfuerzos estaban siendo claramente recompensados por los resultados obtenidos.

Los conocimientos públicos sobre la explotación animal estaban en un nivel que permitía que el tipo de campañas promovido por la NALL fuese fácilmente aceptado. La gente no tenía ningún tipo de conocimiento sobre la explotación animal, por lo que el que hubiese grupos que se presentasen en público y abiertamente mostrasen lo que estaba sucediendo, fue muy apoyado.

Tercero, la policía se sentía confusa sobre cómo actuar con quienes colaboraban con la NALL. Siempre aparecían demasiado tarde como para conseguir atrapar a alguien haciendo algo. Ni siquiera tenían claro qué ley se había quebrantado, si es que se había quebrantado alguna. Por ello, no detenían a nadie o detenían a gente a la que como máximo podían acusar de desórdenes públicos.

Hay que señalar que, en aquel entonces, se decidían en la propia comisaría los cargos que se iban a presentar contra el detenido. Hoy, de los cargos en temas relevantes, se suele ocupar el Ministerio del Interior. Dicho Ministerio ha preparado un protocolo de actuación que indica cómo proceder ante quienes colaboran con los defensores de los animales. Este protocolo tiene como fin asegurar que partiendo de los colaboradores, se

consiga arrestar activistas. El citado manual no existía cuando la NALL estaba más activa.

La estrategia de la NALL era muy atractiva porque resultaba accesible a aquellos que les preocupaba la explotación animal pero no querían arriesgarse a entrar en prisión. Lograban un gran apoyo público cuando llegaba la hora de mostrar el material a la gente y, por último, en aquellos momentos la policía no consideraba que la NALL representase una amenaza lo suficientemente seria como para molestarse en detenerla.

En 1984 las Ligas de Liberación Animal del Este, Norte y Sureste comenzaron una oleada de ataques contra los principales laboratorios de vivisección. Estas acciones consiguieron que se obtuviese una gran cantidad de material, pero trajo como consecuencia la destrucción de las ligas por la vía judicial.

En 1984 las cosas habían cambiado y ya no se podía emplear el tipo de acciones tradicionalmente empleado por la NALL. Los laboratorios estaban mucho más protegidos, la policía era más rápida en intervenir, y los cargos más serios. Además, los objetivos escogidos habían sido “Los Gordos”. En las acciones de ICI y Unilever hubo una cantidad de daños materiales superiores a los que estaban acostumbrados a causar, esto se debía a que los daños mínimos que necesitaban para acceder eran mucho mayores que antes (consecuencia de las mayores medidas de seguridad). La seriedad de las acciones había aumentado, pero muchos de sus participantes seguían

pensando que de ser atrapados sólo se tendrían que enfrentar a cargos por desordenes públicos. Nadie estaba preparado para la seriedad de los cargos a los que se tuvieron que enfrentar tras la oleada de acciones. El problema residió en que tanto las acciones en ICI como la de Unilever fueron planeadas partiendo de unas premisas que ya no eran apropiadas.

Ante esto, la South East Animal Liberation League (SEALL) respondió organizando acciones en el Royal Collage of Surgeons (Escuela Real de Cirujanos), los laboratorios BIOS y los Bichan. Estas acciones fueron muy profesionales y en ellas participaron grupos muy bien organizados. La SEALL perfeccionó las tácticas de la “*redada*”, pero desgraciadamente nadie ha desarrollado las estrategias de las amplias campañas de obtención de información y difusión que produjeron los éxitos del comienzo de la NALL.

1.- El término empleado en el texto original en inglés es *'raid'*, que literalmente quiere decir 'redada'. En esta ocasión se ha traducido 'raid' por acción, ya que es el término empleado en castellano. Sin embargo, en inglés también se emplea la palabra *'action'* (acción), ambos términos, *'raid'* y *'action'* tienen significados similares, pero hay matices que diferencian una de otra; siendo una *'raid'* un tipo de acción en el que generalmente se irrumpe en un establecimiento y se extraen animales o material, pero rara vez se efectúan daños. Colocar un artefacto debajo de un coche, por ejemplo, no se diría que es una *'raid'*, pero si una *'action'*. Por ello habrá veces que se respete el término original *'raid'* y se traducirá por *'redada'*, pero otras se traducirá simplemente como acción. Aunque, evidentemente, en los casos en los que se traduzca como *'redada'* no debe ser confundido por lo que en castellano se entiende habitualmente por redada (acto policial).

2.- RSPCA son las siglas de la Royal Society for the Prevention of Cruelty to Animals (Asociación Real para Prevenir la Crueldad a los Animales). Fue fundada en 1824, por lo que es la asociación más antigua que existe. Su filosofía es completamente bienestarista, y esta asociación despierta la simpatía del Estado, con quien colabora estrechamente. El papel de la RSPCA parece ser el de encontrar métodos de explotación animal que no escandalicen al público, con el fin de asentar el sometimiento de los animales y evitar que se produzcan protestas. Esta organización no tiene ninguna relación con el movimiento por la liberación animal, pero el Estado agradece su labor y contrata a algunos de sus miembros para que hagan

comprobaciones de la situación que viven los animales en centros donde se les explota y asesina. La RSPCA da el visto bueno a estas prácticas y así el Estado puede lavarse las manos diciendo que trabaja conjuntamente con ‘organizaciones de defensa de los animales’ para asegurarse de que son tratados ‘adecuadamente’.

3.- La NALL parece mostrar cierta tendencia bienestarista y no liberacionista, al contrario de lo que su nombre indica. Parecen criticar más las condiciones en las que se tratan a los animales en las granjas de ganadería intensiva que la explotación en sí misma. Da la impresión de que decidieron escoger como nombre Liga por la Liberación Animal porque es más espectacular. Además de bienestarista también se puede distinguir un enfoque antropocentrista cuando intentan convencer a la gente de que no coman animales ‘de ganadería intensiva’ porque puede ser perjudicial para su salud, y no porque los animales tienen derecho a ser libres. Desde nuestro punto de vista las organizaciones de defensa de los animales deberían desligarse de ese mensaje, y dejárselo a las organizaciones que promueven la salud (únicamente) de los humanos.

La NALL juzgada

Doce meses de declive

1984 fue decisivo para las ligas por la liberación animal. Aquel año realizaron bastantes ‘*redadas*’ contra los laboratorios de vivisección y tomaron buenas grabaciones en vídeo de lo que sucedía en ellos. Estas imágenes aparecieron en las noticias de las cadenas de televisión nacional, así consiguieron que irrumpiese el tema de la explotación animal dentro de los salones de millones de hogares británicos. Pero las acciones también conllevaron un número de arrestos sin precedentes, al terminar el año más de 80 colaboradores se encontraban a la espera de juicio.

En Abril la NALL llevó a cabo una acción que había sido planeada a nivel nacional en la que participaron 400 personas. Se atacó las instalaciones de experimentación Alderly Edge, propiedad de ICI. Este sitio había sido visitado pocos años antes por miembros del ALF, quienes rescataron varios beagles con los que se estaba experimentando para demostrar que el tabaco no tenía nada que ver con el cáncer.

Alderly Edge está situado en la región en la que la NALL estaba activa, y aquella acción fue el mayor logro de su existencia, algo que llevaban preparando desde que la NALL se había creado, cinco años atrás.

Sin embargo, en la primavera de 1984 la NALL era un grupo distinto de aquel que había hecho un asalto a gran escala en un laboratorio en 1980. En aquel momento irrumpieron en el laboratorio Lodge Moor, de la Universidad de Sheffield. Pero en 1984 la NALL había ensanchado sus bases. Se había convertido en un grupo mayor, más organizado y coordinado, pero no había conseguido mantener un núcleo activo de miembros experimentados.

Varias series de conflictos internos (que frecuentemente terminaban con la expulsión de colaboradores), el paso a centrarse en hacer ocupaciones de las recepciones de los laboratorios en lugar de irrumpir en ellos, así como el abandono de la continuidad en los sabotajes de la caza y una pérdida generalizada de ilusión, supusieron que los activistas que integraban la NALL eran, o bien los que quedaban de un grupo anterior más dinámico, o jóvenes sin experiencia que acababan de implicarse en el movimiento.

Esta carencia de experiencia junto con la falta de comprensión de la gran seriedad de la acción hizo que muchos de los participantes no estuviesen debidamente preparados el día de la *'redada'*. Se sintieron impresionados por la reacción policial, y tampoco se esperaban que fuesen a estar 12 meses en libertad bajo fianza en espera de un juicio que duró tres meses. Un juicio en el que el fiscal pedía condenas muy duras de prisión.

La NALL se vanagloriaba de preocuparse por la seguridad de sus miembros, pero el 24 de Abril de 1984 prácticamente todos los detenidos fueron miembros de la NALL. Sin embargo, los grupos de fuera del Noroeste llegaron, irrumpieron, cogieron los documentos y escaparon prácticamente sin ninguna dificultad.

La elaboración de la estrategia y una planificación detallada de la NALL, aseguró que cientos de participantes en la acción llegasen sin ser detectados. Igualmente, garantizó que aquellos que habían entrado y escapado del lugar con rapidez pudieran estar tranquilos. Fueron los grupos locales que habían jugado un papel menor en la acción quienes se encontraron con problemas. La mayoría de los arrestados provenían de los ‘grupos satélite’ de la NALL como el Stockport Animal Aid, Merseyside Hunt Saboteurs, Preston Animal Rights Group, el Oldham y la Tameside Animal Liberation Leagues.

Dentro de la estación de policía de Macclesfield muchos tuvieron una angustiosa toma de contacto con la justicia británica. Chavales de 16 años fueron desnudados antes de ser interrogados. La policía ofreció a la gente la oportunidad de decidir entre declararse culpables o que los policías se inventasen que lo habían hecho. Menos de la mitad de los acusados se negaron a declararse culpables, y la mayoría confesaron todo lo que sabían. A la policía se les proporcionó los nombres de ocho personas que no habían sido detenidas aquel día, dos de ellas fueron arrestadas, acusadas y terminaron entrando a prisión.

Cuando los detenidos fueron liberados todavía les quedaban los cargos por Daños Criminales, y por Asociación Ilegal con intención de robar en el ICI.

Este cargo de Asociación Ilegal lo utilizaba mucho el Ministerio del Interior en aquella época. Creían que podrían hacer que la participación en un alboroto pudiese ser castigada como los crímenes serios. Se aplicó con frecuencia contra miembros de la Unión Nacional de Mineros durante el año de las huelgas mineras. Este cargo forma parte de la “ley cotidiana” y tiene sus raíces en la Edad Media, pero se definió con mayor concreción en el siglo XVIII. El Ministerio del Interior estaba intentando emplear la legislación para que el participar en una protesta masiva en la que se rompiese la ley fuese tratado como un delito de gran seriedad.

El gobierno estaba aplicando esta ley arcaica en situaciones para las que no se había creado. Temían que la acción directa se extendiese a gran escala y no les había dado tiempo a crear y aprobar una legislación criminal nueva. Cientos de mineros en huelga habían sido acusados de Asociación Ilegal y el Ministerio del Interior había publicado un comunicado en el que se hablaba de “cadena perpetua”. Los mineros tuvieron una buena defensa ante esta argucia legal, y los policías quedaron en ridículo cuando el juez desestimó los cargos y pidió al jurado que se disolviese. Desgraciadamente los cargos contra la NALL siguieron adelante, y sólo uno de los dieciocho acusados fue declarado inocente.

El problema estaba en que casi todos los acusados habían sido arrestados mientras estaban dentro del recinto de ICI. Se habían cometido daños criminales y robo, y aunque no se les había visto realizando ningún acto delictivo, la mitad de ellos admitieron que participaron en una acción en el lugar que había sido planeada previamente.

La absolución de los que no habían admitido su participación dependía por completo de que lograsen convencer al jurado de que sus intenciones aquel día eran distintas de las de aquellos que habían cometido los daños criminales y los robos. Esto también era extrapolable a aquellos que habían admitido su participación en la acción, pero hubiese sido necesario algo más que un milagro para que fuesen absueltos.

La NALL decidió animar a todos sus acusados a que se declarasen no culpables. Se tomó esta decisión porque los que habían admitido su participación eran los jóvenes inexpertos de la NALL. Ellos habían tenido una participación muy limitada en la acción y los demás sentían que era un gesto de poco compañerismo el dejar que cargasen con el muerto. La NALL, además, consideraba que como las declaraciones se habían hecho gracias al temor provocado durante el interrogatorio, no podían permitir que la estrategia policial no fuese desafiada.

Fuese o no un buen gesto el que la NALL decidiese que todos debían seguir de pie o caer juntos, la decisión redujo la probabilidad de que aquellos acusados que podían librarse de la condena fuesen absueltos. Todos los acusados se defendieron

del mismo modo: afirmaron que habían entrado al laboratorio de ICI para hacer una ocupación. A partir de entonces ya nada distinguía unos de otros. Todos los que durante el interrogatorio habían admitido su participación en la acción admitían con ello que habían realizado ofensas criminales. Cuando el jurado decidió condenar a aquellos acusados que inicialmente habían admitido su participación, tuvieron que aplicar la misma ley al resto de acusados.

Para el cargo por Asociación Ilícita, la acusación tenía que demostrar que había habido una asamblea (de al menos tres personas) con intenciones delictivas, y que en esta ocasión la intención era robar a ICI. Según los eventos ocurridos, podría parecer, casi seguro, que constituían una Asociación Ilícita, pero para que la acusación pudiese demostrarlo necesitaba algo más que el simple hecho de que se había cometido un crimen. Debían demostrar cuál era la intención de los acusados, pero en este caso, la mayoría de las pruebas eran sólo las declaraciones firmadas. Los que no habían declarado explicaron que su intención aquel día era ocupar el recinto como forma de protesta, y la acusación no pudo demostrar que estos individuos hubiesen participado en ningún acto que formase parte de los daños. Tampoco pudieron demostrar que sabían de antemano que se iban a cometer delitos. Por lo tanto al depender exclusivamente de este hecho no podían demostrar que todos los que habían entrado en el recinto tenían la intención de cometer actos delictivos.

Sin embargo, el juez rechazó tanto retirar los cargos contra los acusados que no habían firmado ninguna declaración

como el derecho de apelar esta decisión (cometiendo un error desde el punto de vista legislativo). Al final, el caso pasó a centrarse en si el jurado podía confiar en las declaraciones firmadas o si debía creer lo que decía la defensa; es decir: que esas personas habían tenido que declarar lo que los policías les ordenaban mientras les amenazaban con agresiones físicas.

La defensa no logró mostrar una alternativa más creíble que la policial, y sólo logró dejar en mal lugar a Macclesfield C.I.D. parcialmente. El jurado había llegado a la conclusión de que, a pesar de la posibilidad de que la policía hubiese escrito las declaraciones, seguían siendo los que daban una descripción más creíble de lo sucedido aquel día. Incluso sabiendo que la policía estaba mintiendo, declararían culpables a los acusados.

Finalmente el jurado se retiró durante tres días enteros. Tras 22 horas de deliberaciones anunciaron las condenas a todos excepto a uno de los acusados, el cual había sido absuelto por simpatía. Dijo que había participado porque su nueva novia le había pedido que le hiciese el favor de conducir una furgoneta. A pesar de que legalmente su explicación tenía poca validez, el jurado debió decidir, que sin darse cuenta, se había visto implicado en todo lo sucedido.

Tras anunciárseles las sentencias, el juez permitió que permaneciesen un mes en libertad bajo fianza hasta que recibiese informes de sus historiales sociales. El que pidiese que se les dejase en libertad bajo fianza y sus indicaciones a los abogados defensores de que ofreciesen compensaciones

económicas a ICI, eran señales de que tenía intención de aplicar las sentencias de manera indulgente. Un mes más tarde, dos de los llamados cabecillas fueron sentenciados a nueve meses en prisión y seis meses de libertad condicional. Esto significaba que descontándoseles el tiempo por buen comportamiento sólo estarían presos 8 semanas.

Los demás tuvieron que pagar multas y muchas horas de Servicio a la Comunidad, con las cuales la mayoría de ellos disfrutaron. (1)

Comparando este juicio con el de Wickham y Unilever se podía ver que el juez había sido claramente imparcial. En el juicio, la policía afirmaba que había habido dos cabecillas: uno Mr Callender (arrestado en un tejado de ICI en el que no se había causado ningún desperfecto) y el otro, Mr Smith (arrestado dos semanas después de los hechos porque uno de los detenidos había dicho que alguien con ese apellido había sido quien lo había organizado todo y, además, un vigilante de seguridad de ICI había dicho que le reconoció durante la acción; aunque llevaba un pasamontañas. El vigilante aseguró que guardaba archivos de activistas por los derechos de los animales, y que hubo un momento en el que se le “resbaló” el pasamontañas y pudo reconocerle).

A Mr Callender se le arrestó durante una semana sin dejarle salir bajo fianza. Permaneció en la comisaría de policía de Macclesfield, donde se le interrogó continuamente y se le amenazó. Finalmente D.I. Mellor le dijo que tenía dos

opciones: o acusaba a Mr Smith de que había sido quien lo había organizado todo o a él le tocaría cargar con todo. Callender aceptó las inevitables consecuencias de la amenaza; dos meses entre rejas.

Mr Smith había estado detenido en diversas ocasiones por su oposición a la explotación animal. Había sido agredido en las celdas de la policía, pero le habían terminado atribuyendo el honorable calificativo de *‘persona que se niega a colaborar con la policía’*. Jamás hizo ninguna declaración mientras permanecía custodiado por la policía.

Antes de ser arrestado sabía de otros compañeros que habían sido agredidos en las celdas de la comisaría de policía de Macclesfield, y sabía que le iban a dar una paliza. En un impactante testimonio ante el jurado, explicó cómo cuando conoció por primera vez a D.I. Mellor le dijo *“me puedes dar una paliza hasta dejarme medio muerto, dejarme colgado de las uñas de los dedos pulgares de mis pies, y arrancarme los ojos si quieres, pero no voy a firmar ninguna declaración.”*

Mellor tenía que justificar la declaración alegando que había otra persona apellidada Smith que era la que realmente había organizado la acción, y no el Smith acusado. En el relato que hace Mellors del interrogatorio afirma que Smith acepta que si alguien ha dicho que es el organizador, será cierto. Esta información insertada en el informe del interrogatorio permitía que la acusación pudiese hacer uso en el juicio de las declaraciones contra Smith. Si no hubiese sido por ella,

las declaraciones hubiesen sido consideradas “evidencia de complicidad” y no podrían haber sido empleadas como pruebas. En la declaración de Mr Callender’s, Mellor añadió una frase en la que se admitían ligeros daños, pero afirma que la gente sólo buscaba conseguir material (información).

Las dos “pruebas verbales” significaban que los dos organizadores debían poner en duda la palabra de la policía. La defensa afirmó que Mellor era un embustero.

En un juzgado, si llamas a un oficial de policía embustero, se le permite a la defensa que traigan pruebas para justificar esos calificativos. Entonces el jurado decide quién es más probable que esté diciendo la verdad. El que Mellor’s añadiese dos líneas al informe del interrogatorio (que había hecho a Callender y Smith) suponía que la acusación podía hablar en el juicio del papel que habían jugado estas dos personas. Suponía que sus encontronazos anteriores contra la justicia, fuesen o no encontrados culpables, podían ser empleados para desacreditarles. Eso es exactamente lo que sucedió

La gran cantidad de pruebas contra ellos referentes a su implicación en grupos contra la caza, el hecho de que se conociesen entre ellos –esto fue probado porque se encontró una felicitación de navidad que Smith había enviado a Callendar varios años antes- y las pequeñas sentencias que habían recibido con anterioridad, fueron empleadas para afirmar que se trataba de delincuentes recurrentes.

La policía dijo que Smith era el cabecilla porque estaba contribuyendo a crear un debate público entorno al laboratorio de vivisección ICI, y esto les suponía un problema. Smith había pasado meses investigando su historia y entresijos, y sabía más sobre ICI que muchos de sus accionistas. Muchas veces se le veía en Manchester repartiendo folletos sobre las atrocidades de la experimentación animal. Éste era el motivo por el cual la policía decidió ir a por él. Éste tipo de actividades en las que participaba también fueron empleadas como pruebas contra él.

Por su parte, Callendar simplemente tuvo mala suerte; No tenía la más mínima implicación con la campaña contra ICI. Fueron a por él porque llevaba mucho tiempo siendo activista por los derechos de los animales y era un objetivo fácil.

El juicio contra la NALL comenzó casi 12 meses después de la acción. Durante ese tiempo se abandonó la campaña contra ICI. Además, pidieron a otros grupos de derechos para los animales y de liberación animal que dejaran la campaña contra ICI hasta que finalizase el juicio, y la NALL pasó a un estado terminal.

La estrategia de la NALL era consolidarse tras cada acción; después de las acciones, el grupo se centraba en recaudar fondos. Esta estrategia de permitir que las cosas se calmasen podría haber sido adecuada en caso de que la acción hubiese tenido éxito, y no se hubiese producido ningún arresto serio. En este otro caso la estrategia era inapropiada, y -claramente- fomentaba la inactividad y la apatía frente a un juicio serio con

tintes políticos.

Los arrestos, el trato y los cargos contra los acusados de la NALL supusieron un gran impacto para los activistas por los derechos de los animales del Noroeste. En unos momentos en los que los grupos e individuos se estaban asustando y se sentían aislados, la NALL en lugar de intentar unir el movimiento en una campaña en su defensa, pidió a los miembros del movimiento y a quienes les apoyaban que no se implicasen en ninguna campaña durante esos 12 meses.

La NALL nunca se planteó en serio el organizar una campaña de apoyo a los detenidos, y sus miembros disminuían en número. Tras 12 meses centrados en recaudar dinero sólo contaban con 200 libras para la defensa. Uno de los motivos era que el comité de la NALL estaba temblando ante las consecuencias de la acción, y temían que si seguían activos la policía atacaría de nuevo y les borraría del mapa.

Tras anunciarse las sentencias comenzó un grupo de acción contra ICI, formado por activistas de la región. Realizaron un gran trabajo de apoyo en favor de la NALL en sólo dos días después de los veredictos, y contactaron con simpatizantes tanto de la zona como de fuera. Escribieron cartas a los simpatizantes del Noroeste, pidiéndoles que acudiesen a un encuentro general de la NALL que se iba a celebrar dos semanas antes de las sentencias. En la reunión, el comité de la NALL no quiso discutir la posibilidad de participar en una campaña contra ICI, ni de recaudación de fondos para la defensa y ni siquiera

de apoyo en el juicio, se limitarían a encajar lo mejor posible la sentencia del jurado.

El grupo de acción no tiró la toalla ante la actitud del comité de la NALL; Continuó editando panfletos que repartían de puerta en puerta en Macclesfield, Knutsford y Alderly Edge. Se distribuyeron 10.000 folletos, y no hay ninguna duda de que la mayoría de los trabajadores de ICI Alderly Park recibieron uno en la propia puerta de sus casas. El grupo de acción comenzó a extender su actividad y editó folletos específicamente para distribuirlos en las plantas que ICI tenía fuera del Noroeste. Se pegaron infinidad de carteles y se comenzaban a preparar charlas públicas.

En esos momentos la camarilla que se había hecho con el control del comité de la BUAV, y que había afirmado que “apoyaban a los activistas”, estaba siendo presionada por sus ataques contra la oficina de prensa del ALF. Esta lucha dentro de la BUAV por el poder, se producía entre aquellos miembros del comité que decían apoyar las liberation leagues y aquellos que decían apoyar al Animal Liberation Front. A pesar del hecho de que muy pocas de estas personas realmente entendían los grupos que decían apoyar, se fueron a convencer a sus respectivos grupos de lo necesario que era para ellos el apoyo de la BUAV (2). Quienes se dedicaban a las campañas políticas eran conscientes de que los grupos de liberación (3) ejercían una fuerte influencia en el movimiento, y estaban desesperados por meterlos en el engranaje de la BUAV. Uno de los bandos de esta disputa aseguró a la NALL que si se unían a ellos para hacer una

campaña conjunta contra ICI, ellos pondrían 50.000 libras para financiarla. Este fue el bando que se hizo definitivamente con el control de la BUAV (4).

El apoyo de la BUAV a las ligas se basaba en dos argumentos: que un apoyo verbal a las ligas les proporcionaría votos en el AGM's (5) y que la existencia de ligas fuertes proporcionaría una valiosa publicidad a la campaña de 'movilización' de la BUAV. El que estuviesen de acuerdo con su estrategia no era el motivo real, querían apoyarla porque les beneficiaba. Y como el tiempo demostraría, se las habían apañado para provocar una mayor separación entre las ligas y el ALF. Les interesaba que se distanciasen para que así los miembros de la BUAV pudiesen dar la imagen más atractiva de que apoyaban a los activistas 'moderados' de las ligas. Es decir, aquellos que no criticaban las campañas parlamentarias (como sí hacía el ALF).

Una vez surgido un nuevo comité en la BUAV y sus promesas de que les apoyarían, la NALL se sintió lo suficientemente poderosa como para intentar ejercer su autoridad sobre la nueva campaña contra ICI. Ésta campaña se había generado alrededor de la NALL, pero de forma autónoma. Hasta ese momento, los miembros de la NALL habían intentado ignorarla y mantenerse al margen. Además de todo esto, había un grupo de personas muy implicadas en la nueva campaña contra ICI que criticaban abiertamente las campañas políticas. La BUAV ordenó a la NALL que consiguiese echarles de la campaña contra ICI. La NALL reaccionó prohibiendo que

varios miembros de los grupos de acción pudiesen acudir a las reuniones generales, pidieron a los propios miembros de la NALL que comenzasen a repartir folletos, e incluso, que dejaran de reunirse cada noche. El grupo de acción que había estado realizando la campaña contra ICI jamás se había enfrentado a la autoridad de la NALL y -tras este ataque- se colapsó.

La NALL había mostrado a la BUAV que era una organización sumisa y obediente, pero también había demostrado a los confusos y pocos miembros que le quedaban que estaba haciendo más daño que beneficio. Y cuando la BUAV no cumplió su tan anunciada promesa de comenzar una campaña contra ICI, la NALL definitivamente se hundió. En sus últimos 18 meses de vida no había sido capaz de hacer nada más que mostrar apoyo psicológico a los acusados, ni siquiera había podido reunir un ‘bote de apoyo’ serio para aquellos que tenían que pagar multas. Había abandonado su campaña contra ICI, y había evitado que se comenzasen otras campañas contra el laboratorio. Todo esto le había sucedido a un grupo que tenía los recursos, los simpatizantes y la experiencia para llevar a cabo una campaña impactante. Al final fue la indulgencia del juez lo que hizo que los jóvenes acusados no recibiesen largas condenas.

El comité ‘radical’ de la BUAV (que tanto había dicho sobre apoyar las ligas por la liberación animal) parecía no estar muy preocupado –si es que siquiera se había enterado– porque que la liga más consolidada, con cinco años organizándose y realizando acciones directas, estaba a punto de desaparecer. Una vez que su poder se consolidó con las AGM de 1985 no se

tomaron la molestia de enviar a algún portavoz al norte, y jamás emplearon uno sólo de sus peniques en la prometida campaña contra ICI.

1.- A la hora de cumplir las horas de Servicios a la Comunidad se podían escoger actividades con las que los condenados estaban de acuerdo, como colaborar en santuarios de animales o protectoras. Ese es el motivo por el que pone que muchos disfrutaron durante esas horas. A pesar de que no les gustase que un juez les obligase a hacerlas.

2.- No tiene mucho sentido que se diga que una parte de la BUAV se dirigió a las ‘leagues’ para convencerles de lo importante que era para ellas el apoyo de la BUAV, y el otro sector de la BUAV que sentía simpatía por el ALF se dirigió al ALF. No tiene sentido porque el ALF no es una organización en sí misma, no es una entidad con la que se pueda contactar. Con las únicas personas que este sector de la BUAV pudo contactar sería con quienes participaban en el grupo de apoyo al ALF.

2.- Con ‘grupos de liberación’ (Liberation groups) se refiere a la NALL y especialmente al ALF, que siempre ha estado muy al margen del lobby político.

4.- Por sorprendente que pueda parecer, la lucha por el poder entre organizaciones sigue dándose hoy en día, llegándose a dar casos de organizaciones que intentan absorber a otras a toda costa (por supuesto, también ocurre en el estado español).

5.- Algún tipo de elecciones.

La South East Animal Liberation League

La caída y el contraataque

Desde su creación, 1980, la NALL había contado con el apoyo de individuos implicados en grupos de derechos para los animales del sur de Inglaterra. La NALL insistía en que ellos eran un grupo regional, y que la mejor manera de que les apoyasen era formando sus propias ligas. Desde los primeros días de la NALL, se formó la Eastern Animal Liberation League (Liga por la liberación animal del este; EALL), y en 1982 emergió la Western Animal Liberation League (Liga por la liberación animal del oeste; WALL). Pero no fue hasta 1983 cuando emergió la South East Animal Liberation League (Liga por la liberación animal del sureste; SEALL)

El Essex Animal Liberation Group (grupo por la liberación animal de Essex) ya había usado las tácticas de la NALL para llevar a cabo ocupaciones de laboratorios y granjas de factoría. Pero se trató de una pequeña manifestación en la granja de gallinas Barrodals lo que llevó a la formación de la SEALL.

La primera gran acción de la SEALL fue contra los laboratorios Wellcome, en Dartford, septiembre de 1983. Este enorme complejo de experimentación fue invadido y se ocuparon los tejados. Mientras tanto, otros activistas rompieron

las puertas de las oficinas y se llevaron archivos y documentos fotográficos. Era la acción con más éxito desde la de Babraham, pero dejó patente que había claras contradicciones con respecto a la teoría de las ligas (anteriormente mencionada).

Los laboratorios Wellcome afirmaron que habían perdido más de 1 millón de libras como consecuencia de la acción. Sin embargo, tras la acción, ninguno de los documentos extraídos se empleó en la campaña contra el laboratorio. 70 personas fueron arrestadas en Wellcome. Algunos todavía estaban dentro de las instalaciones del laboratorio cuando fueron detenidos (la mayoría se encontraban ocupando el tejado). Fue una especie de milagro que, en lugar de presentar serios cargos contra los detenidos, la policía se limitó a solicitar que las sentencias aplicadas sirviesen para que fuesen controlados y que no volviesen a delinquir. No está claro por qué la policía decidió comportarse así. Es posible que el Ministerio del Interior todavía estuviese asimilando los resultados del juicio por la acción que en 1982 el ALF realizó en Life Science Research (1), pues acababa de finalizar. El juicio había costado más de un millón de libras, y aun así, la mayoría de los acusados no recibieron condena alguna. Sólo ocho de los 70 detenidos fueron condenados a prisión, y de ellos, únicamente uno recibió una sentencia superior a los tres meses de cárcel.

Tras la acción en los laboratorios Wellcome, la SEALL fue apoyada por un amplio abanico de grupos de derechos de los animales del Sureste. Y se consolidó iniciando una campaña muy dura contra la Granja Shamrock (2) - un laboratorio de vivisección que además era el mayor criadero e importador de

primates destinados a la experimentación en Gran Bretaña. Durante esta campaña creció la influencia y el apoyo con que contaba la SEALL, y se convirtió en la organización del sur de Inglaterra más implicado en la acción directa.

La campaña contra Shamrock no fue especialmente radical en cuanto a sus contenidos pero si en cuanto a su intensidad. Combinaron la vigilancia del laboratorio con charlas públicas, manifestaciones, piquetes en las casas de los vivisectores y, también, mantuvieron contacto con la prensa local. Esto culminó en una agitada semana de acción, la cual provocó que la compañía de barcos que se ocupaba de importar los primates rompiese su contrato con Shamrock Farm.

Tras la semana de acción, la SEALL dio un paso más y copió las campañas de protesta en masa contra la caza del zorro (que tanto éxito tenían en el norte de Inglaterra). Los “grupos satélite” de la SEALL organizaban todo tipo de actividades; desde encuentros públicos hasta piquetes informativos en las carnicerías.

En Marzo de 1984 la SEALL hizo una ‘redada’ en la Universidad de Surrey. Una vez más, aquellas personas que estaban ocupando el tejado fueron detenidas y acusadas de Romper la Paz. En esta ocasión fueron todos absueltos, excepto una mujer que además había sido acusada de asalto y robo (derrumbó una puerta de seguridad con su coche y en el asiento de atrás encontraron un perro que había rescatado del laboratorio).

Sin duda, la SEALL era el grupo que coordinaba las acciones directas en el sur de Inglaterra (3). Su influencia abarcaba desde Portsmouth hasta Brighton, desde las Midlands hasta la Costa del Sur. Había demostrado cómo el hacer planes muy bien estudiados y la coordinación de un amplio espectro de actividades por los derechos de los animales, podía producir muy buenos resultados. Además, habían llegado a comprender muy bien el funcionamiento de la prensa y continuamente aparecían reportajes sobre sus acciones (que eran enfocadas de un modo positivo).

Durante Semana Santa la SEALL hizo una ‘redada’ en Srottington Priory, un monasterio en el que los monjes se ganaban la vida criando terneros en granjas de factoría. De todas formas la SEALL estaba empezando a poner en duda el valor de estas acciones y comenzó a debatir cómo desarrollar sus tácticas contra los laboratorios de vivisección. Hasta ese momento, la SEALL había copiado la estructura organizativa y las tácticas de los grupos que actuaban al norte de Inglaterra: las protestas masivas contra las cacerías de zorros, las campañas de baja intensidad que en ese momento estaban realizando contra un laboratorio, y el uso de ‘redadas’ que había iniciado la NALL. La SEALL se había limitado a emplear las tácticas ya existentes.

Durante el verano de 1984 la SEALL comenzó a desarrollar y emplear sus propias estrategias. Decidió que era necesario dar un enfoque más profesional a las ‘redadas’ en los laboratorios. Para ello, sus miembros escogieron un objetivo

relativamente fácil; decidieron qué era lo que exactamente querían conseguir, y a continuación planearon una ‘redada’ en la que participaría el menor número posible de activistas (los mejor preparados y más decididos). La SEALL también decidió emplear material de video de la mejor calidad para grabar sus ‘redadas’. Se empezó a planear la -ahora- famosa redada en el Royal College of Surgeons (Escuela Real de Cirujanos; RCS), con el propósito concreto de extraer documentos que mostrasen las condiciones en las que se encontraban los primates en los laboratorios británicos. No habría ninguna ocupación de los tejados, ninguna persona sosteniendo pancartas y ningún periodista, y en lugar de la tradicional palanca o palanquilla decidieron emplear mazos para acceder. Este nuevo método fue muy bien recibido. En las ‘redadas’ anteriores el obtener material ocupaba un plano muy secundario, y el interés principal se centraba en la protesta que suponía una irrupción masiva.

La SEALL llegó a ésta conclusión sobre la táctica que debían seguir como resultado de un análisis de sus propias experiencias y porque estaban decididos a que cada acción sería mejor que la anterior. Los resultados de la ‘redada’ que la NALL realizó en ICI el mes de abril confirmó la decisión de la SEALL de alejarse de las imprevisibles acciones masivas. La ‘redada’ de Unilever, ocurrida sólo una semana antes de la ‘redada’ en la Escuela Real de Cirujanos, hizo que la SEALL estuviese todavía más concienciada sobre la importancia de que consiguiesen acceder, se hiciesen con el material que necesitasen, y escapasen inmediatamente; sin permitir que la policía pudiese hacerse con la descripción de los vehículos empleados.

La ‘redada’ de la RCS tuvo mucho éxito. Se comentó en las noticias de las televisiones nacionales, en las que se mostraron muchas de las imágenes de video extraídas durante la acción. La crueldad con la que eran tratados los primates en los laboratorios fue expuesta en las Noticias de las Diez, y los archivos extraídos permitieron relacionar a la RCS con una organización que se dedicaba a ‘robar animales de compañía’ en el área de Hampshire. El libro de incidencias, cogido de la unidad de primatología, dejaba patente el enorme sufrimiento al que estaban sometidos los monos incluso antes de ser operados, esto era producto de la clara negligencia con que se les trataba.

La BUAV trató de que la RCS fuese condenada por la crueldad con que mantenían a los monos. El caso se fue alargando progresivamente. La RCS recibió una sentencia en el juzgado de los magistrados, pero fue apelada y en la revisión se anuló la sentencia previa. El caso se centraba en el modo en el que eran tratados antes de que se comenzase a experimentar con ellos. Finalmente, se vio que los monos podían ser tratados tan cruelmente como les apeteciese a los vivisectores, si iban a ser empleados para hacer experimentos.

Cuando la BUAV decidió llevar a juicio a la RCS, la SEALL se mostró muy satisfecha. Pero todavía se alegraron más cuando la BUAV les dio dinero para quedarse con el copyright (derechos de autor) de las imágenes de video extraídas.

La BUAV consiguió poco a parte de crear confusión entre quienes apoyaban a la SEALL. Empezaron la campaña ‘Free Mone’ (Liberad a Mone) cuando la RCS fue sentenciada por maltrato a un mono llamado Mone (4). La BUAV no se centró en mostrar al público las imágenes que había comprado a la SEALL, en las que se veían perros y monos sometidos a experimentos. Su mayor preocupación era que la gente viese que eran capaces de ‘hacer algo’ que quienes empleaban la acción directa no podían hacer. Cuando la sentencia fue revocada por la corte de apelación, la BUAV abandonó toda su campaña contra la RCS.

Implícita en la campaña ‘Free Mone’ estaba aceptaba la idea de que existía una diferencia entre la crueldad legal y la ilegal —era legal realizar experimentos crueles en el laboratorio, pero era ilegal maltratar animales antes del experimento—. La decisión de emplear parte del material extraído para que la RCS fuese sentenciada y no emplearlo para que fuese mostrado al público, era un intento de la BUAV por ligar al movimiento de acción directa a las instituciones democráticas. Estaban intentando convencer al movimiento por los derechos de los animales de que podía usar los juzgados para desafiar al Estado, de la misma forma en que el Estado emplea los juzgados para reprimir a sus adversarios. Creían que la sentencia en los juzgados demostraba que no era necesario fomentar la concienciación pública. Se anunciaría una sentencia y los políticos se verían forzados a escucharles.

Tras la ‘redada’, la SEALL colocó tablonces en los que aparecían fotografías de perros encerrados en los cheniles de la RCS. Pusieron estos tablonces en los centros de las ciudades de todo el Sureste. En ellos se veía claramente que los perros con los que experimentaba la RCS no habían sido criados para ello, y –de forma muy probable- habían sido *raptados* (5). La SEALL tenía esperanzas de que alguna familia, a la que les hubiesen raptado el perro, viese las fotos y lo identificasen (tal y como había sucedido cuando la NALL rescató a ‘Blackie’ de los laboratorios Sheffield Lodge Moor).

La SEALL estaba segura de que los perros habían sido robados en el área de Hampshire y vendidos por APT Consultancy mediante los cheniles Cottage Patch, en Southampton. La SEALL comenzó a preparar el proyecto más ambicioso jamás realizado por el movimiento antiviviseccionista. Pretendían hacer una ‘redada’ en los cheniles Cottage Path, las oficinas de APT Consultancy, y los vinculados Laboratorios de Investigación Wickham.

Mientras se preparaba la acción, SEALL hizo una redada en los laboratorios Bios y rescató 13 perros beagle, tan sólo cinco semanas después de la ‘redada’ en la RCS. Las imágenes de video grabadas durante la acción, mostraban las horribles condiciones de la unidad canina y se podía ver a los miembros de la SEALL llevándose a los perros en peor estado. Este vídeo encabezó los titulares de las noticias de las televisiones nacionales aquella noche de domingo.

No es sorprendente que la policía decidiese terminar con la SEALL. Comenzaron a vigilar a los miembros de la SEALL más activos, y –probablemente- introdujeron un infiltrado en los “grupos satélite” de la SEALL. Tenían una foto de uno de los organizadores de la SEALL fotografiando las instalaciones de los Laboratorios de Investigación Wickham, y sabemos que escucharon conversaciones de (al menos) un activista.

Cuando el 28 de octubre de 1984 se llevó a cabo la ‘redada’ de Wickham, la policía de Hampshire había estado toda la noche vigilando y al menos un grupo de activistas había sido seguido desde Londres la noche anterior. El eficiente trabajo realizado por la sección de Scotland Yard dedicada a controlar a los defensores de los animales fue anulado por la Policía de Hampshire, que pensaba que la ‘redada’ iba a llevarse a cabo la noche del sábado. El domingo por la mañana la mayoría de los policías que estaban vigilándoles se habían retirado. A los directores de las unidades de investigación y a los trabajadores de los cheniles, se les avisó de que podrían surgir problemas. Cuando la ‘redada’ comenzó, los activistas se encontraron frente a dos escopetas. Una de ellas la puso contra el pecho de un activista el director de APT Consultancy, David Walker. En el forcejeo que le siguió, Walker fue golpeado en la cabeza. No fue herido de gravedad y la SEALL explicó que se habían limitado a emplear la fuerza mínima necesaria para proteger sus vidas.

La policía sólo pudo detener un puñado de activistas, a pesar de que habían colocado vigilancia en los tres lugares; Su reputación estaba poniéndose en duda. En Scotland Yard

estaban furiosos por la incompetencia de las fuerzas policiales de Hampshire. La información que les había conducido a conocer la ‘redada’ era el primero de los frutos de una respuesta más coordinada, y con más recursos económicos, contra el movimiento de liberación animal. Los detenidos no tuvieron que enfrentarse a uno, sino a cuatro e incluso cinco cargos distintos. La policía se opuso a que saliesen en libertad bajo fianza y permanecieron recluidos, pero –posteriormente- se les permitió pagar una fianza y se les dejó salir. En su informe anual, la Jefatura de la Policía hizo referencia al caso mostrando sus evidentes prejuicios. Decía que los activistas ‘*llevaban armas de agresión*’, un cargo que había sido rechazado por el juez. Antes de que comenzase el juicio, las declaraciones de la Jefatura de Policía habían sido publicadas en la prensa como hechos. El 12 de Junio de 1985, cuando estaba a punto de empezar el proceso, el juez se vio obligado a retirar al jurado cuando se demostró que la policía había contactado con 25 de los 58 candidatos a formar parte del jurado para condicionar su decisión. Al terminar el juicio, el jurado absolvió a 12 de los 19 acusados y encontró culpables a los otros siete de uno de los cargos que se habían presentado contra ellos.

La campaña de apoyo a los ‘19 de Wickham’ fue importante porque por primera vez se celebraba un juicio contra activistas de derechos para los animales en el que la policía manifestaba abiertamente las connotaciones políticas. Las pruebas contra la mayoría de los acusados eran que habían participado en una acción coordinada para robar uno de los tres sitios, y probablemente habían conspirado para robar en los

tres. El ‘robo’ (6) es el acto por el cual se accede sin permiso en la propiedad de alguien con la intención de robar y/o causar daños en el lugar. No se presentaron cargos de daños personales contra los acusados, pero sí de Conspiración para Robar en los tres lugares, Conspiración para ‘Burgle’ en los tres lugares, Conspiración para Cometer Daños Criminales en los tres lugares, y Conspiración para Asaltar.

La policía estaba decidida a hacer un juicio-espectáculo. La Jefatura de Policía dijo a la prensa que si alguno de los trabajadores del laboratorio moría a causa de alguna de las heridas que habían sufrido durante la ‘redada’, entonces presentarían ‘cargos por asesinato’. No había la más mínima prueba de que la reducida confrontación física (que se dio durante la acción) estuviese planeada o hubiese conspiración para realizarla, y la Jefatura Superior de Policía sabía que la gente no muere por un rasguño. Si la policía hubiese valorado las pruebas que tenía y hubiese presentado cargos verosímiles, probablemente se hubiese declarado culpables a la mayoría de los acusados bajo cargos de ‘*individual bulgrary*’ (robo individual), lo cual hubiese significado la condena a sentencias que irían de los seis meses a los tres años. La policía, bien siguiendo las instrucciones del Ministerio de Interior o bien con su aprobación, intentó demostrar que los activistas de los derechos de los animales eran criminales peligrosos, y presentaron cargos contra ellos de los que no contaban con ninguna prueba.

No hay ninguna duda de que David Mellor MP, el entonces Ministro del Interior, responsable de promover la

nueva ley gubernamental referente a la vivisección por vía del parlamento, se había entrometido en el caso. Continuamente hablaba de la seriedad de los cargos por ‘robo’ (el que todavía no hubiesen sido encontrados culpables no lo mencionaba) como ejemplo del tipo de matones que se oponían a su renovación de la ley que regulaba la vivisección. Entrevista tras entrevista, calificaba al movimiento por los derechos de los animales como violento y fanático. La única oposición que encontraba el gobierno, en relación con sus planes de expandir la industria de la vivisección, era el movimiento de acción directa y la SEALL -durante 18 meses- había estado exponiendo el tema al público con un éxito sin precedentes.

Quedó claro que Mellor había intentado manipular la opinión pública y la prensa haciendo un uso cínico de la legislación. El entonces Secretario del Ministerio del Interior, Leon Brittan, tuvo que dimitir después de que ‘engañase al Ministerio’ e intentase desacreditar a un colega del gabinete.

Los miembros de la SEALL pasaron 10 días bajo custodia hasta que se les concedió salir bajo fianza. Habían sido intensamente interrogados por la policía, la cual les dijo que los cargos por robo garantizaban que pasarían diez años en prisión. En la comisaría de policía, los miembros de la SEALL, firmaron documentos en los que no sólo se les declaraba culpables a ellos sino que -además- también afirmaban que otros acusados lo eran. Se distinguían entre ellos por el entorno económico y social del que procedían, por las distintas áreas de las que provenían, y por la dureza con la que habían sido tratados por

la policía. La SEALL era la última de las grandes ligas en ser destruida en sólo 6 meses. También había sido la más eficaz. Ahora se enfrentaban a los cargos más serios. Además, con la policía dejando claro que estaban dispuestos a llegar muy lejos con tal de conseguir que fuesen condenados (incluso a manipular la opinión de los candidatos al jurado), existía el peligro de que los acusados adoptasen una postura desmoralizante y fatalista. Esto hubiese sido desastroso.

La propia SEALL perdió la calma. Había habido una amplia vigilancia policial; contaban con un conocimiento detallado de las acciones, contactos y actividades en las que estaban implicados los miembros más activos de la SEALL así como quiénes la apoyaban.

Se pidió a los miembros de la SEALL que participasen en la Campaña de Apoyo a los de Wickham. Hicieron chapas, carteles, camisetas, repartieron panfletos en Winchester, Southampton y Basinfstoke. Organizaron una campaña de cartas y llamadas a la Jefatura de Policía y a David Mellor. Tracy Young creó un disco de pop llamado '19 the Wickham remix', el cual entró en la lista de éxitos y sonaba en las radios locales. En la última temporada antes de comenzar el juicio, la SEALL organizó 7 encuentros públicos. Sacaron del armario los tabloneros con fotografías e hicieron resurgir la campaña para sacar a la luz que había una banda que se dedicaba a raptar perros que luego eran enviados a los cheniles de Cottage Patch.

La estrategia de la campaña de apoyo era muy sencilla: se trataba de hacer todo lo que pudiesen para dejar claro que los ‘Wickham 19’ contaban con apoyo. A pesar de la simplicidad de su enfoque, muchos grupos de derechos de los animales apoyaron la campaña y -cuando comenzó el juicio- quedaban muy pocas cosas que no se hubiesen hecho.

La SEALL habló de su campaña diciendo que cubría un amplio espectro de actividades, que su propósito era concienciar, y que estaba bien preparada. Se ocuparon de que el comportamiento del juez, el fiscal y la policía fuese conocido tanto dentro como fuera del entorno del movimiento de derechos de los animales. El efecto de la campaña sobre los ánimos de los acusados, especialmente después de que se pospusiese el juicio el 12 de junio, fue que la unión en un grupo sólido que se enfrentó habilidosamente a los cargos. El resultado de esa defensa bien preparada y luchadora fue la absolución de 12 acusados de todos los cargos presentados contra ellos.

Los abogados de la defensa estuvieron muy acertados, y no hicieron las típicas triquiñuelas tan comunes en los juicios en la que el abogado de un acusado echa la culpa a otro acusado al que no representa. El entusiasmo y duro trabajo de los abogados complementó la decisión y compromiso de los acusados. Los ‘Wickham 19’ no podían haber ido a los juicios mejor preparados de lo que estaban, y esto se debía en gran parte a la campaña de apoyo que les respaldaba.

La campaña de apoyo a los ‘Wickham 19’ es un comienzo para las campañas de apoyo futuras. La policía y el Ministerio del Interior se comportaron de una manera muy rastrera y esto se demostró con facilidad y se hizo frente sin grandes dificultades. Si nuestras acciones amenazan al Estado, debemos prever que nos tendremos que enfrentar a artimañas jurídicas y políticas todavía más sucias en el futuro.

Para contrarrestar esto, las campañas de apoyo se verán obligados a adoptar una postura política que les permita desafiar la criminalización de las protestas y, más importante, que les permita conseguir un mayor apoyo público a la lucha de la acción directa contra la industria de la vivisección.

1.- Actualmente conocido como Huningdon Life Sciences. Laboratorio contra el que se está realizando la campaña de SHAC (Stop Huntingdon Animal Cruelty).

2.- La granja y criadero de primates de Shamrock fue definitivamente cerrada a finales de los 90 gracias a una intensa campaña (distinta a la que menciona el libro) en la que el ALF jugó un papel. El cierre de la granja se anunció cuando se incendió el garaje de los propietarios, situado a escasos metros del chalet en el que vivían. En el garaje había dos coches de lujo pero, probablemente, fue la carga emocional, presión y tensión que sentían los propietarios de la granja (al ser conscientes de que no se podía controlar lo que se les venía encima) lo que les empujó a tomar la decisión (más que el dinero que habían perdido con los coches).

3.- Se refiere a que la SEALL preparaba acciones en las que participaban otros grupos afines. El ALF no es un grupo en sí mismo, por lo que no se puede decir que participase en estas acciones como tal. Sin embargo, sabemos que muchos miembros del ALF sí que participaron a título individual en muchas de las acciones de las ligas por la liberación animal.

4.- Como se ha indicado, posteriormente se revocó la sentencia.

5.- Como se ha señalado en un capítulo anterior, emplear el término ‘robar’ para referirse a animales no humanos es especista. Cuando se decida respetar ese término será

colocado entrecomillado, pero en otras ocasiones será sustituido por el término raptar, que desde una perspectiva antiespecista es el apropiado.

6.- El término original del texto en inglés es ‘burglary’, y se ha decidido traducir como robo en lugar de saqueo, ya que se aproxima más al significado original. Sin embargo, como se ve en la definición de ‘burglary’, no es un robo propiamente dicho ya que en primer lugar implica entrar en propiedad privada (no en todos los robos es necesario que esto ocurra) y, en segundo lugar, es posible que no se robe nada y que simplemente se causen destrozos. Por ello habrá ocasiones en las que sea respetado el término original en inglés y se coloque entrecomillado.

Los 19 de Wickham

El informe judicial

Después del comienzo fallido del 12 de junio, en el que la policía de Hampshire fue descubierta cuando intentaban influir sobre los candidatos al jurado, el juicio comenzó el lunes 30 de septiembre, en los Juzgados de Winchester, ante el juez Lewis McCreery Q.C. Siete abogados representaban a 18 acusados. Mike Nunn rechazó ayuda legal y se defendió a sí mismo; Mike Huskisson fue representado por Bernard Phelvin; John Quirke y Philip Holston por Richard Lissack; Tony Winter, Malcolm Eames, y Christopher French por Neil Bellis; Robert Lynch, Jill Johnson, Kevin Williams y Sue Baker por Robert Grey; John Curtin y Sally Miller por Tony Jennings; Alan Davies, Joy Thomas y John Hegley por Chris Stoppa, y Gordon Briant, Paul Robinson y Gary Notley por Trevor Burke. David Owen Thomas Q.C. era el fiscal, contaba con la ayuda de su subalterno, David Jenkins.

Los candidatos al jurado accedieron a la sala. Eran aproximadamente 100. Ocuparon todos los asientos y llenaron los pasillos laterales. McCreery les preguntó si alguno de ellos tenía relación con Wickham, con A.P.T. Consultancy, con los Cheniles Cottagepatch o con Animated; con cualquier grupo a favor de la caza o con cualquier colectivo anticaza o antivivisección. Un hombre admitió tener relación con el mundo de la caza y se le rechazó como candidato. Se fueron llamando a los candidatos al jurado, y tras 30 preguntas de la defensa

12 fueron seleccionados -9 mujeres y 3 hombres-. Había 19 acusados, a cada uno se le permitía hacer tres preguntas a los candidatos; esto permitió que la defensa retirase a 57 candidatos tras dar un motivo.

La prensa aseguraba que las preguntas por parte de la defensa a los candidatos a formar parte del jurado suponían un perjuicio para el Estado, porque permitían que la defensa amañase el jurado. Lo que es evidente es que el Estado dispone de un derecho ilimitado de preguntar, el fiscal para seleccionar al jurado y, además, la policía le entrega el historial de los acusados. Para más INRI, es el Estado el que selecciona a los candidatos del jurado, por lo que puede seleccionar a aquellos candidatos que le convenga. La selección del jurado duró toda la mañana. A la hora de comer, la libertad bajo fianza fue rechazada para todos los acusados; un inconveniente que se prolongó durante diez semanas. Owen Thomas comenzó las intervenciones de la tarde leyendo los comunicados de prensa de la SEALL en el que se describían las tres ‘redadas’ simultáneas del 28 de Octubre de 1984. A continuación, categorizó a los acusados en: organizadores, conductores, cámaras, agresores y mensajeros. Esta clasificación del fiscal dejaba patente que el Estado iba a intentar dar una connotación militar a la ‘redada’. En las primeras discusiones sobre si conceder la libertad bajo fianza, el fiscal se refirió a los acusados como generales, sargentos y soldados de tierra.

Owen-Thomas describió la ‘redada’ y, posteriormente, a las 3.20 p.m. se mostraron dos veces en el juzgado las

grabaciones que la SEALL había tomado durante la acción. La ‘redada’ en Cottagepatch también fue descrita y las grabaciones que se tomaron también fueron mostradas dos veces. Finalmente, fue descrita la ‘redada’ en Coach House, hogar del Dr. David Walker, y donde se encontraba la Asesoría APT. Fue en este lugar donde muchos de los acusados fueron detenidos.

Aunque se había hablado continuamente de una gran violencia, el propio Owen Thomas dijo que las heridas sufridas por Mr Worley en Cottagepatch “*no eran serias*” (los activistas ataron a Mr Worley después de que este tratase de atacarles), y las heridas del Dr. Walkers “*no eran sustanciales*” (el Dr Walkers había apuntado con una escopeta a los activistas, pero ellos se la arrebataron). Por su parte, la policía había comentado a la prensa que había personas gravemente heridas y que si morían en el plazo de un año presentarían cargos por asesinato.

El primer día terminó a las 4.15 p.m., con el juez Mc Creery furioso. El motivo: el jurado se iba a comer antes que los demás, pasando en medio de las dos filas de acusados. Un miembro del jurado se había quejado de que había oído a alguien decir “*todas las pruebas son falsas*”. Mc Creery decretó que los acusados debían dejar la sala antes y permanecer en las celdas que había bajando las escaleras durante 15 minutos. Esto se produciría antes de cada comida, para evitar que el jurado sea influenciado.

El martes 1 de octubre comenzó con Owne Thomas dando su opinión sobre el papel que cada acusado había jugado

en la acción. Las pruebas del fiscal comenzaron la mañana siguiente. Se fueron sucediendo los oficiales de policía, incluidos altos cargos de New Scotland Yard que habían participado en la operación de vigilancia del sábado, el día anterior a la ‘redada’. Habían seguido a John Quirke desde Londres hasta Wickham, después hasta Fareham y ,a continuación, hasta Portsmouth.

Val y Mike Perryment fueron llamados por el fiscal y dieron pruebas de que había personas que se quedaron el sábado por la noche a dormir en su casa, en Portsmouth. A las 3.00 p.m. apareció el subalterno de Cartmell. Hizo poco más que mantener que había visto gente que llevaba mangos de picos durante la ‘redada’ de Wickham – ¡a pesar de que se había visto el video de la acción y no había aparecido ningún objeto de este tipo!.

El día 3 de Octubre comenzó con Neil Bellis protestando porque la prensa estaba asegurando que su cliente llevaba un mango de pico a pesar de que había sido fotografiado con un mazo. El juez Mc Creery estuvo de acuerdo, pero dijo que no podía hacer nada con respecto a la inexactitud de la prensa.

El comienzo se pospuso hasta el mediodía debido a que el jurado se retrasó. Los abogados de la defensa protestaron por el empleo (por parte del Estado) de las siglas A.L.F. cuando calificaban a los acusados. No sólo constituía un prejuicio enorme sino que, además, era una evidente inexactitud. Mc Creery era hostil a la protesta (no veía nada malo en ello) pero accedió a que se les calificase de otro modo.

Después se fueron sucediendo los testigos, la mayoría habitantes de Wickham. Desmintieron los cargos de la policía sobre la posesión de un arma de Tony Winter (supuestamente el mazo que se había encontrado cerca de él). Kenneth Edwards, quien había dado un puñetazo a Tony, dijo “*yo fui quien le placó*”, y su madre, Irene, dijo “*él (Tony) no llevaba ningún mazo*”. Muchos empezaron a plantearse lo en serio que se había tomado la D.C.I., Hearne y la Fareham C.I.D. el interrogar a sus propios testigos.

La primera semana terminó en un buen momento para la defensa. El testigo de la acusación, Faith Raven, un empleado de Wickham por aquel entonces, describió los Cheniles Cottagepatch como “*famosos por las horribles condiciones en las que mantenía a los animales*”.

El lunes 7 de octubre fue empleado por los abogados de la defensa, que preguntaron a los testigos de la acusación sobre el trabajo que se llevaba a cabo en Wickham y el tipo de animales que se empleaban, así como su procedencia. Con esto se proponían demostrar que los acusados actuaron de manera razonable, y no deshonesto. McCreery se dio cuenta de que si no tenía cuidado, los laboratorios Wickham y el Estado pasarían a ser los juzgados, en lugar de los 19 acusados. Así que, exceptuando unas pocas ocasiones, protestó ante todas las preguntas.

El martes comenzó con la intervención de más testigos de Wickham, pero el evento más destacado fue que la defensa

puso en duda el valor de los daños producidos. Wickham afirmaba que las pérdidas habían sido de 37.000 libras, debido al aumento de las pólizas de seguros y teniendo en cuenta el trabajo de la secretaria (valorado en 12 libras la hora). Para la defensa no se había hecho ningún daño excepto el necesario para acceder a los lugares. Este punto era muy perjudicial y, más tarde, el juez McCreery aceptó que la cifra real de los daños era únicamente de 3.500 libras.

Aquella tarde William Cartmell hizo su esperada intervención. Cuando se le pidió que comentase la localización, miró el mapa y afirmó con rotundidad “*veréis la pata de un perro en la carretera...*” -¿otra víctima de la situación que tenían que vivir en Cottagepath?. Desgraciadamente, estaba haciendo chistes de humor negro. McCreery protestaba ante cualquier pregunta comprometedora sobre la empresa o sobre los rumores de que William Carmell había sido condenado por actividades criminales.

El miércoles se mostraron las pruebas médicas de las heridas de Worley. La acusación se sintió avergonzada cuando se enseñó la fotografía del rasguño de Mr Worley al Dr. Elmsley, el cual se sorprendió: “*no he hecho ningún informe del rasguño o no lo recuerdo*”. Entonces, ¿cuándo y quién le produjo la herida?” .A continuación, los Worleys se dirigieron al estrado desde el que declaran los testigos y -hábilmente- demostraron que sus edades cronológicas eran superiores a sus coeficientes intelectuales. Lo único interesante de sus declaraciones, fue su negativa a tratar la relación de su empresa con el conocido

‘ladrón de perros’ y matón violento Terry Simmonds. Este último, durante su declaración, alardeó de haber agredido a muchos activistas por los derechos de los animales. Y era él quien había sido visto por otro testigo de la acusación armado con una escopeta. No fue sorprendente que el fiscal no quisiese llamarle para que testificase.

Al día siguiente, el jueves 10 de octubre, el Dr. Walker (propietario de la Asesoría A.P.T.) testificó. Desgraciadamente, también a él se le protegió de preguntas comprometedoras. Lo interesante de la mañana se produjo cuando Bernard Phelvin protestó porque una representante de los laboratorios Wickham estaba sentada en el área reservada a los abogados de la defensa, escuchando las conversaciones que ellos mantenían. Quería demostrar al jurado las tretas que seguía la acusación para que ellos condenasen a los detenidos. McCreery le ordenó que regresase a su área, ocultando el hecho de que uno de sus propios trabajadores la había autorizado a sentarse ahí.

El viernes fue uno de los muchos días en los que no hubo juicio, y el lunes siguiente se centró en las pruebas y testificaciones policiales: quién había arrestado a quién, qué se dijo, qué se había encontrado y dónde. Es probable que lo más interesante se produjera cuando D.C.I. Hearne, bajo presión, aceptó que tras haber recibido una queja sobre la Asesoría A.P.T. el 11 de octubre de 1984 no se molestó en preguntar nada al Dr. Walker, hasta el 27 de noviembre de 1984.

El martes lo ocuparon las pruebas forenses, las cuales relacionaban las partículas de pintura encontradas en la ropa de Alan Davies con una puerta de Wickham. También enlazaron unas cizallas encontradas bajo posesión de Huskisson (1) con las marcas que habían quedado en la cadena de una de las puertas exteriores de Wickham, tras haber sido partida. Durante la tarde y a lo largo de la mayor parte del siguiente día, Melvyn Dallas subió al estrado, y fue ampliamente cuestionado por Mike Nunn.

El miércoles por la tarde fue interrumpido cuando una miembro del jurado dijo que conocía a Gordon Briant y a Crhis French porque les había visto merodeando a las afueras de su empresa, Cosméticos Weller, en Basingstoke. La defensa solicitó que se le retirase del jurado a ella y al resto de sus miembros, porque ella podría haber hablado con los demás miembros sobre esto. Mc Creery accedió a la primera petición, pero no a la segunda; Por consiguiente, el jurado se redujo a 11 miembros.

El jueves 17 de octubre empezó con McCreery echando humo. Al parecer, unos simpatizantes de los derechos de los animales habían hablado con los miembros del jurado cuando estos abandonaban la sala el día anterior. Parecía que estaba pasando todo lo imaginable en este caso. Ese día y todo el siguiente se empleó para tratar las pruebas policiales.

Al lunes siguiente, el 21 de octubre, comenzaba la cuarta semana de juicio, y fue resplandeciente. Dos detectives de la policía testificaron, uno detrás de otro. Ambos hicieron

un juramento solemne, y uno de ellos -a continuación- soltó un montón de mentiras. Desgraciadamente, cuando esto sucedió, el jurado no estaba presente porque se trataba de un debate en el que se discutía si era admisible emplear una declaración que hizo Paul Robinson cuando estaba en comisaría. Habiendo quedado demostrado que los policías mentían, y habiendo quedado claro que les habían hecho uso de presión indebida para conseguir la declaración, McCreery se vio obligado a rechazar la declaración – y por consiguiente se perdieron todas las pruebas contra Paul- y, antes de que terminara el caso, el juez había retirado todos los cargos contra él.

El martes 22 de octubre comenzó con Mike Nunn solicitando la ayuda legal de un abogado (Mike sabía que se había equivocado al rechazarla previamente). McCreery no le ayudó “no puedo proveerte de apoyo legal a estas alturas, el juicio tendría que detenerse”. Es interesante ver cómo la indiscreción policial puede anular el comienzo de un juicio (como ocurrió el 12 de Junio), pero no se puede retrasar unos pocos días para asegurar una apropiada defensa a los acusados, especialmente teniendo en cuenta que McCreery estaba dejando una gran cantidad de días en los que no se celebraba el juicio.

Todo el martes y las primeras horas del miércoles se emplearon con las pruebas policiales, pero a las 11.05 a.m. del miércoles, el diecisieteavo día del juicio, Owen Thomas declaró “ese es el caso de la acusación”. A continuación hubo una ponencia legal. El fiscal Owen Thomas aceptó que se retirasen los cargos contra Tony Winter por posesión de armas

para agredir. La defensa, entonces, solicitó que se retirasen todos los cargos por conspiración, ya que no había pruebas de una conspiración *total*; Es decir: no había pruebas de que los acusados, en particular, organizaran la conspiración para hacer ‘redadas’ en *los tres* lugares. Además, no había ninguna prueba de que algún detenido tuviese intención de antemano de usar la violencia. La ponencia solicitó que se retirasen los cargos por conspiración para robar y para asaltar. Por último, se solicitó que -dado que no había ninguna prueba de que un sólo acusado tuviese intención de actuar de modo deshonesto, o de no devolver el material extraído, o causar daños *criminales*- se retirasen también los otros cargos contra ellos.

Esta ponencia prosiguió hasta el día siguiente y terminó con el juez McCreery retirando los cargos de conspiración para asaltar. También retiró todos los cargos contra Paul Robinson. Los Wickham 20 habían pasado a ser los Wickham 18 (se habían retirado los cargos contra otro acusado antes de comenzarse el juicio, en un comité). El cargo contra Malcolm Eames por posesión de armas (un mazo) también fue retirado pues no había ninguna prueba de que su propósito era el de ser usado para atacar o amenazar a alguien. También se retiró el cargo por posesión de armas a Rony Winter, sobre el cual ni siquiera había alguna prueba de que en algún momento hubiese estado en posesión de un mazo.

El lunes 28 de octubre (se cumplía un año de la acción) se abrió con el jurado anunciando veredictos de ‘no culpable’. Sólo se mantenían en pie los cargos por conspiración para

‘*burgle*’ y el de conspiración para cometer daños criminales. Entonces, a las 12.45 p.m., Mike Nunn fue al estrado de los testigos para comenzar su defensa. Allí estuvo la tarde del lunes, todo el martes y el miércoles.

El jueves y viernes no se celebró juicio porque un miembro del jurado estaba enfermo, así que Mike continuó su declaración al siguiente: lunes, 4 de noviembre. Empezaba la sexta semana de juicio. Resumiendo, Mike quiso explicar que había una parte de la SEALL que estaba abierta al público y otra que era secreta, y él sólo se había implicado en la parte pública –la edición de la revista ‘Target’ (Objetivo), manifestaciones, vigilancias en centros de explotación, etc. Owen Thomas estuvo desconforme y mantuvo que Mike Nunn era quien motivaba y organizaba todos los aspectos de la SEALL, y el ‘general’ en estas ‘redadas’ coordinadas.

El lunes por la tarde Mike hizo llamar a Margaret Manzoni para su defensa; ella demostró ser una excelente testigo. Owen Thomas quiso desprestigiarla por sus antecedentes en relación a actividades por los derechos de los animales. A la mañana siguiente, Mike llamó al Dr. Walker (un simpatizante local de los derechos de los animales) y a continuación, Mike Huskisson subió al estrado de testigos. Permaneció ahí lo que quedaba de martes y todo el miércoles. Su coartada fue, como estaba planeado, que el domingo estaba en las instalaciones de la League Against Cruel Sports (Liga Contra los Deportes Cruels - LACS) trabajando. Sabía que era probable que llegase gente con fotos de ‘animales de compañía robados’. Era previsible

sabiendo que había habido una ‘redada’ dos semanas antes de la SEALL en la Escuela Real de Cirujanos. Y cuando llegó la gente, aunque los documentos eran de Wickham, él ayudó todo lo posible. De todas formas, como eso sucedió tras las ‘redadas’, él no formó parte de ninguna conspiración.

En la mañana del jueves 7 de noviembre, Dave Wetton (ex secretario de la Asociación de Saboteadores de la Caza - HSA) testificó corroborando lo que había dicho Mike Huskisson. El fiscal Owen Thomas también desprestigió la declaración de Dave Wetton por sus antecedentes en actividades de derechos de los animales.

John Quirke no testificó, así que Neil Bellis hizo llamar a Tony Winter. Tony explicó gráficamente la redada de Wickham. Explicó por qué había participado en ella, recalcó que sabía que el laboratorio estaba comprando animales ‘robados’. Afirmó que él sólo sabía que se iba a producir una ‘redada’ en Wickham, pero desconocía que fuese a haber otras en A.P.T. o en Cottagepatch. Dijo que no había intención de quedarse permanentemente los documentos extraídos y que iban a ser devueltos (sino los experimentos tendrían que repetirse, causando mayor sufrimiento a los animales) y que no había intención de realizar grandes daños; de haber ocurrido eso Wickham hubiese conseguido un equipo nuevo con sólo llamar a sus aseguradoras. Por último, Tony recalcó que no había cometido ningún crimen, y que si la gente supiese lo que sucede en Wickham estarían de acuerdo con estas acciones. Quería dejar claro que había actuado de forma razonable, sin deshonestidad. Owen Thomas, con sus

preguntas, no consiguió poner en duda su declaración.

Como no se celebró juicio el viernes, la defensa de Robert Lynch comenzó el lunes siguiente, 11 de noviembre. Su abogado, Rober Grey, quiso mostrar al jurado un fajo de documentos de la R.C.S. en los que se reflejaba la realización de experimentos brutales y descuidados con perros probablemente ‘robados’, que habían sido proporcionados por A.P.T. Pero el juez McCreery protestó afirmando que no era un juicio contra la R.C.S. Las disputas legales continuaron durante dos horas, y ya a mediodía, Robert Lynch subió al estrado. También describió detalladamente su participación en la ‘redada’ de Wickham. Las razones por las que explicó que había participado en ella eran las que previamente había señalado Tony Winter. Su defensa también fue parecida y el fiscal tampoco pudo demostrar que mintiese con sus preguntas.

La mañana siguiente, Malcolm Eames estuvo en el estrado. También se defendió bien. El pobre viejo Owen Thomas estaba demasiado agotado para intentar demostrar alguna contradicción en su declaración, así que dejó la tarea de hacer preguntas a su subalterno Jenkins (el cual no gustaba a McCreery por su incompetencia anterior).

Malcolm terminó a la 1.00 p.m. y después Alan Davies, Joy Thomas, Gordon

Briant, Chris French, Philip Hotston, John Curtin y Gary Notley se negaron a testificar. Después de comer, el martes 12 de noviembre, subió al estrado John Hegley. Describió la

‘redada’ en el piso Coach House, los motivos por los que había participado, y su defensa fue similar a la de los implicados en la ‘redada’ de Wickham. Dijo que no sabía que fuese a haber ninguna otra acción aparte de la suya en la A.P.T.

John estuvo declarando hasta poco después del mediodía del día siguiente. Después se hizo llamar a Sally Miller; se defendió de un modo brillante. Cuando se le preguntó por la legalidad de la ‘redada’ respondió “no creo que se pueda considerar un crimen intentar salvar una vida”. Al día siguiente, refutó la afirmación del fiscal Owen Thomas de que la Escuela Real de Cirujanos (R.C.S.) era un hogar apropiado, ella dijo que lo más parecido a la R.C.S. era ‘Belsen’ (2).

Sally finalizó su testificación a las 12.10 p.m. del jueves 14 de Noviembre. Le siguieron unos testigos que hicieron una exposición breve de los hechos. A continuación, Jill Johnson, Kevin Williams y Sue Baker se negaron a testificar y así finalizó el turno de la defensa, el día 29 del juicio.

Los miembros del jurado se fueron a sus casas y hubo más solicitudes (por parte de los abogados de la defensa) de que los dos cargos que seguían en pie fuesen retirados. McCreery estuvo de acuerdo en que las pruebas habían demostrado que el objetivo de las ‘redadas’ era acceder a los lugares y extraer propiedades, empleando la fuerza que fuese necesaria, pero no que hubiese una conspiración para causar daños criminales mayores.

Por consiguiente, aceptó retirar el cargo de ‘Conspiración para realizar Daños Criminales’. Sólo quedaba un cargo en pie: ‘Conspiración para ‘*Burgle*’ en los tres lugares. Es más, aceptó la petición de la defensa de dirigirse al jurado y les recalcó que para condenar a los acusados debían: estar seguros de que había habido una conspiración general para hacer una redada en los tres lugares; en caso afirmativo, cada acusado había participado en los hechos sabiendo que se realizarían ‘redadas’ en los tres lugares; y en caso de que no estuviesen completamente seguros de ello, debían ser absueltos.

Tras el jueves 14 de noviembre, hubo que esperar al martes 19 para que se concluyese el caso. Se mostraron los videos de las acciones de nuevo y, después, Owen Thomas dio su discurso final. En referencia a la negativa de los acusados a participar en el juicio (quienes se habían negado a declarar) dijo: *“es más sencillo sacarle las perlas a una ostra que conseguir que esta gente hable”*, y sobre las ‘redadas’ comentó *“deben tener en cuenta que fue una operación muy bien organizada”*. El turno del fiscal Owen Thomas se prolongó hasta la tarde siguiente. Después comenzó el turno de Mike Nunn.

Tras Mike, los abogados de la defensa fueron sucediéndose sin extenderse demasiado. Todos sus discursos fueron muy interesantes, y algunos de ellos emocionantes. El punto que quisieron dejar claro fue que los acusados desconocían que fuese a haber 3 ‘redadas’. Que a los individuos acusados sólo se les había hablado de la ‘redada’ en la que iban a participar. Y que los participantes no habían actuado con deshonor, y que

tampoco habían robado nada (ya que su intención era devolver a Wickham los documentos extraídos después de fotocopiarlos).

No hubo prácticamente ninguna intención de ponerse sentimental, aunque Richard Lussack dijo “*no es posible mirar las fotografías de esos pequeños y desgraciados animales enjaulados sin conmoverte*”. Los discursos de la defensa prosiguieron todo el viernes y hasta el lunes siguiente, día 25 de noviembre.

Dos días más tarde, el miércoles 27 de noviembre, durante la novena semana, el juez McCreery comenzó su resumen. De las ‘redadas’ dijo: “*todas estas acciones fueron meticulosamente planeadas y sincronizadas*”; sobre la violencia comentó: “*¿creen que la afirmación de que la SEALL no es violenta es pura palabrería?*”; Pero reservó algunos de sus más espeluznantes comentarios para referirse a la testificación de Mike Nunn. Con respecto a las referencias que había hecho Mike sobre su implicación en manifestaciones de la SEALL contra McDonalds, el juez McCreery señaló: “*me alegro de que no sean contra el pescado porque si no ¿qué van a comer nuestros hijos?*”. Y sobre la explicación que Mike había dado acerca de sus actividades durante el sábado (3) dijo “*si alguien se cree eso, podrá creer cualquier cosa*”. McCreery prosiguió durante el jueves y hasta la media mañana del viernes 29 de noviembre. Inteligentemente, perfiló la naturaleza de las tres defensas alternativas para evitar que hubiese posteriores apelaciones, a la vez que actuaba como un segundo fiscal cuando resumía lo que había ocurrido durante el juicio.

A las 10.20 a.m. del lunes dos de diciembre, el jurado se retiró a deliberar. Todos los acusados fueron llevados a las celdas del sótano para esperar oír la sentencia. A las 4.30 p.m. se hizo llamar a todos al juzgado. Había una tensión en el ambiente que podría haber sido cortada con un cuchillo. McCreery dijo, con gran solemnidad, que si había cualquier ruido en la abarrotada tribuna del público, haría desalojarla. También dijo que si montaban jaleo los acusados, les harían bajar a las celdas y les iría llamando uno por uno.

Mike Nunn, John Quirke, Gordon Briant, y Sally Miller fueron encontrados culpables. No se había resuelto el veredicto para los demás por lo que todos permanecieron bajo custodia, en las cárceles de Winchester y Holloway.

A la mañana siguiente, el martes 3 de diciembre, todos fueron metidos de nuevo en los calabozos de los juzgados. A las 12.40 p.m. se les hizo subir al juzgado. McCreery repitió su advertencia, y el jurado encontró a John Curtin, Kevin Williams, y a Sue Baker culpables. A Jill Johnson, inocente.

McCreery entonces afirmó que aceptaría un veredicto mayoritario de 10-1 (otro miembro del jurado había sido retirado con anterioridad). A las 2.25 p.m. se les hizo subir de nuevo. Otra vez se repitió la advertencia de que se guardase silencio, y el jurado absolvió al resto de acusados. Las sentencias no se anunciaron hasta la mañana siguiente, el miércoles 4 de diciembre. McCreery dejó clara su postura de que éste no era

el tipo frecuente de Conspiración para ‘Burgle’. Que el objetivo no era el propio beneficio de quienes lo perpetraban, y que él asumía que el propósito de la ‘redada’ era conseguir información para una posterior acusación judicial (4).

A continuación anunció las sentencias en un claro gesto de autoritarismo sobre los individuos:

Mike Nunn; 3 años.

John Quirke; 18 meses

(9 de ellos en libertad condicional).

Gordon Briant; 21 meses

(9 de ellos en libertad condicional).

John Curtin; 9 meses

(3 de ellos en libertad condicional).

Sally Miller 18 meses

(6 de ellos en libertad condicional).

Kevin Williams 6 meses

(3 de ellos en libertad condicional).

Sue Baker 9 meses

(4 de ellos en libertad condicional).

Sólo uno comentó la sentencia, Sally Miller, que dijo (con sarcasmo) “*gracias su señoría*”.

Con ello, siete buenas personas de todas las edades y de todo tipo de entornos, cuya honestidad no se había puesto en duda, fueron enviadas a un lugar donde experimentarían la situación que viven millones de animales. La diferencia está en que ellos sólo terminan de cumplir su sentencia cuando

mueren.

La policía tenía poco que celebrar, al margen de la chapuza que hicieron el día de las ‘redadas’. Habían presentado cargos contra 20 personas por 82 delitos distintos, y veían el juicio como el instrumento con el que terminarían con el movimiento por los derechos de los animales. Sin embargo, después de que el comité retirase los cargos contra una persona antes de comenzar el juicio, sólo 7 de los acusados recibieron sentencia, únicamente por un cargo cada uno. Otros 71 cargos se habían ido retirando a lo largo del juicio.

1.- Como se señaló en el capítulo titulado ‘El Animal Liberation Front – Sus acciones contra la vivisección’-, en 1975 sólo hubo una acción directa contra la vivisección, fue el rescate de los famosos “smoking beagles” (perros beagles a los que ICI les había provocado una adicción a la nicotina para demostrar que el consumo de tabaco no aumentaba la probabilidad de contraer cáncer). Este rescate en 1975 de dos perros lo realizó Mike Huskisson, el mismo que diez años después (1985) estaba siendo juzgado por participar en una acción de una ‘animal liberation league’. Es una prueba de que, a pesar de que organizaciones como la BUAV y otros personajes que pugnaban por el poder desearan que hubiese tensión y distanciamiento entre quienes hacían acciones de forma autónoma y las ligas, muchas veces no sólo no lo conseguían, sino que participaban las mismas personas en los distintos tipos de acciones. Mike Huskisson da más información sobre éstas acciones en la entrevista que aparece en los anexos.

2.- Bergen-Belsen fue un campo de concentración nazi construido en la región de Baja Sajonia, Alemania.

3.- Recordemos que la sección de Scotland Yard que se dedicada a vigilar y encarcelar a los implicados en el movimiento por la liberación animal había avisado a la policía de Hampshire de que el domingo se iba a realizar una acción multitudinaria en los laboratorios Wickham. También advirtieron de la presencia en el lugar de activistas procedentes de otras regiones que estaban siendo vigilados, probablemente Mike Nunn fuese uno de ellos. Sin embargo, la policía de Hampshire pensó que la

‘redada’ se haría el sábado por la noche y estuvieron siguiendo a Mike Nunn (entre otros) durante ese día. El sábado, aunque finalmente se realizó la acción, seguramente todavía tenían que hacer muchos preparativos y detalles finales. Mike tuvo que explicar durante el juicio los comportamientos ‘sospechosos’ del sábado, que habían sido observados por la policía de Hampshire. Por su parte, en el discurso final del juez McCreery, éste decidió comentar las explicaciones de Mike.

4.- No sabemos hasta qué punto era acertada esta suposición del juez. La principal función de la extracción de documentos era hacer público y concienciar a la gente sobre la explotación animal (a pesar de que la BUAV emplease en otra ocasión la información conseguida por la NALL para llevar a juicio a los experimentadores).

Unilever

El juicio olvidado

En agosto de 1984 la Eastern Animal Liberation League (Liga de liberación animal del este) coordinó una acción, en la que participaron más de 300 personas, en el complejo de experimentación que tenía Unilever en Bedford. Dicho complejo estaba valorado en múltiples millones de libras, y Unilever había invertido recientemente varios millones de libras en tener un sistema de seguridad informatizado. Cada ventana exterior estaba conectada al sistema de alarma, y había cámaras de seguridad por todas partes. El primer perímetro de seguridad era una valla exterior similar a las que rodean las cárceles de máxima seguridad, realizada en acero templado. Dentro del movimiento se pensaba que era imposible lograr cortarla. La EALL acudió al lugar con una radial para cortar piedras que funcionaba con gasolina. Con esta máquina pudieron destrozarse la valla fácilmente.

Las medidas de seguridad estaban diseñadas para evitar que un pequeño grupo de activistas accediesen al laboratorio sin ser detectados. Pero no presentaban mucha resistencia ante una multitud que, armada con palancas y mazos, se abrió camino rápidamente para acceder a los laboratorios y oficinas. Mientras tanto, el sistema de seguridad informatizado se limitó a encender luces intermitentemente, hacía sonar las alarmas e informaba de que alguien había entrado en el recinto. Un hecho bastante evidente a la vista de lo sucedido.

Parte de las pruebas empleadas durante el juicio señalaban pormenorizadamente el minuto y segundo exacto en que cada puerta había sido forzada, así como su localización. El rasgo más llamativo de esta ‘redada’ fue el modo en el que la EALL tuvo un acceso prácticamente ilimitado a cualquier punto de los laboratorios Unilever. Unilever estaba considerado uno de los laboratorios no militares más seguros del país.

Al margen de que hay pocas cosas positivas que contar sobre la ‘redada’, comentaremos que padeció de confusión ideológica, demasiado entusiasmo, participantes sin experiencia, y una carencia de objetivos claros. ¿Qué se proponía conseguir la EALL?, ¿querían conseguir documentos o querían protestar contra la vivisección en el corazón de la experimentación animal? Si su intención era protestar contra la vivisección, en lugar de haber destrozado con mazos las puertas de los laboratorios, podrían haber ocupado los tejados y no hubiese habido desperfectos, ni ninguna sentencia de cárcel. Si se proponían extraer material irrumpiendo en el laboratorio, lo cual debido a las características de Unilever suponía realizar muchos destrozos, ¿qué sentido tenía hacer una concentración con pancartas en la puerta exterior principal? Esa gente en la concentración con pancartas no podía acceder al laboratorio ni tampoco ayudar a extraer archivos. Aun así, estos manifestantes podrían ser condenados a prisión sólo por mostrar las pancartas.

Está claro que el objetivo principal era esquivar la seguridad masiva de Unilever y poder acceder a los archivos y material fotográfico de sus experimentos. Pero no hubo ninguna organización entre los participantes que hablase sobre los objetivos a los que se dirigiría cada cual, una vez hubiesen logrado acceder al recinto. Y lo que es más importante, no se les había explicado el riesgo que había de condenas penitenciarias en caso de que fuesen detenidos.

Cuando la policía rastreó el lugar de los hechos, encontraron más de cien herramientas que podrían haber sido empleadas para forzar las puertas –palancas, cizallas, mazos, etc.- y éstas sólo fueron las herramientas que habían olvidado los activistas cuando huían. Ahora es casi imposible creer que un grupo de 300 personas pudiese presentarse frente a Unilever cargada de herramientas, destrozando puertas, llevándose documentos y que pensarán que, de ser detenidas, la policía no podría acusarles de nada a título individual, ya que sería imposible decir quién hizo qué. Pensar que el sistema legal británico, acostumbrado durante su historia a reprimir insurrecciones campesinas y obreras así como luchas anticoloniales, fuese a bloquearse porque no contaba con testigos oculares fue una equivocación difícil de comprender. Sin embargo, en aquel momento todo el mundo lo aceptó. Este gran fallo en la planificación no fue afrontado por los participantes, los cuales parecían haber adoptado una actitud de relajación ante lo que consideraban una manifestación legítima. Parecía que muchos se habían limitado a subir a una furgoneta de transporte en la que cada uno sujetaba su propia herramienta. La mayoría no tenían

ni idea de cómo emplear la herramienta que tenían entre sus manos, y sin duda, la mayoría no comprendía la planificación y la táctica de una ‘redada’ de este tipo. La gran mayoría de los participantes no imaginaban los riesgos que estaban corriendo.

Una vez que la “impenetrable” valla fue hecha trizas, los participantes entraron en masa. Aquellos activistas que entendían la estrategia de las ligas corrieron las 800 yardas que les separaban del complejo de laboratorios tan rápido como pudieron. Destrozaron las puertas y comenzaron a buscar documentos. Aquellos que no entendían muy bien por qué era necesario correr, fueron al trote o caminando tranquilamente hacia los laboratorios. En una ‘redada’ como las que organizaba las ligas la rapidez es fundamental. Una vez que se ha rechazado la posibilidad de acceder al material sin ser detectado, se cuenta con la ventaja de que los vigilantes se sienten desbordados por la gran cantidad de personas, y les es imposible bloquearles para que no irruman en el establecimiento. Por su parte, ser rápido asegura más ventajas en la huida antes de que llegue la policía. En Unilever había activistas que seguían en el recinto una hora después de que la acción hubiese empezado. Esto no hubiese pasado si hubiesen sabido que el ser arrestado les supondría una condena de dos años de cárcel.

Durante la ‘redada’ se consiguió acceder a muchas de las áreas del complejo de laboratorios, y también a oficinas. Emocionados, una pequeña proporción de los activistas ignoraron las pautas acordadas y destrozaron material empleado por los vivisectores. Se destrozó un ordenador que servía para

monitorizar y archivar los miles de tests tóxicos y de irritación que se realizaban. Desde que sucedió la ‘redada’ no ha salido ningún documento ni fotografía a la luz pública (1). A pesar de ello, sabemos que se extrajeron sacos llenos de archivos, tal y como sucedió en la acción de ICI.

El mayor error de organización (probablemente) fue que no todo el mundo se marchó del lugar en un tiempo suficiente (diez o quince minutos). Esto, en parte, se debió al enorme tamaño del complejo de laboratorios. Era necesario invertir bastante tiempo en llegar a los edificios desde la valla exterior, más tiempo aún llevaba encontrar un punto del edificio que pudiese ser franqueado para acceder a su interior, y todavía más tiempo para volver a la valla exterior y, finalmente, escapar. Quienes habían planeado la acción esperaban que la policía se comportase de forma descoordinada y desorganizada, pero en 1984, en medio del año de las largas huelgas mineras, la policía sabía cómo reaccionar. Un elemento clave en la táctica de la policía se conocía como “*estrategia de los bomberos*”. Significaba que disponían de unidades antidisturbios de gran movilidad, que rápidamente se presentaban allí donde se produjesen desordenes públicos. El advenimiento de la “*estrategia de los bomberos*” suponía un duro reto para el concepto de ‘redadas’ del tipo que empleaban las ligas, ya que la policía respondía con rapidez y con mucha dureza ante cualquier incidente. Arrestaban al mayor número de personas posible y luego se enteraban de lo que había pasado exactamente, cuando los tenían a todos en la comisaría. Los días en los que se presentaba en la acción un único policía (e impresionado se rascaba la cabeza sin saber qué hacer) habían

quedado atrás.

El segundo avance significativo en las técnicas policiales (aunque no se resalta tanto como el anterior) es el desarrollo de planes anticipados. Cada vez hay más casos en los que la policía prepara de antemano planes para responder ante incidentes de desordenes públicos. Esto ha sucedido durante la lucha minera. La policía estableció un centro de coordinación nacional para evitar que los mineros en huelga cruzasen las fronteras de sus condados. En los conflictos de la editorial Wapping se dice que se había consultado previamente a la policía para preparar la fábrica “*a prueba de piquetes*”. Cuando durante el verano de 1986 la policía llevó a cabo su operación para evitar que el famoso “*convoy hippie*” realizase un festival gratuito en Stonehenge (2) quedó patente que llevaban bastante tiempo preparando la operación. Varios meses antes, al alcalde del condado de Wiltshire se le había pedido que emplease medio millón de libras de su presupuesto anual para financiar la operación.

En Londres, en 1985, tras los disturbios de Broadwater Farm, la policía admitió que había preparado un plan de respuesta 6 meses antes de los disturbios. El plan se proponía proteger el Estado y controlar todas las calles en caso de que surgiese algún altercado. Cuando nos apreciamos esta tendencia a hacer planes por anticipado y a responder agresivamente ante situaciones de desorden público, tenemos que plantearnos la posibilidad de que la policía pudiera haber consultado con Unilever qué tipo de sistema de seguridad debía instalar y cómo respondería la

policía ante una ‘redada’ en sus instalaciones.

Cuando llegó el primer coche de la policía a las instalaciones, no se pararon a analizar lo que ocurría. Circularon por los caminos que rodeaban el complejo de laboratorios mientras informaban a la centralita. Cuando las unidades de apoyo se presentaron sabían por qué punto estaba saliendo la gente y en qué dirección estaban huyendo los coches. Con estos datos la policía pudo detener varias furgonetas llenas de activistas. La policía arrestó a 42 personas aquel día. Tres de ellos todavía estaban en el recinto cuando fueron detenidos, algunos en los campos que rodeaban el complejo, pero la mayoría estaba dentro de furgonetas que se alejaban del lugar por caminos. Aparentemente, muchos de los detenidos formaban parte de grupos del tipo de los sabotadores de la caza, y se habían animado a participar por el aparente éxito de las ‘redadas’ a pleno día. En ellas, si había sido detenido alguien, los detenidos sólo habían tenido que enfrentarse a cargos de *Quebrantamiento de la Paz*. Debemos recordar que, en aquel momento, nadie había sido enviado a prisión por participar en una ‘redada’ de las ligas, y los cargos que habían surgido tras la ‘redada’ que la NALL realizó en ICI se consideraban excepcionales (y muchos pensaban que se retirarían durante el juicio). La única lección que la gente parecía haber aprendido de lo ocurrido con ICI, era la importancia de no hacer ninguna declaración.

La policía de Bedford fue sorprendentemente poco agresiva, por lo que de los 42 detenidos ni uno sólo hizo ninguna declaración. Cuando se les llevó al juzgado, se presentaron

cargos por Conspiración por “*burgle*”, es decir: que habían planeado irrumpir en las instalaciones para llevarse archivos y otros documentos. Los acusados provenían de sitios tan lejanos como Bristol, Londres, Northampton, Sheffield, Huddersfield y Manchester. A todos se les concedió la libertad bajo fianza. El motivo principal era que había pocas pruebas contra los acusados. En caso de que se hubiesen defendido bien en el juicio casi todos tenían muchas posibilidades de haber salido absueltos. Las pruebas contra aquellos que no habían sido detenidos dentro del recinto, se basaban en que eran personas relacionadas con los derechos de los animales que estaban cerca del lugar de la acción. Algunos tenían fragmentos de cristales en sus zapatos. En una furgoneta encontraron el contrato de alquiler de la máquina para cortar piedras (que había sido empleada para destrozar la valla exterior). Desde el principio, muchos de los acusados se equivocaron al pensar que no había pruebas suficientes como para que un jurado les condenase. En el comité inicial, su creencia se reafirmó cuando el magistrado declaró que ocho de los detenidos no debían comparecer en el juicio. Aquellos que formaron parte de los acusados provenían de todos los lugares del país, y, al igual que ocurrió en el caso ICI, se trataba de los activistas con menos experiencia. Pero, al contrario de lo que ocurrió en el caso de ICI, no había ni siquiera un acusado con la experiencia suficiente como para crear una defensa unitaria entre los acusados. No hubo una Campaña de Apoyo a los de Unilever, ni siquiera un encuentro entre los acusados para discutir las implicaciones de las pruebas y estudiar la táctica que debían seguir para defenderse.

La EALL como entidad de coordinación desapareció tras la ‘redada’ y no apoyó a los acusados. De hecho algunos de los acusados, durante el juicio, tuvieron que deambular por las calles de noche porque no tenían donde dormir y no se podían permitir pagar un albergue. Los inexpertos acusados estaban hundidos. Ninguno de ellos se sentía lo suficientemente seguro como para coordinar una defensa, y el movimiento por los derechos de los animales optó por olvidarse de ellos. En primer lugar, por el increíble éxito que había tenido la SEALL y, segundo, porque la SEALL se estaba enfrentando a un juicio realmente serio. Sin que artículos que narraran su calvario, cartas de solidaridad o acciones de protesta, los ‘Unilever 42’ se convirtieron en los acusados olvidados de un juicio olvidado.

Tras la absolución de la mayoría de los acusados de la SEALL en noviembre de 1985, el Ministerio del Interior se inmiscuyó e hizo que los 8 detenidos a los que el magistrado había indicado que no tenían que presentarse en el juicio, tuvieran que comparecer ahora. Para que pudiesen llevar a cabo este chanchullo, necesitaron pedir al Ministerio de Justicia que rectificase lo dicho por el magistrado. El momento en el que el Ministerio del Interior realizó este trapicheo (sólo 3 meses antes del juicio, y pocos días después de que se absolviesen a 12 de los 19 acusados de Wickham), deja claro que intentaban desesperadamente asegurarse de que encarcelarían a activistas por la liberación animal. En este punto, tras dos grandes juicios contra las ligas, el Estado había procurado condenas a prisión a 9 de los 40 acusados. Para terminar con las ligas necesitaban dar un castigo ejemplar a los acusados de Unilever, una sentencia

que fuese difícil de olvidar.

A sólo tres meses para el inicio del juicio, los acusados (no ser reunieron en todo este tiempo) contemplaron cómo el caso estaba tomando una clara tonalidad política, y no supieron cómo reaccionar. Mientras tanto, el resto del movimiento por los derechos de los animales seguía sin prestar atención al desastre que se les venía encima.

El caso fue separado en tres juicios distintos. En el primer juicio había 13 acusados, que todavía seguían aferrados a la creencia de que lo más importante era que nadie había formulado ninguna declaración a la policía. Creían que si testificaban, lo único que conseguirían sería permitir que el jurado tuviese más información sobre lo que exactamente ocurrió aquel día y eso les supondría ir hundiéndose en el fango. El jurado había escuchado decir a la acusación que Unilever había sido destrozado, que los acusados habían sido detenidos (dentro del recinto o en los caminos adyacentes), y que muchos tenían fragmentos de cristales en los zapatos. Pero ningún acusado quería dar ninguna explicación de lo que sucedido. Tras un juicio de tres semanas, el jurado declaró culpables a once de los trece acusados. A la mañana siguiente, comenzó el segundo juicio. Dando un giro drástico a la estrategia seguida, en esta ocasión, la mayoría de los acusados sí testificaron. A pesar del hecho de que un fin de semana no es suficiente como para preparar una defensa, el jurado de este segundo juicio absolvió a once y condenó sólo a tres. En el tercer juicio, los acusados decidieron testificar pero entre el segundo y tercer juicio, la acusación decidió presentar nuevas

pruebas. Las pruebas se añadieron en un gesto desesperado por conseguir más condenas. Las nuevas pruebas probablemente tuvieron un efecto limitado en el caso, pero el jurado condenó a 13 acusados, y absolvió únicamente a uno. Tras los procesos, el juez hizo que los condenados permaneciesen bajo custodia policial. Después solicitó que le entregaran los informes de sus historiales. Aquellos que habían sido condenados en el primer juicio ya llevaban 3 meses en prisión cuando se les llevó a la Corte Real de Leicester para que se les anunciase la sentencia. De los 27 acusados: dos pudieron marcharse (se les había condenado a dos años de libertad condicional), tres fueron condenados a seis meses, dos fueron condenados a un año, seis a un año y medio, trece fueron condenados a dos años y una fue condenada a dos años y medio.

Muchos activistas por los derechos de los animales creen que el juicio de Unilever demostró que las ‘redadas’ a plena luz del día son una estrategia que debe ser desechada. Nada más equivocado. Lo que demostró el caso es que una preparación descuidada de una acción conlleva a una puesta en práctica de manera irresponsable. Si a esto sumamos un proceso judicial que nadie se toma en serio... dará como resultado una perfecta oportunidad al Estado para que se venga, aplique castigos que sirvan de ejemplo y escarnio para el futuro.

No hubo ninguna sentencia (en este caso) que no pudiese haber sido evitada. No había diferencias entre todos los que habían sido absueltos en el segundo juicio, y la mayoría de quienes habían sido encontrados culpables en el primero y el

tercero. Evidentemente, el jurado del segundo juicio mostró una menor predisposición a condenar que el jurado del primero y del tercero. Pero, incluso en estos juicios, el jurado absolvió a una o dos personas contra las que se habían presentado (prácticamente) las mismas pruebas que las de aquellos a los que encontraron culpables.

En los tres juicios, el caso podría haberse desarrollado de un modo muy distinto. Si los acusados se hubiesen organizado como lo hicieron los 19 de Wickham, hubiese sido probable que 35 hubiesen sido absueltos. No había ninguna prueba de que uno solo de los acusados supiese de antemano lo que iba a suceder. No había pruebas de que muchos de ellos hubiesen siquiera entrado en el recinto, y ninguna prueba de que hubiesen formado parte de una irrupción. Aquellos acusados que testificaron, explicaron que habían acudido al laboratorio para protestar y que se sentían orgullosos de haber entrado en el recinto, ya que consideraban que acceder a una propiedad privada no suponía ninguna ofensa criminal. Afirmaron que desconocían el que se hubiese planeado llevar a cabo una irrupción y que no hubiesen acudido a la protesta de haberlo sabido. El jurado del primer y tercer juicio no les creyó.

En Unilever la gente participó en una acción que terminó muy mal. Aquellos que fueron arrestados, en general, tenían menos experiencia. Sabían poco sobre cómo tratar con la ley y desconocían completamente qué tenían que hacer para organizar una buena defensa en el juicio. Simplemente no sabían qué hacer. Durante dieciocho meses se limitaron a esperar a que

comenzase el juicio. Por su parte, el Estado trabajó duro para garantizar que al finalizar la serie de juicios, el movimiento por la liberación animal no se atreviese a preparar este tipo de acciones masivas nunca más. El movimiento por la liberación animal abandonó a estas personas cuando se dejó de hablar de las ‘redadas’ a gran escala, y el foco de atención se centró en el funcionamiento de las células autónomas.

En el futuro, la ‘redada’ de Unilever será vista como el punto en el que el movimiento por la liberación animal abandonó temporalmente su esfuerzo por construir un movimiento masivo, y se centró en la lucha mediante pequeños grupos de afinidad.

1.- Recordemos que el libro fue escrito en 1986 y, es probable, que poco después de ser editado se publicasen las fotos y documentos extraídos en Unilever.

2.- Stonehenge es un monumento neolítico de la Edad de Bronce situado a unos trece kilómetros de Salisbury. En el solsticio de verano, el Sol sale justo atravesando el eje de la construcción, lo que hace suponer que los constructores tenían conocimiento de astronomía. Hay restos arqueológicos que indican que se celebraban grandes fiestas, probablemente al anochecer.

Este lugar ha sido empleado para rendir tributo a los rayos del sol, y en el solsticio de verano (la tradicional noche de San Juan en el estado español) Stonehenge es un lugar donde se siguen celebrando fiestas paganas de culto al Sol, en ellas participan multitud de hippies. Por su parte, el ‘Convoy Hippy’

se proponía celebrar una gran fiesta gratuita en el lugar, pero terminó su ruta el 9 de Junio de 1986 con una de las más duras y violentas actuaciones policiales contra los movimientos sociales británicos hasta la actualidad.

La lógica de la acción directa

El papel de las campañas de apoyo

El Estado británico usa muchas tácticas para mantener su poder y autoridad, tácticas que ha ido perfeccionando durante cientos de años. Sus oponentes se ven forzados a participar en campañas parlamentarias y a enmarcar sus actividades en un ámbito autorregulado de protestas de escasa efectividad y un elevado nivel de frustración. Quienes formamos parte del movimiento por los derechos de los animales hemos sido instigados continuamente a participar en el circo parlamentario, enfocando nuestras campañas a las próximas elecciones. De todas maneras, no hay ningún partido político que haya hecho ningún comunicado serio sobre sus intenciones de abolir la vivisección, por lo que cada cambio parlamentario es simplemente una reafirmación de su apoyo a los horrores de los laboratorios. Esta filosofía de *‘espera a ver qué pasa’*, de crear esperanzas para ver cómo las ilusiones vuelven a desplomarse suele ser suficientes como para que la gente tire la toalla. ‘Putting Animals into Politics’ (Introduciendo los Animales en la Política), el ‘General Election Co-ordinating Committee on Animal Protection’ (Comité de Coordinación de Elecciones Generales para la Protección Animal) y ‘Mobilisation for Laboratory Animals’ (Movilización por los Animales de Laboratorio) fueron fundados por grupos reformistas como respuesta directa ante el creciente apoyo hacia la militancia activa por parte de los grupos autónomos de base por los derechos de los animales.

La nueva postura ‘radical’ de grupos como BUAV fue diseñada para encauzar la energía de la acción directa y reconducirla hacia las campañas políticas. Los nuevos participantes en las campañas políticas ‘radicales’ pasaron ahora más tiempo atacando la lógica de la acción directa y apoyando la necesidad de hacer que cambien las cosas por medio de la aprobación del parlamento. Así lo intentaron hacer cuando plantearon el tema a la clase política. En realidad, la idea que ‘Mobilisation for Laboratory Animals’ tenía sobre lo que era una campaña política, no era nada más que presionar a los diputados. En verdad, el muy anunciado enfoque ‘radical’ no era más que la misma actitud de quienes las llevaban a cabo, pero con un nombre adaptado a las circunstancias del momento. No era una respuesta al parlamento, sino al crecimiento del movimiento por los derechos de los animales.

A pesar del hecho de que el gobierno estaba decidido a potenciar y expandir la industria de la vivisección, los grupos reformistas pidieron al movimiento por los derechos de los animales que confiaran en ellos y que apoyasen su enfoque parlamentario en un momento en el que se estaban logrando grandes cambios gracias a la acción directa. Las campañas parlamentarias están condenadas al fracaso porque vivimos en un sistema político en el que los diputados sienten mayor lealtad hacia la clase social de la que provienen, que hacia los deseos de sus electores, a los cuales tienen que agradar cada cuatro años.

Si la vivisección supusiese un problema para la clase dominante, la abolirían inmediatamente. Lo harían o por medio

de poderes legislativos o simplemente por medio de una decisión de la Junta Directiva. A la clase dominante le conviene que se perpetúen formas de dominación animal con fines económicos, como la vivisección o la ganadería o los deportes sangrientos (1). Son un elemento esencial en su entramado social.

No es que escojamos emplear la acción directa porque nos divierta, lo hacemos porque somos conscientes de que con ella conseguimos frutos. Esperamos que quienes forman parte de las campañas políticas sean conscientes de que si por esa vía se pudiese hacer desaparecer la vivisección, ya hubiese ocurrido.

Aquellos que se desmarcan de las formas legales de protesta son estigmatizados por el Estado como extremistas, a la vez que ignoran a quienes protestan siguiendo las pautas que ellos mismos imponen. La prensa, la policía, los explotadores de animales, los representantes de sus compañías y los diputados, han declarado una guerra ideológica contra la acción directa. Incluso las asociaciones bienestaristas y reformistas ponen por encima sus campañas políticas ante el movimiento por los derechos de los animales; esperan que su lealtad al parlamento sea recompensada con una legislación afín. Por su parte, los activistas, debido a la ilegalidad de sus acciones, no pueden defender públicamente sus campañas. Los explotadores de animales y sus aliados recogerán los frutos de su guerra ideológica si consiguen distanciar a los activistas de aquellas personas con ideas similares. Estos últimos todavía no son conscientes de lo necesaria que es la acción directa.

Si se asienta un movimiento de acción directa, y parece estar adquiriendo una capacidad organizativa así como el apoyo necesario para poner en jaque la industria de la vivisección, entonces el estado decidirá destrozar su estructura (2). En el movimiento de liberación animal hemos sido testigos de la destreza de los grupos especiales de policía para infiltrarse, hacer seguimientos y vigilancias. La reacción policial contra la NALL, EALL y la SEALL tuvieron como resultado la desaparición de esas organizaciones y la encarcelación de varios de sus miembros. En Sheffield los seguimientos y la colocación de micrófonos, junto con otros aparatos de control en casas de sospechosos, provocó el arresto de 12 personas (entre ellas estaban los dos miembros de la oficina de prensa del ALF).

Mientras que los oficiales del C.I.D. (Criminal Investigation Department – Departamento de Investigación Criminal) intentan resolver un crimen partiendo de las pruebas con que cuentan tras producirse un delito, los grupos de la policía especial trabajan exactamente del modo opuesto. Comienzan con un grupo de sospechosos y se centran en conseguir información sobre ellos, sobre sus contactos y sobre sus organizaciones. El objetivo de los grupos especiales contra la liberación animal es realizar un juicio impactante en el que se juzgue a los sospechosos, sus organizaciones y sus ideas. Con esto se garantiza, no sólo que reciban una dura sentencia de cárcel, sino también concienciar a la opinión pública sobre la ‘esencia criminal’ del movimiento reivindicativo. Los grupos especiales se sentirán satisfechos si logran encarcelar a unos pocos activistas con iniciativa, llevar a juicio la acción directa

y desacreditarla, destruir las organizaciones de lucha, e infundir el miedo a aquellas personas que estén planteándose pasar a la acción. Para conseguir esto, un grupo especial (aunque no necesariamente funcionan siempre así) realizará arrestos en un punto de la investigación en el que otros sectores de la policía no lo harían. Frecuentemente prefieren esperar a conseguir más pruebas para presentar cargos más duros. Cuando consiguen sus propósitos son devastadores, pasa a la fase de arrestos, aunque se lo juegan todo a una carta. Su objetivo es asestar un golpe mortal a un grupo pequeño pero bien preparado. Como respuesta a estos ataques, necesitamos establecer campañas de defensa eficaces que tengan como resultado una mayor conciencia pública del tema de la vivisección, y que deje claro al público el sentido de la acción directa para dar comienzo a un movimiento popular contra la vivisección.

Con el fin de reconstruir la fuerza del movimiento de acción directa, necesitamos asegurarnos de que una nueva generación de activistas (que todavía no son conocidos por la policía) que cuenten con un apoyo total por parte de aquellos que han jugado un papel activo en la lucha y que, ahora, pueden ocuparse de defender públicamente el papel de la acción directa y organizar un apoyo hacia ella. La implicación de activistas retirados, junto con grupos locales de derechos de los animales en la organización de campañas de apoyo a detenidos, encuentros públicos, distribución de folletos, etc., maximizará la eficacia de cualquier acción directa realizada y ayudará a asegurar que no se relacione a quienes realizan las acciones con quienes distribuyen la información de apoyo a la acción directa.

La mayoría de la gente del movimiento que es detenida, tiene que enfrentarse a cargos por Robo o Daños Criminales (leyes relativas con la propiedad privada que no han sido específicamente diseñadas para perpetuar la explotación animal). Sin embargo, cuando comparamos el significado que la gente da a esos términos y la definición legal de los mismos, nos damos cuenta de que hay un matiz que favorece al explotador, una completa falta de consideración hacia los intereses del animal. Un animal ‘de laboratorio’ generalmente es visto por la gente como una víctima que sufre en beneficio de la ciencia. Sin embargo, para el vivisector, el animal es simplemente un instrumento de investigación y, exactamente, esa es su definición legal. Para la ley, un animal ‘de laboratorio’ tiene el mismo valor que una silla o una mesa. Aunque no estemos de acuerdo en ir destruyendo los bienes ajenos, ese principio no tiene nada que ver con el que alguien destruya la maquinaria empleada para torturar animales. En el juzgado no se le pedirá al vivisector que justifique porqué emplea ese equipamiento. Y al jurado se le explicará que, al estar haciendo una valoración desde un punto de vista estrictamente legal, no deben tener en cuenta en absoluto el sufrimiento del animal, lo único que les debe preocupar es que se ha roto el equipamiento y el coste económico que acarrea.

A pesar de que estas afirmaciones parezcan ser exageradas, la ley se las ha apañado para legislar sobre prácticamente cualquier forma de explotación animal con fines lucrativos: en beneficio del empresario y, siempre, en contra de

los intereses del animal. El Acta de Crueldad hacia los Animales de 1876 fue creada con la única intención de otorgar inmunidad a la comunidad médica, para que pudiesen realizar cualquier experimento con animales que, sin la existencia del Acta, podrían ser castigados con serios cargos criminales. El surgimiento de las jaulas en ‘batería’ sólo fue posible porque las gallinas están intencionadamente excluidas del Acta de Protección de las Aves de 1954. La caza con jaurías, al igual que con escopetas y la pesca, son legales porque la legislación referente a la crueldad hacia los animales se diseñó con la intención de que estas formas de explotación prosiguiesen, excluyendo a los animales salvajes de su normativa. Aunque es cierto que las leyes que se salta el movimiento por la liberación animal no han sido específicamente diseñadas para proteger a los vivisectores, tenemos que darnos cuenta de que el papel que históricamente ha jugado la legislación ha sido el de diseñar leyes que niegan la protección a los animales explotados.

En muchas ocasiones, a los activistas no se les presentan cargos por ofensas concretas como destrozar el equipamiento o llevarse un animal. En lugar de eso se les acusa de conspiración. Esta vieja ley afirma que has preparado un crimen anticipadamente junto con otras personas, lo cual implica una mayor sentencia que la del delito en sí mismo. Los cargos por Robo y Daños Criminales le suenan al jurado como algo común y frecuente, y suelen tener como resultado una sentencia acorde con el valor de la propiedad robada o destrozada, aunque también depende de las características del acusado. Las sentencias por estas ofensas para un delincuente cualquiera son mucho menores que las

sentencias por conspiración, ya que el valor de la propiedad pasa a un segundo plano frente a la importancia de la conspiración en sí misma. Para presentar pruebas contra los acusados de un delito de conspiración, se siguen criterios mucho menos estrictos (por ejemplo: en un juicio por conspiración tu tendencia política puede, y muchas veces es, usada como prueba contra ti). También pueden emplear como prueba contra ti el que seas amigo o conocido de otro acusado. Con frecuencia, en un juicio por conspiración, el fiscal preparará pruebas que demuestren que se ha producido un crimen. Este crimen ha sido perpetrado por gente con características similares a las de los acusados. Habrá una tenue conexión entre los acusados y el crimen y, luego, una insinuación de que ha habido una conspiración. Así se consigue ensuciar la imagen de los acusados y llevar a juicio a los personajes que ha creado el fiscal. Un juez dijo durante un juicio la siguiente frase: *“una conspiración se puede llevar a cabo simplemente asintiendo con la cabeza o guiñando un ojo, no hace falta decir una sola palabra”*. Esto muestra con qué tipo de pruebas pueden conseguir que los acusados sean condenados.

La policía, con el consentimiento del Ministerio del Interior, frecuentemente presenta cargos por conspiración contra los activistas de liberación animal debido a la seriedad del cargo y porque, muchas veces, no pueden demostrar que un acto delictivo haya sido realizado por una persona en particular. El uso de este cargo, con tintes altamente emocionales, asegura que haya una mayor cantidad de condenas, de un tipo más grave y, además, son necesarias menos pruebas que si los cargos que

se presentasen fuesen comunes.

Cuando tratamos el tema de las campañas de apoyo, debemos darnos cuenta de que el Estado británico emplea los juzgados para criminalizar a aquellos oponentes que no ha conseguido subyugar bajo la noción de reforma parlamentaria. La legislación crea leyes que ignoran los intereses de los animales y protegen los intereses de los explotadores de animales. El *‘escuadrón especial’* de la policía, creado por el Ministerio del Interior, ha sido instruido para que empleen la ley como instrumento que detenga la, cada vez más extendida, resistencia contra la dominación animal. Los jueces, que provienen de las más altas esferas de la clase dominante británica, están ahí para aplicar esas leyes. Y, si es necesario, las retocarán para que protejan mejor los intereses de su clase de cualquier cosa que suponga una amenaza. En este caso, la amenaza proviene de gente común que actúa para detener la dominación animal. Cuando el Estado intenta emplear los procedimientos jurídicos para criminalizar y encarcelar a sus oponentes, se arriesga a desacreditar su supuesta imparcialidad ante los ojos de la gente. El papel de una campaña de apoyo es garantizar que el Estado lo pague caro, que pierda credibilidad por encarcelar a unos pocos activistas. Las campañas de apoyo tienen que atacar el papel que juega el Estado en proteger la dominación animal, a la vez que construye apoyo hacia la lógica de la acción directa. La campaña, además, asegura que los acusados cuenten con los recursos económicos necesarios para defenderse adecuadamente. También garantiza que las artimañas de la policía, el fiscal y el juez están expuestas a la opinión pública. Asimismo, implica

que otras personas que participan en acciones similares a las de los acusados se puedan informar de cómo se han presentado los cargos contra ellos y, así, evitar que se haga lo mismo contra ellos. Si pone en jaque el papel del sistema legal, el jurado se verá presionado a absolver a los detenidos a pesar de las pruebas contra ellos. Además, se despertará el interés del público; de manera que el juez no se verá impulsado a aplicar sentencias muy duras con el fin de evitar problemas posteriores o proyectar una mala imagen.

Peter Hain, en su libro ‘Juicios Políticos en Gran Bretaña’ concluye: *“las campañas políticas han sido más efectivas cuando han atacado a los cargos en sí mismos o a los motivos por los que se habían presentado, en lugar de entra a valorar las pruebas presentadas”*. Repartir panfletos frente al juzgado, organizar encuentros públicos con anterioridad, producir material informativo, convocar manifestaciones, conseguir el apoyo de colectivos con tendencias políticas afines y grupos de apoyo a los trabajadores, todo esto es importante. El emplear esfuerzo en ello casi nunca ha sido contraproducente, por el contrario, ayuda a desenmascarar un juicio que realmente es un juicio político.

Por último, si el Estado desea subir las apuestas empleando los juicios políticos para derrotar a sus oponentes o para resolver un problema de carácter político, entonces los acusados deben actuar en consonancia. No puede haber una ley para los jueces y fiscales y otra para los acusados. Si los primeros están preparados para introducir sus tendencias

políticas en el juzgado (como es evidentemente que lo hacen)
entonces igualmente lo están los acusados.

1.- El término ‘bloodsports’ quiere decir literalmente ‘deportes sangrientos’. Es la palabra empleada por el movimiento británico por los derechos de los animales para referirse a la caza, pero también se extiende a la pesca y no son pocos los que engloban en este término a la hípica, el polo, los rodeos, las carreras de perros, etc.

2.- Estas predicciones se han llevado a la práctica en diversas ocasiones, pero destaca la del uno de mayo de 2007, algunos meses después de que las grandes compañías farmacéuticas japonesas amenazasen al gobierno británico con abandonar el país si no detenía tajantemente los ataques del ALF. La situación era muy difícil para la industria farmacológica, y el gobierno reaccionó ante la oleada de ataques del ALF y la presión de SHAC. Encarceló y detuvo a muchos de sus miembros; modificó las leyes y estableció serias restricciones junto con elevadas penas en caso de no obedecer sus reformas legislativas.

Cambios en las leyes

Una discusión sobre legislación

¿Podrías explicar los principales efectos del Proyecto de Ley de Orden Público (Public Order Bill)?

Las principales implicaciones son: muchas y mayores restricciones para realizar protestas, así como para realizar manifestaciones. Lo que el Proyecto hará, *si se aprueba*, será revocar una gran parte de la legislación vigente que atañe al orden. Será sustituida, otorgándole unos poderes a la policía que, hasta ahora, nunca ha tenido. El principal cargo que incumbe a manifestantes, piquetes y participantes en otras formas de protesta es el cargo por ‘Conducta Indisciplinada’. Hasta ahora sólo te pueden encontrar culpable de una ofensa señalada en la quinta sección del Acta de Orden Público (en caso de que tu comportamiento haya sido amenazante, insultante, o abusivo). Ahora, la ‘Conducta Indisciplinada’ implicaría que podrías ser arrestado -por ejemplo- por estar en la puerta de un bar contando chistes con tus amigos, porque la policía podría argumentar que estabas bloqueando el paso a los viandantes. Así que el mayor cambio consiste en que se le otorga el poder a la policía de arrestar a gente, en una situación en la que *no se ha producido violencia ni amenazas*. Son situaciones ordinarias, en las que la gente no ha hecho nada aparte de hablar en la calle, o reunirse como grupo, por ejemplo, después de salir de un bar para charlar un rato. Si la policía decidiese arrestar y presentar cargos contra el grupo, probablemente serían sentenciados por el juez.

El Proyecto otorga también más poder a la policía y a los juzgados en relación a la nueva ofensa por Disturbios. El Proyecto amplía los marcos de condena, consigue hacer que manifestaciones pacíficas puedan ser declaradas ilegales. Aquellos que quieran organizar piquetes, concentraciones o manifestaciones tendrán que pedir, previamente, permiso expreso a la policía. Las fuerzas de seguridad tendrán poder para restringir el número de manifestantes, incluso podrán decidir el recorrido de la manifestación. Además, si así lo desearan, podrían decidir que no se celebre tal encuentro. Si aquellos que no se manifiestan no reciben el permiso de la policía, o hay más gente en la manifestación de los que ha autorizado la policía, los manifestantes o los organizadores de la manifestación podrían ser arrestados. Por consiguiente, esta medida otorga el poder a la policía de decidir quién puede, y bajo qué circunstancias, manifestarse, hacer piquetes o llevar a cabo otras formas de protesta.

¿Podrías explicar el protocolo que debería seguir una persona para legalizar una protesta?

La nueva legislación evitaría que se produjesen manifestaciones espontáneas. Serían consideradas como ilegales. Un ejemplo, un grupo de trabajadores que ven cómo se despiden a un compañero, espontáneamente, se declaran en huelga, se colocan en la puerta de la fábrica para hacer un piquete... Esto constituiría un delito porque no han pedido permiso previamente a la policía para hacer una protesta. Si

un grupo decidiese hacer un piquete frente a una tienda que ha comenzado a vender pieles u otros productos, debería antes pedir permiso a la policía e informarle de que van a realizar una concentración. Si la manifestación fuese espontánea y simplemente se quedasen frente a la tienda, probablemente se les arrestaría y se les declararía culpables, ya que no habían obtenido permiso de antemano.

Si un grupo, digamos que de ocho personas, estuviesen repartiendo folletos frente a un McDonald's o frente a Boots, ¿podría eso ser considerado 'Reunión Ilícita'?

No, lo normal es que no, eso no se consideraría una 'Reunión Ilegal'. Como yo lo veo, el delito por Reunión Ilegal va a ser reemplazado.

Pero con los nuevos poderes de que dispondrían ¿podrían ser arrestados por repartir folletos?

Se les podría arrestar por repartir folletos, pero también lo pueden hacer ahora, sin necesidad de efectuar ningún cambio en la legislación, por Obstrucción de la Vía Pública. Y si la policía les dice que se vayan, con la excusa de que su presencia puede estar 'Alterando la Tranquilidad', y ellos les ignoran, entonces se les podría acusar de Obstrucción a la Justicia. Tal y como está ocurriendo, esa acusación puede derivar en cargos por Alteración del Orden. Ninguno de estos poderes ha sido restringido y seguirán vigentes.

Pero si se aprobase el Proyecto de Orden Público se le otorgaría más poder a la policía. Porque si ese grupo de personas que está repartiendo folletos frente a Boots o a McDonald's no ha pedido permiso previamente a la policía, les podrían arrestar sencillamente por ello. Es decir, cualquier manifestación, a pesar de ser pacífica y no molestar a nadie, sería ilegal. Y, además, podrían ser arrestados por el nuevo delito de Conducta Indisciplinada, que es mucho más sencillo de demostrar. Si este Proyecto se convierte en ley, cualquiera que reparte folletos reivindicativos podría ser arrestado por siete u ocho cosas distintas.

Si un grupo como la BUAV organiza una manifestación nacional y la policía les ha concedido el permiso, pero les ha restringido el número de manifestantes y les ha marcado la ruta de la manifestación, etc. Y mientras se está haciendo la manifestación un grupo de 40 ó 50 personas espontáneamente deciden hacer una sentada ¿qué cargos se presentarían contra ellos?, y ¿cómo afectaría a los convocantes y al resto de manifestantes?

Si la manifestación hubiese sido autorizada por la policía y estaba legalizada, entonces los manifestantes no podrían ser encontrados culpables de nada, a no ser que cometiesen otro delito. Si 40 ó 50 personas hacen una sentada y se niegan a moverse y, por consiguiente, estuviesen obstruyendo la Vía Pública, correlativamente, obstruyendo a la justicia (ya que no estarían obediendo las ordenes de la policía de que

se retirasen), se les condenaría por esos delitos. El resto de manifestantes no podrían ser condenados por estos delitos, ni siquiera con la nueva ley. Por su parte, los convocantes de la manifestación podrían ser declarados culpables de un delito si la manifestación no cumpliese las restricciones impuestas por la policía.

Se considera que aquellos que organizan la manifestación son los responsables de las acciones de los manifestantes. Los convocantes deben ser capaces de controlar el comportamiento de los manifestantes. Así que, si 50 manifestantes rechazan retirarse y bloquean la calzada, desobedeciendo las restricciones impuestas a la manifestación, entonces los convocantes podrían ser arrestados. Pero los otros manifestantes no podrían ser acusados de ningún delito.

Si un grupo de sabotadores de la caza que ha obtenido permiso para protestar durante una cacería se entera de que los cazadores, al enterarse de su presencia, han decidido realizar la cacería en un punto situado a 20 millas de distancia ¿qué sucedería si los sabotadores fuesen al nuevo punto para evitar los asesinatos empleando cuernos (1) y rastros falsos?

En ese caso todos los sabotadores podrían ser arrestados a no ser que volviesen a solicitar permiso para llevar a cabo su nueva protesta en un lugar diferente, incluso si el motivo por el cual tienen que modificar el lugar donde van a protestar es que la cacería se va a producir en otro lugar. Seguirían requiriendo

un permiso por parte de la policía, pero entonces ya sería demasiado tarde, porque el permiso debe ser solicitado con siete días de antelación. Cualquiera que participase en una protesta sin permiso de la policía, podría ser arrestado.

Imaginemos la siguiente situación: un grupo de derechos de los animales local lleva bastante tiempo realizando una campaña pacífica contra un laboratorio, y consigue permiso para celebrar una manifestación en el centro de la ciudad más próxima. Una semana antes de la manifestación un grupo por la liberación animal irrumpe en el laboratorio y obtiene documentos y grabaciones que se muestran en las noticias de las televisiones nacionales. Aprovechando el impacto suscitado, el grupo local invita a la gente a que acuda a la manifestación para protestar. En caso de que la policía se sintiese incómoda por las expectativas de que se produzca una manifestación numerosa, y decidiese retirar el permiso a los convocantes, pero los organizadores decidiesen que la manifestación siguiese adelante, podría la policía...

a) ¿Emplear la prensa para declarar que la manifestación había sido ilegalizada y advertir que cualquiera que acuda a ella podrá ser arrestado?

b) ¿Arrestar a los convocantes y a los activistas locales incluso antes de que lleguen al lugar donde se va a celebrar la manifestación?

c) ¿Montar controles en las carreteras principales que llevan a la ciudad y obligar a los autobuses a que retrocedan?

d) ¿Cargar contra los manifestantes para dispersarles, e incluso hacer cargas con antidisturbios montados a caballo o conducir furgonetas a gran velocidad por el medio de la manifestación?

e) ¿Emplear a los antidisturbios y otros cuerpos especiales para retirar a la gente de la calle y arrestar a todo aquel que no corriese lo suficientemente rápido?

La respuesta a todas estas preguntas es sí.

¿Podrías hablar de la posibilidad de que una manifestación pacífica pudiese terminar en una confrontación violenta debido al intento por parte de la policía de dispersar a los manifestantes?, ¿Considerarías que hay un alto riesgo de que esto se produzca en caso de aprobarse el Proyecto de ley?

Sí, eso es lo que ha sucedido en algunas ocasiones durante las huelgas mineras. En ellas había grandes piquetes de carácter bastante pacífico, que sólo empleaban la violencia como respuesta a las acciones policiales.

El peligro ahora estriba en que como van a disponer de más poder del que tenían durante las huelgas mineras. Ese

poder podría ser empleado ahora para reprimir y criminalizar a la gente por el simple hecho de participar en una protesta. Si nos fijamos en la experiencia de las huelgas mineras, eso es exactamente lo que ocurrió. Nos consta que la policía, bajo algunas circunstancias, provoca a los piquetes para que reaccionen de modo violento, para que de este modo puedan arrestar a gente y acusarle de Violencia y Comportamiento Indisciplinado. Y podrían, de haber violencia, acusar a los manifestantes (además de los cargos menores) de cargos por ‘Disturbios’ y ‘Altercados Violentos’, los cuales conllevan penas de prisión: cinco años por ‘Altercados Violentos’ y diez años por participar en ‘Disturbios’.

¿Los delitos de Disturbios y Altercados Violentos también van acompañados de multas?

Sí, la sentencia máxima es de 10 años más una multa por Disturbios; y en el caso de Altercado Violento la condena es de cinco años más una multa.

¿Sabes si la Jefatura de Policía o los representantes de la Federación Policial han hecho algún comunicado mediante el cual podamos intuir el uso que pretenden hacer de los nuevos poderes que se ha propuesto que se les sean concedidos?

No, no conozco ninguno. No harían comentarios sobre este tema hasta que la propuesta de ley no fuese aprobada. La única manera por la que podemos entender las intenciones de la

policía, es fijándonos en las experiencias en relación al Orden Público durante los últimos años. Para ello, lo ocurrido con las huelgas mineras constituye el mejor ejemplo: durante ellas, la policía empleó todos sus poderes hasta el límite cuando les pareció necesario.

Uno de los motivos por los que desean cambiar la ley es que la gran mayoría de la gente acusada de Disturbios y Reuniones Ilegales eran declarados inocentes. La policía quedaba en ridículo durante los juicios. Ahora quieren cambiar la ley para que les resulte más fácil conseguir que los acusados sean condenados y, que dichas condenas sean por cargos más serios. Muchos de estos nuevos delitos son muy fáciles de demostrar.

¿Puedes comentar brevemente los nuevos poderes que implica el Acta de las Pruebas Policiales y Criminales, que ha entrado en vigor en enero de 1986?

Ahora la policía tiene mayor poder para realizar arrestos que con la vieja ley. Pueden arrestar a la gente por un mayor número de delitos que antes. Pueden incluso arrestar a alguien sólo por no quererles decirles su nombre y dirección.

El Segundo cambio se da en la comisaría de policía. Tienen el poder de mantener a la gente arrestada sin presentar cargos contra ellos durante mucho más tiempo que antes. Tienen que preparar informes, pero en la práctica, los detenidos permanecen más tiempo en dependencias policiales, son sometidos a interrogatorios y es más probable que la policía

realice abusos.

La tercera diferencia consiste en que tienen mucho más poder para registrar e incautar cosas de la gente del que tenían antes.

La cuarta es que también tienen más poder para colocar controles de carretera.

El quinto cambio es que se le otorga al sospechoso un acceso más rápido a un abogado que antes, pero esto no va a ser aplicado en muchas áreas. Ahora se va a poder contar con un abogado de oficio las 24 horas del día, tanto de día como de noche.

Esta ley deja claro que se va a otorgar más poder a la policía en todo el proceso, desde que sospechan de alguien hasta que lo llevan a juicio y hasta que finalmente, sale en libertad. Esta ley determina lo que se le permite a la policía hacer en cada fase, pero en realidad se le da a la policía mucho más poder. Hay muy poca protección de los derechos de los sospechosos. Considero que los cambios son muy negativos y, sin duda, le concede a la policía muchos más poderes de los necesarios para investigar un delito.

¿Esta ley niega el derecho de los sospechosos a permanecer en silencio?

No, la ley sigue manteniendo el derecho de los sospechosos a permanecer en silencio.

¿Hasta qué punto tendrá acceso la policía a archivos confidenciales de los sospechosos que (por ejemplo) pertenezcan a su abogado?

Cuentan con un acceso limitado a los documentos confidenciales, y el permiso para acceder a ellos sólo puede ser concedido por el Tribunal Supremo. No pueden requisar los archivos del abogado defensor u otros documentos confidenciales, necesitarían solicitar autorización al Tribunal Supremo para ello.

¿Dispondría el abogado defensor del derecho a pedir en los tribunales que los documentos no fuesen entregados a la policía?

Sí.

¿Crees que existe el peligro de que aquellos abogados de oficio que están disponibles las 24 horas mantengan una relación tan estrecha con la policía que puedan actuar en contra de los intereses de su defendido?

No creo que haya mayor peligro de que los abogados

de oficio sean influidos por la policía. Ahora hay abogados con mentalidad policial, algunos que son corruptos, y eso va a seguir siendo igual. No creo que haya más riesgo bajo el nuevo sistema.

El problema consiste en que dentro de las profesiones del ámbito legal, hay quienes están más preocupados por el dinero que puedan obtener que por las personas a las que representan. El horario de 24 horas, sin duda, les da un más fácil acceso a los clientes.

Podrían trabajar en beneficio de la policía y en perjuicio del sospechoso, pero no creo que eso suponga un cambio a peor. Siempre ha habido una proporción de abogados que no hacen una buena defensa.

1.- El hacer soplar “cuernos” (no son cuernos auténticos de animales), sirve para llamar a la jauría de perros. Son pequeños ‘reclamos’ que emplean los cazadores para controlar a los perros, pero los sabotadores de la caza los usan para lo contrario, para desorientarles. Los sabotadores hacen sonar los cuernos cuando ven que están siguiendo el rastro o van a atrapar a algún animal, así todos los perros acuden a la llamada permitiendo que el animal pueda escapar.

El Proyecto de Ley de Orden Público

Su efecto en los grupos de derechos de los animales

Una vez la Propuesta de Orden Público sea aprobada y sea una ley, los grupos de derechos de los animales no podrán organizar sentadas dentro de las tiendas de pieles, concentraciones frente a McDonald's o hacer piquetes en centros de explotación animal, además la estrategia de sabotaje de la caza, tal como la entendemos, puede desaparecer.

A los activistas se les forzará a colocarse bajo el control de la policía y, si no lo aceptan, la policía trabajará para derrotarlos. Aquellos grupos que acaten las indicaciones de la policía sólo podrán hacer aquello que está dentro del marco de la ley. Mientras que aquellos que funcionen sin consultar sus actividades con la policía, padecerán cómo ésta emplea nuevos métodos de coacción. En aquellas áreas en las que se practique poco la acción directa contra la explotación animal, la policía no se preocupará por controlar los grupos de derechos para los animales. Pero, si surgiese un grupo por la liberación animal que emplease la acción directa, enseguida la policía contactaría con el grupo de derechos de los animales para que cooperasen. Por ejemplo, les pedirían que les dijese quiénes eran las personas implicadas en el grupo por la liberación animal, o les pedirían que condenen a los 'militantes'. La policía insinuará que si se

niegan a cooperar, les serán denegados los permisos para colocar mesas informativas, manifestaciones, concentraciones, etc., en el futuro.

Los grupos locales de derechos para los animales han constituido durante varios años la espina dorsal del movimiento. Hacían que nuevas personas se implicaran mediante campañas informativas en las calles. Han constituido raíces de las que han surgido muchos y nuevos brotes. Es fundamental que estos grupos no permitan que las nuevas leyes les impidan seguir jugando su papel. Es vital que los grupos locales por los derechos de los animales sean realistas en cuanto a la situación de la lucha. Existen gente que explota animales, especialmente granjeros y vivisectores, y sus industrias están amparadas por multinacionales cuyo poder es mucho mayor que el de gran parte de los países del mundo. Por otro lado, están quienes se oponen a la explotación, Estos grupos necesitan el apoyo económico de la gente corriente para llevar a cabo sus actividades. Por último, el Estado británico. Esta entidad, lejos de oponerse a la crueldad con los animales, se dedica a criminalizar aquellos tipos de protesta que actualmente son legales, e intensifica sus intentos por encarcelar a aquellos que desafían la ley (para lograr terminar con la dominación animal por ellos mismos y de forma directa). La pregunta que se cabe plantearse sistemáticamente en todos grupos autónomos por los derechos de los animales es ¿son nuestras campañas eficaces para la lucha?

En primer lugar, por supuesto que *es* relevante que exista un grupo de derechos de los animales en una zona. Al

menos es un comienzo para quienes se oponen a la dominación animal. Mientras que la intensidad de la acción directa sufre grandes fluctuaciones, es importante que prevalezca un grupo de derechos de los animales permanentemente aborde la cuestión de la explotación animal.

La idea actual de grupos locales, que son todo lo efectivos que les permite la ley, debería evolucionar hacia grupos que sepan afrontar y burlar las nuevas leyes. La creación de locales con material sobre derechos de los animales, las charlas públicas, la edición de folletos informativos (llamativos y de calidad), las campañas informativas a domicilio, reuniones con grupos de otras áreas, pegadas de carteles, y comedores veganos (en los que gente que se está planteando hacerse vegana pueda charlar y preguntar cosas a quienes ya llevan tiempo siéndolo), vídeos y discos, son todo cosas útiles para que la gente comience a implicarse en el movimiento.

Por muy eficiente que un grupo por los derechos de los animales haya sido, por mucho que haya concienciado a la gente sobre la explotación animal, éste debe darse cuenta de las limitaciones que tiene una campaña enmarcada estrictamente en el ámbito legal. El ejemplo más evidente de esas limitaciones se da en las campañas contra la caza de liebres y ciervos, ambas desatan el rechazo de la gente. Las encuestas sobre la opinión pública referente a estas prácticas muestran que hay una clara mayoría de personas que desea que sean prohibidas, sin embargo, siguen sucediendo. Hay prácticamente unanimidad en cuanto a que no se tiren montañas de comida que no van a

ser consumidos, que preferiblemente sea entregada a quienes la necesitan; sin embargo, tampoco ocurre esto. En vista de estos precedentes, resulta muy ingenuo creer que si la opinión pública estuviese a favor de eliminar las formas de dominación animal, así sucedería.

El gobierno no convocó un referéndum para introducir el Acta de 1876, dirigida a proteger a los vivisectores para que pudiesen continuar torturando animales con total impunidad. Nunca hubo un referéndum sobre si se debían introducir los misiles Cruise en el país, y tampoco ha habido referéndum sobre si se debían asesinar brutalmente a los 1000 hombres jóvenes del llamado '*Falklands Conflict*' (1)

Los grupos locales de derechos de los animales deben conseguir un amplio apoyo desde la comunidad y el mejor modo de hacerlo es que la mayor parte de sus actividades se enmarquen dentro de las restricciones legales. Sin embargo, si no consiguen desafiar el apoyo por parte del Estado a la explotación animal, y si no apoyan la lucha por la acción directa, entonces no se conseguirán resultados a largo plazo. Los grupos locales deben adoptar la posición de oponerse a todas las formas de explotación animal, e intentar acabar con el mito de que las formas de dominación animal con fines económicos han permanecido amparadas por la ley como consecuencia de que los distintos gobiernos no le han prestado atención. Por el contrario, han permanecido protegidas por la ley, porque con ellas se obtienen beneficios económicos. De hecho, el único comunicado que ha hecho el Partido Laborista consistió en

afirmar que, de haber ganado las elecciones pasadas, se hubiesen planteado la posibilidad de prohibir la caza con jaurías.

El papel que ha jugado continuamente el Estado, ha sido el de golpear con fuerza al movimiento por los derechos de los animales. En 1984 la policía de Lancashire rechazó intervenir cuando los participantes en una cacería de liebres -en Altcar- atacaron a los sabotadores de la caza. El resultado fue que uno de los sabotadores tuvo que ser llevado urgentemente al hospital donde se le practicó una cirugía cerebral (2). En ese mismo año, la comunidad de cazadores y pescadores fue invitada al Ministerio del Interior para discutir cuál era la mejor manera para la que la policía para proteger las cacerías de las campañas legales que realizaban los sabotadores de la caza. Esta fue la gota que colmó el vaso.

La prensa ha realizado una caza de brujas contra el ALF. La condena a tres años de prisión que recientemente se ha anunciado a un supuesto organizador de la SEALL es un intento de asustar a quiénes presentan resistencia a la dominación animal. La Asociación de Comerciantes de Pieles ha contactado con otros explotadores de animales para decirle que la mejor manera de responder a los ataques era emplear la prensa para golpear a los activistas. Lo más común es que publiquen que los activistas se han equivocado de objetivo o que se han perjudicado a sí mismos o a los animales.

Con frecuencia la policía se suma al apoyo de los explotadores de animales. Afirman que no se ha producido

ninguna *redada*, o preparan una historia junto con los propietarios del centro de explotación animal atacado. La historia deja en mal lugar a los activistas y luego se la pasan a la prensa. Este procedimiento muestra cómo la policía y la prensa conspiran para perpetuar los intereses económicos de los explotadores de animales.

Los grupos locales deben enfrentarse a las mentiras de la prensa, enfrentarse al papel de la policía (que restringen las campañas de derechos de los animales), se enfrentan una cadena de juicios para reprimir activistas. El activista ha de hundir el apoyo con que cuentan las multinacionales de explotación animal dentro de la comunidad.

Hay más espacio que limitaciones a la hora de expandir el abanico de actividades de los grupos de derechos de los animales. Aunque debe transcurrir un tiempo hasta que los esfuerzos e iniciativas empleados vean sus frutos. Dentro de los grupos, hay tanto participantes que tienen la decisión necesaria como para mantener una actividad continua, como quienes están en contra de la explotación animal pero no cuentan aún con la suficiente iniciativa suficiente como para hacer algo al respecto. Éstas son las personas que representan un enlace entre los grupos locales y la comunidad.

Los grupos locales también deben abarcar el tema de la acción directa. Si se hace una ‘redada’ en una granja de una zona, entonces el grupo local debería no sólo mostrar su apoyo a la acción, sino que debería implicarse realizando una

campaña contra las granjas en la que se explique los porqués de la acción. También se debe apoyar a los activistas detenidos. Otras actividades recomendadas son impulsar una campaña para recaudar fondos de apoyo a presos, organizar piquetes en los juzgados o una campaña específica contra el centro de explotación animal atacado. En caso de que se condenase a algún acusado a prisión, la campaña no deberá darse por terminada, sino intensificarse.

1.- La Guerra de las Malvinas o Guerra del Atlántico Sur (en inglés *Falklands War*). La causa inmediata fue la lucha por la soberanía sobre estos archipiélagos australes, tomados por la fuerza en 1833 y dominados desde entonces por el Reino Unido. Esta situación nunca fue aceptada por Argentina, que todavía sigue reclamando este territorio como parte integral e indivisible de su territorio. La guerra arrancó el 2 de abril, día de la invasión de las Islas por parte del ejército argentino. El conflicto acabó el 14 de junio de 1982, fecha de la rendición por parte de Argentina. Los tres archipiélagos quedaron bajo dominio del Reino Unido.

2.- Este hecho se ha repetido en numerosas ocasiones. Muchas de las peleas se han producido durante las cacerías, pero también los cazadores se han dirigido a las casas de los sabotadores con bates y pasamontañas. Dos sabotadores han sido asesinados durante los sabotajes.

ALF Cómo éramos

Este artículo plantea ideas que pueden ser adoptadas por grupos de liberación animal locales. Se basa en experiencias personales de varias células del ALF que estaban activas en el sur de Inglaterra entre 1982 y 1984.

Creamos un sistema mediante el cual podíamos examinar un centro de explotación animal y organizar una ‘redada’ en sólo 48 horas. Conseguimos rescatar varios miles de animales. En la mayor ‘redada’ logramos rescatar 250 animales de un criadero de “cobayas de laboratorio”. Hicimos ‘redadas’ en un abanico de establecimientos que van desde colegios que criaban sus propios animales para diseccionarlos, hasta grandes laboratorios con sistemas de alarma en los vigilantes de seguridad hacían guarda las 24 horas. La mayoría de nuestras acciones se realizaron en granjas y en criadores de animales destinados a laboratorios.

Comenzamos siendo un grupo de cuatro personas y un coche. En nuestro mejor momento hubo hasta 50 miembros, divididos en varios subgrupos. Algunos de estos subgrupos siguen activos, pero la mayoría de los participantes ya no siguen activos. La presión que supone la amenaza continua de ser arrestado en cualquier momento pudo con muchos miembros.

Encontrar gente de confianza con la que trabajar es lo más difícil del proceso. Actualmente, encontramos una oleada de

personas que han participado en células y que, al ser arrestadas, hacen declaraciones en las que se auto inculpan (permítidme señalar que no se ha repudiado a nadie por declarar). Lo más preocupante es que últimamente se da más frecuentemente el caso de que activistas en sus declaraciones mencionan el nombre de otros implicados e incluso describen las ‘redadas’ en las que han participado (en el mundo del crimen esto se conoce como ‘grassing’ o ‘snitching’; 1).

Cuando están en las celdas de la cárcel, algunos realizan un patético intento de salvar su culo diciendo a la policía lo que quieren oír. Pero, a pesar de las promesas policiales, el chotear nunca le ha salvado el culo a nadie. Cuando el objetivo de chotear es librarse de una paliza en la celda, conviene saber que generalmente la policía sólo emplea la violencia durante los interrogatorios, cuando piensan que van a conseguir lo que se proponen. Cuando pegan a un detenido y comienza a hablar, esto anima a la policía. Mientras que si alguien sigue callado aunque se le golpee, tienen que recurrir a otras artimañas; entonces se le pide al ‘poli malo’ que se vaya de la sala de interrogación y se queda el ‘poli bueno’. Éste se disculpa por el comportamiento de su compañero y se pone en plan sincero y emotivo contigo.

Muchos activistas que han sido arrestados, después de que alguien los acusase durante un interrogatorio, se han encontrado con los mismos policías que interrogaron a su delator, pero no han llegado a tocarles. Esto se debe a que los policías notan cuando un detenido se siente seguro de sí mismo y no va a decir una palabra. Cuando decides con quién vas a

trabajar, es vital estar plenamente seguro de que no será nadie que más adelante te vaya a delatar.

La gente que realmente cree en lo que hace y son conscientes de los riesgos personales que conlleva, no chotearán. La gente que chotea realmente no cree en lo que hace, sino sentirían la seguridad y confianza en sí mismos como para comprender que en una campaña de acción directa es inevitable que se produzcan detenciones. A pesar de haber tenido la mala suerte de haber sido arrestados, la lucha debe continuar. Una vez detenidos su papel es garantizar que nada de lo que digan pueda perjudicar la lucha.

Es muy importante que la gente sienta un compromiso elevado, no se han de implicar en actividades en las que no se sienten satisfechos. Los integrantes de un grupo deben ser personas seguras de sí mismas, con iniciativa y decisión. Han de demostrar tener un carácter fuerte, para que no se les manipule con facilidad. Gente inmadura, con poca capacidad de reflexión, no son buenos compañeros para hacer “redadas”. Es cuestión de sentido común. Hay que localizar a gente que no le guste echarse humos, nada de egos inflados, y nada de alardear de lo que han hecho o van a hacer. Cuanto mejor se conozca a la persona, mejor. No se ha de proponer a nadie que se implique en una acción si no se sabe con seguridad que va a aceptar.

Encontrar un objetivo es fundamental para la acción. El grupo de derechos de los animales de cada localidad probablemente sepa muy bien dónde están los laboratorios

locales, criadores, granjas peleteras, y granjas de animales destinados a la industria alimentaria. Sin embargo, a no si no se desea participar con ellos, es mejor mantenerse lejos del grupo local. Después de todo, va a ser el primer sitio donde va a investigar la policía en busca de activistas sospechosos. Las asociaciones nacionales también aportan información si se les pide de la manera apropiada (por ejemplo, si se les dice que eres un alumno que necesitas información para un proyecto escolar). Las Páginas Amarillas son otra buena fuente de información, secciones como ‘productores y proveedores de huevos’, ‘material de investigación’, ‘compañías farmacéuticas’, ‘granjas de pieles’, etc. Pueden resultar de gran utilidad para la búsqueda de un objetivo. Para objetivos pequeños y fáciles de atacar, una de las mejores formas de encontrarlos es conducir por las zonas rurales estando atento a carteles con letreros como “huevos frescos”, o visualizando naves de madera y contenedores colocados a varios metros de altura en los que se guarda el pienso de los animales. Las revistas especializadas (2) son otra buena fuente de información. Puedes conseguir las revistas ‘Poultry World’ (Mundo Avícola), ‘Pig Breeder’ (Criador de Cerdos), etc., en las librerías locales.

La preparación de la acción también requiere ciertos requisitos antes de empezar. Es importante saber leer un Ordnance Survey Landranger Series Map (3) y comprar unos prismáticos. Estudiar siempre la localización en el mapa, y aprende a reconocer dónde las posiciones en relación a los caminos, riachuelos, senderos, etc. ayuda a facilitar las entradas y huidas de los centros de explotación animal.

La primera vez que se visita un objetivo, debe ser durante el día. El auto ha de estacionarse lejos del lugar para realizar la máxima aproximación a pie. Es imprescindible estudiar bien en los lugares más viables por que permitan la entrada y salida (no necesariamente han de coincidir). Empieza a preparar el plan -¿dónde aparcar?, ¿a qué edificio se ha de acceder?, ¿qué ruta se escoge para llegar?, ¿dónde se va a situar el vigilante?, ¿por dónde se efectuará el ingreso? (generalmente se procura evitar la puerta principal). ¿Hay algún elemento que probablemente cause molestias? Una vez de vuelta al coche es imprescindible realizar un mapa en sucio de los aspectos más relevantes para así no olvidar nada.

Cuando se divise el lugar de cerca, la mejor idea alejarse y estudiar el mapa de la zona. El estacionamiento del vehículo ha de realizarse en un buen lugar: en áreas rurales se debe dejar el coche en caminos muy poco transitados, en zonas urbanas un buen sitio puede ser una urbanización. Es posible que en el mapa se haya pasado que hay algún sendero interesante por la parte de detrás del emplazamiento. Es buena idea echar una ojeada rápida, pero no en exceso para así no levantar sospechas. Una vez analizados todos estos aspectos, lo que hay que hacer a continuación es abandonar el lugar y preparar un plan provisional. Cuando se haga de noche, se ha de seguir la ruta preparada y analizar los inconvenientes que presenta. Hay que aproximarse lo máximo posible al edificio; lo ideal es colocarse frente al punto que habrá que romper para acceder al lugar. Es de gran utilidad revisar los candados, así como marcos de puertas y

ventanas, hay que rastrear el área en busca de signos de alarmas y de seguridad en general.

En los laboratorios, a los animales de pequeño tamaño se les deja con una luz tenue y de color, este indicador aporta pistas sobre de dónde están situados. Lo más sensato es escoger el lugar más aislado para entrar, aunque esto no es siempre imprescindible o posible. Las linternas pueden ser muy útiles para ver a través de las ventanas, pero —evidentemente— deberán ser empleadas con precaución.

Una vez conocida el área donde se encuentra el objetivo, hay que asegurar que la ruta de acceso y la de salida sean tan sencillas como sea posible. Hay que observar con suma atención los cercados, contar el número de separaciones entre campos a cruzar, apuntar el número de puertas exteriores, etc., en definitiva todo lo que facilite el trayecto al máximo. Hay que evitar los espacios amplios y abiertos, los cercados aportan invisibilidad por la noche. Es muy importante que ejecutar la ruta al menos una vez por la noche antes de hacer la acción, ya que la noche desorienta y los lugares pueden tener una apariencia muy distinta. Un buen momento para hacer una acción es con luna nueva. En una ciudad, sorprende comprobar cuánta luz refleja la luna. El invierno es ideal por su anochecer temprano, sus amaneceres tardíos, y noches frías, con lluvia y con viento. Ningún granjero querrá salir de la cama a las dos de la madrugada sólo porque ha escuchado un ruido que, perfectamente, podría haber sido producido por el viento.

Una vez asegurada de la ruta, se regresará a ella el día y la hora a la que se decida hacer la acción para recorrerla hasta el final. El vehículo se estaciona según lo planeado, y se emprende el camino hasta llegar al punto decido para acceder al edificio. Una vez ahí, se ha de permanecer en ese punto tanto tiempo como vaya a durar la acción. Si no surge ningún problema, se pasa a la siguiente fase.

Al preparar la ruta de escape, hay que tener en cuenta las barreras naturales en el paisaje. Por ejemplo: si el objetivo está a un lado de la carretera, cuanto antes se cruce al otro lado, mejor. Si va a haber que caminar a través de campos es preferible cruzar obstáculos como por ejemplo vías de tren. Y si hay un riachuelo, merecerá la pena llevar alguna escalera para que sirva como puente provisional. Cuando hay alguna barrera natural, generalmente, la policía examina el lado más próximo al lugar atacado y, posteriormente, pasan al otro. Esa rutina aporta tiempo adicional para la huida.

Frecuentemente, cuando se prepara una acción, surgen discusiones a última hora. Si la acción se realiza en torno a las 2.00 a.m. habrá muy poca gente que pueda vigilarla, pero si la policía se cruza por la carretera el grupo resultará sospechoso. Un momento puede ser la hora en la que cierran los bares; así se evitan presunciones de sospecha al conducir por la carretera, pero los vecinos (preocupados por el civismo) suelen estar más atentos. Si vive gente en el lugar donde está el objetivo, será más fácil existe más riesgo de ser escuchado. Muchas veces se tratará de actuar de noche y tan tarde como sea posible. Del

mismo modo, se recomienda usar un vehículo para llevar los animales, y dejar a los activistas caminando durante varias horas a través de campos hasta llegar a un lugar de recogida (a varias millas de distancia y cuando haya comenzado el tráfico de la mañana).

No quiero dejar de insistir en que -a no ser que haya ventajas evidentes-, no se deben realizar acciones del ALF por el día. La oscuridad y el conocimiento de la zona garantizarán el escape a pie, por muchas patrullas de policía que se desplacen al lugar. En 1981 una célula del ALF se había quedado colgada en los campos que rodaban un criadero de beagles en Roos on Wye. La policía había caído sobre su vehículo y arrestado al conductor que iba a ir a recogerles. El grupo, cargado de beagles, estaban al otro lado del muro que les separaba de los coches de policía que había aparcados. Se consiguió escapar con los beagles huyendo lo más rápido que podían, a pie, a través de campos. Al final, contactaron con una persona afín que se ocupó de conseguir un vehículo para a recogerlos.

Por muy mal que salgan las cosas durante la noche, no hay rendirse. Una cabeza despejada, haber preparado bien la acción, y ser gente decidida y con autoconfianza, son factores que permiten dar esquinazo con mayor facilidad a la policía. El conductor debe estar lo más limpio como sea posible. Preferentemente debe ser alguien a quien no se le haya pedido que se identifique, no hayan apuntado su número de matrícula, y que no sea miembro de los Saboteadores de la Caza, ALF SG (Grupo de Apoyo al ALF), BUAV, etc. Si se detecta control por

parte la *Special Branch* (4), entonces, cada vez que la policía detecte el vehículo, apuntarán la matrícula y la registrarán en un sistema informático, señalando su localización y la dirección en la que viaja. Si se hace alguna acción en la zona, pueden preguntarle al ordenador si ha sido detectado algún activista por la liberación animal en las proximidades recientemente, entonces, aparecerá el registro. Los conductores ‘limpios’ valen su peso en oro, y es mejor que no participen en ninguna actividad que pueda llamar la atención a la policía. El ordenador funciona con un sistema de acceso sencillo, si tu nombre no está en la lista lo más probable es que no te paren; si está en la lista, lo más seguro es que lo hagan.

Deberá haber unos miembros del grupo que se ocupen de las herramientas, de preparar las acciones, de conseguir acceso al lugar, de vigilar, así como de organizar la gente y los vehículos durante la noche de la acción (5). El ‘*core group*’ (grupo núcleo) será el primero que entrará en el recinto exterior, algunos de ellos harán de vigilantes. Una vez dentro, mirarán todo el recinto y comprobarán que no hay peligro. Cuando se sientan tranquilos, romperán sólo lo que necesiten romper para acceder al edificio. A continuación localizarán a los animales. Sólo entonces entrarán los ‘*carriers*’ (quienes se ocupan de cargar-transportar), El papel de este grupo es meter los animales en mochilas o cajas (rápida y silenciosamente) y marcharse con ellos lo antes posible. Si el objetivo no dispone de alarmas y no hay ningún vigilante ni nadie en el lugar, el primer grupo puede permanecer varias horas en el lugar y preparar todo de forma que los ‘*carriers*’ y sus vehículos estén en la zona el menor

tiempo posible.

Los ‘*carriers*’ son personas que aparecen en un momento de la noche y se llevan a los animales. Algunas veces no harán falta, otras veces necesitaréis que participen diez o doce. Estas personas forman parte del grupo, pero son las menos implicadas. Participarán sólo en las acciones en las que sea necesario. Es posible que al cabo de un tiempo desarrollen la iniciativa necesaria como para formar sus propios subgrupos y preparar sus propias acciones. Deben confiar en quiénes se ocupan de preparar las acciones, y deben sentirse seguros con su forma de hacerlo. Es importante que sean completamente conscientes de los riesgos que implican sus actividades; si fuesen arrestados, se tendrán que enfrentar a los mismos cargos que quienes han preparado la acción. Nunca hay que aprovecharse de la confianza de los ‘*carriers*’ o presionarles para que hagan algo que no quieren hacer. En el caso de que ocurriese esto y fuesen arrestados, se sentirán resentidos y sentirán que se les han fallado. Eso puede hacerlos más vulnerables durante el interrogatorio. Los ‘*carriers*’ deberían participar también en la tarea de encontrar nuevos objetivos y hogares para los animales. Un grupo eficaz, siempre deberá tener preparados unos cuantos objetivos sobre los que irá actuando, y sus miembros estarán continuamente encontrando nuevos objetivos.

Una persona debe ocuparse de recopilar información sobre hogares de personas que puedan acoger a los animales. De modo que, cuando se encuentre un hogar para 50 gallinas, se prepara la acción para la granja de gallinas, localizada

previamente. Cuando encuentre hogar para 30 conejos o 10 perros, se atacará el criadero de animales ‘de laboratorio’ estudiado.

La red de activistas implicados en buscar hogares para los animales, debe ser más amplia que la célula del ALF. Lo ideal sería que hubiese 4 ó 5 personas que se ocupasen de llevarse y relocalizar a los animales, buscando un hogar para ellos (en el que ninguno de sus miembros esté implicado en el movimiento por los derechos de los animales). Esta habilidad para dispersar a los animales (sin necesidad de meterlos en vuestras propias casas) permite ser un grupo de liberación animal eficiente. En general, las personas implicadas en realojar a los animales no deben formar parte del grupo del ALF, ya que, de ser arrestados, podría significar un golpe muy duro. Sólo quienes participan en el ‘*core group*’ deberán conocer a la red de personas que se ocupan de realojar a los animales.

Las herramientas son de vital importancia. Se necesitan dos cizallas, alicates, dos palancas (grandes y pequeñas), dos instrumentos con punta de diamante para cortar cristal, walkie-talkies, y una cuerda. Todo ello ha de estar recogido en una buena mochila donde poder meter las herramientas y cargarlas sin que molesten. Jamás se ha de tocar las herramientas sin llevar guantes, ni siquiera al comprarlas, además hay que limpiarlas siempre después de cada acción. Las cuchillas de vuestras cizallas y alicates deberán ser cambiadas con regularidad, por supuesto después de una acción en un laboratorio. Es importante limar la cuchilla de los alicates y de las cizallas, ya que dejan muescas

distintivas en lo que se haya cortado con ellas. De manera que si encontrasen, por ejemplo, el candado que se ha cortado con ellas y luego (durante un registro) encontrasen las cizallas, podrían demostrar que esas cizallas han sido empleadas para acceder a un laboratorio determinado. De igual forma, si en candados de distintos lugares apareciesen muescas idénticas, sabrían que es el mismo grupo el que está atacando todos. De este modo pueden reunirse evidencias que demuestren la participación del grupo en una acción, fácilmente podrían relacionarlo con los demás centros de explotación visitados y acarrear los cargos por cada incursión. Las herramientas siempre deberían ser guardadas en casas seguras. Una casa segura es la de alguien que no pertenece a ningún grupo, y que nunca va a llamar la atención de la policía.

Al llevar a cabo una acción, es conveniente disponer de un plan 'B' por si acaso algo saliese mal. Hay que tener preparado de antemano que hacer si aparece un guardia o si llegase la policía. Esto podría suceder tanto cuando se está accediendo, como cuando estáis en plena acción o efectuando el rescate con los animales. Pase lo que pase no hay que dejarse dominar por el pánico, hace perder el tiempo. La ruta de escape ha de estar bien preparada así como los efectivos con quienes se va a realizar. Es importante evaluar qué parte del plan puede fallar, y disponer de una respuesta sencilla en caso de que ocurra. Cuando hay que escapar corriendo, probablemente lo mejor es salir con todo el grupo del del lugar, juntos y en la misma dirección, hacia un punto acordado de antemano o a varios campos de distancia. A partir de ese punto en el lo mejor es que os separéis en grupos

de 3 o 4 personas, y que cada grupo vaya en una dirección distinta.

Se debe confiar plenamente en las personas con las que vayáis a trabajar, han de transmitir seguridad. Cuando se coloque alguien de vigilante, hay tener claro que sabe exactamente, qué tiene/n que hacer, que no está/n asustado/s y que (en caso de suceder algo) que pueda comunicarse con el grupo para informar de lo que ocurre.

Una vez efectuado el acceso al lugar, hay que centrarse en hacer el trabajo. Estar mirando alrededor es una pérdida de tiempo. No hay que dejarse llevar por los nervios si los animales empiezan a hacer mucho ruido, ocurre con frecuencia. Las gallinas y los conejos lo hacen bastante, pero los beagles avisan de la presencia de algo novedoso, y pueden ser oídos a varias millas. Una o varias personas han de ocuparse de vigilar, así que hay que seguir adelante con la operación, cuanto antes se evacúen las naves, antes se tranquilizarán los animales.

Si apareciese alguien, el grupo ha de ser inmediatamente alertado a todos para escapar rápidamente. La mayoría de la gente que descubra descubrir la acción se alegrará de ver cómo se dispersan los intrusos y se marcháis apresuradamente de sus propiedades, A continuación avisarán a la policía. A no ser que haya enfrente un granjero que literalmente está disparando, no se ha de abandonar a nadie. Es más fácil tratar con los vigilantes de seguridad, ya que la propiedad no es suya. Su trabajo no es el de ser héroes, sino llamar a la policía. Sin embargo, cualquier

signo de debilidad por parte del grupo les animará a amedrentar al grupo. No hay que asustarse ni bloquearse, hay que avanzar juntos y rápido.

Para una acción en una zona rural abrupta, es mejor alquilar un todoterreno de gran tamaño para transportar a los animales, ya que son más comunes en estas zonas que una furgoneta normal. Tener aparcados muchos vehículos para hacer una ‘redada’ puede resultar sospechoso. Una manera de evitarlo es que varias horas antes los ‘carriers’ aparquen sus coches en distintas calles en un pueblo o en una ciudad pequeña y cercana. Todos ellos pueden ser transportados por el mismo vehículo que va a ser empleado para llevar los animales. Otra opción es que los ‘carriers’ lleguen al lugar desde lugares distintos a un punto próximo al centro de explotación animal. El vehículo en el que se meterán los animales sólo aparecerá cuando el grupo haya sacado a los animales, lo hará presentándose a una hora acordada o llamando por walky-talky, una vez se haya finalizado el trabajo-

Sea cual sea el plan, hay que mantener la prioridad del vehículo en el que están los animales. Será el primero en marcharse, y lo hará tomando la ruta más segura. Es importante que al decidir unirse al rescate de animales se tenga constancia de la posibilidad para ser sentenciado a prisión. Los animales deben ser el elemento que goce de mayor protección de toda la “redada”. Si eso supone tener que decidir entre ir a la cárcel o que los animales sean devueltos al lugar del que han sido sacados, hay que afrontar las consecuencias. El activista saldrá

de la cárcel, los animales sólo tienen una manera de salir de sus prisiones.

Aunque hacer acciones en tu propia zona está bien, hay que plantearse viajar fuera de vez en cuando. Cuanto más lejos sea el desplazamiento para hacer una acción, más difícil es que la policía averigüe que la autoría. Es importante no establecer una rutina, por ejemplo, realizar acciones el mismo día de la semana y en el mismo distrito policial. Cuando la policía descubra un patrón entre los lugares atacados y la forma de actuar, comenzará a seguir la pista.

La ropa es un aspecto muy importante, ya que la policía científica ahora emplea técnicas muy sofisticadas, y puede identificar telas, pelos, huellas de calzado, herramientas, pintura, etc. En un caso, los científicos forenses demostraron que un zapato era el responsable de una huella dejada en la escena del crimen. A continuación, se las ingeniaron para extraer las fibras que había en el interior del zapato y conectarlas con 13 pares distintos de calcetines del sujeto. La policía cuenta con técnicas altamente sofisticadas, pero son enormemente caras, por lo que solamente las emplearán contra el activista si están totalmente seguros de que su culpabilidad. No emplearán estas técnicas en controles rutinarios.

Emplear monos de trabajo puede ser una buena idea, ya que cubren la ropa, debajo del mono se recomienda ropa de buena presencia. Una vez a salvo en el vehículo, lejos del lugar, conviene quitarse el mono de trabajo, ir arreglado, y tener

buen aspecto, ante la posibilidad de ser parados en un control policial. Esto resulta todavía más efectivo si en el coche hay una mezcla de chicos y chicas. En tal caso, si hay que atravesar un control rutinario es fácil elaborar una historia convincente: una fiesta, una boda, etc. También es buena idea que acordar un nombre falso para cada uno de los integrantes y emplearlo durante el control. Lo más probable es que el conductor tenga que emplear su nombre verdadero ya que el vehículo estará registrado a su nombre. Es buena idea ponerse calcetines por encima de las zapatillas, así no podrán identificar las huellas que dejes al caminar. Además, esta técnica garantiza, una vez en el coche que no tengas el calzado esté lleno de barro. De quedar restos de barro en el coche y ser encontrados, la policía los podría relacionar con el barro de la zona donde se ha realizado la acción. El uso de guantes es imprescindible, por frotar un poco una superficie con un paño húmedo no van a desaparecer las huellas dactilares.

En una campaña de acción directa al final siempre se terminan produciendo arrestos, ya sea por mala suerte, mala preparación de las acciones, buena investigación policial, un montaje o por lo que sea. Estar bajo arresto no implica necesariamente significa que haya un suficiente número de pruebas como para presentar cargo. Si se presentan cargos, todavía queda un resquicio de defensa en el juicio.

En la comisaría de policía sólo existe una norma: ‘No Declarar’. Durante la guerra se decía a los soldados que si se les hacía prisioneros debían decir a sus captores el nombre, su

rango, y su número de identificación. En el movimiento por los derechos de los animales lo único que hay que decir es el nombre, la dirección y fecha de nacimiento. La respuesta a cualquier pregunta es '*no quiero responder*'. La mayoría de los abogados que proporciona la policía son completamente inútiles, así que no conviene hacer ninguna declaración aunque te lo aconseje el abogado de oficio. No hay que confiar en ellos.

Con los programas de policías y ladrones en la televisión se puede hacer una idea cercana a lo que consiste el arresto y, posteriormente, el interrogatorio. Lo más probable es que haya dos policías, a veces irán por parejas. Uno hará la mayor parte de las preguntas y el otro intervendrá ocasionalmente. Casi seguro que representen el teatrillo del 'poli bueno' y el 'poli malo'. Si el 'poli malo' se pone en plan agresivo y ve que así no llega a ninguna parte, es probable que se levante, de un bofetón, y se marche de la sala furioso. El 'poli bueno' ofrecerá un cigarro y se disculpará. El poli bueno dirá "sé cómo te sientes, yo tengo una hija adolescente que se vuelve loca con los animales", "yo mismo adoro a los animales", "estoy de acuerdo con tus creencias, aunque no me gustan tus métodos", "vamos a aclarar lo que ha pasado y así nos podemos ir cada uno a nuestras casas", "no deberías estar aquí, no eres el tipo de persona que tiene problemas con la policía", "sólo intento ayudarte".

El poli malo, por el contrario, emplea expresiones como 'no me vengas con esa mierda de que tienes derecho a permanecer en silencio', "en esta comisaría no tienes ningún derecho", "me voy al bar a comer, más te vale que cuando vuelva

estés dispuesto a hablar”, “tus amigos ya nos lo han contado todo, y como sigas en ese plan, vas a ser tú quien se coma todo el marrón”.

Otros métodos, en un interrogatorio, incluyen preguntar por el desayuno, o “cuánto tiempo llevas siendo vegetariano”, “con quién vives”, “dónde os conocisteis” o “con quien preparaste la acción”. Hay que negarse a responder *cualquier* pregunta y JAMÁS HAY QUE HACER NINGUNA DECLARACIÓN.

Existen otras técnicas policiales más inusuales. Por ejemplo, el policía se presenta en la celda con una prueba hallada en el lugar de la acción e incita a cogerla al detenido. El resultado evidente es que las huellas de detenido quedarán en la prueba (es especialmente importante la cautela a la hora de manejar las cajas de cerillas si el interrogatorio está motivado por un incendio). En el pasado, ha habido ocasiones en las que el policía ha entrado en la celda de un detenido con una bolsa de marihuana y le ha explicado lo fácil que sería encasquetársela. Tarde o temprano la policía intenta asustar con todos los medios. Amenazarán con una sentencia muy larga si no ven colaboración, e incluso llegarán a la amenaza físico. La agresión, muy raras veces, pasa de una serie de empujones por la sala. Sirve para dejar claro la pérdida de paciencia en los interrogadores la paciencia y quieren dejar claro que el interrogado esta a merced de sus interrogadores. Es una estupidez enfrentarte al agresor. Si golpean fuertemente lo mejor es que colocarse en posición fetal con la espalda en una esquina y pegar tu cabeza contra el pecho. NUNCA HAGAS UNA DECLARACIÓN.

Hay que tener una serie aspectos a la hora de enviar comunicados de prensa para reivindicar vuestras acciones. No es buena idea reivindicar todas las acciones bajo un nombre que os distinga del resto de células del ALF. Esto sólo sirve para ayudar a la policía a encontrar una conexión entre ellas y ver cómo funciona el grupo. En general, la prensa nacional es increíblemente hostil con los grupos de liberación animal, y es una pérdida de tiempo contactar con ellos (6). La prensa nacional raras veces publica un artículo sobre el rescate de unas pocas gallinas o conejos, pero el periódico local gratuito casi siempre publica una foto y el comunicado. Los riesgos que implica el tratar con los periódicos nacionales son enormes, y suele ser mejor enviar la información a grupos tales como la Oficina de Prensa del ALF. Desde allí se informará a la prensa y se les entrevistará sobre los temas de la dominación animal y liberación animal. Llamar por teléfono para leer un comunicado es un acto que se presta a la grabación. Al enviarlo por carta, es muy posible que ésta sea entregada a la policía, así que se precisa una redacción escueta y directa. Ha de figurar el porqué del objetivo, cuántos animales explotan, para qué emplean a los animales, y (si es posible) agregar fotos sobre las condiciones en que viven. Al mandar una foto, probablemente esta imagen estará en manos de la policía a la policía tan pronto como los periodistas la hayan empleado para lo que querían. A no ser que haya algún miembro de la célula que sepa hacer grabaciones de video, no tiene sentido llevar una cámara a la 'redada'. Son muy voluminosas y pesadas, y si quien la lleva no tiene experiencia y no sabe grabar bien, el resultado no se podrá utilizar (7).

Probablemente sea poco inteligente establecer una relación de confianza con la prensa local, o con un periodista en particular. Hay periodistas que afirmarán apoyar a quien haga falta para conseguir una buena historia. Siempre hay que tomar en cuenta las implicaciones que tendría que acarrearía que este periodista ‘de confianza’ decidiese contarle a la policía todo lo que sabe.

Lo que has leído en este artículo es un resumen de las ideas empleadas por un grupo, representan la forma en la que trabajábamos. Entre otras cosas conseguimos demostrar que si un reducido grupo de personas se toma el trabajo en serio, tiene sentido común, una fuerte creencia en la liberación animal y la ventaja de no ser conocidos por la policía, es posible que realice una campaña no sólo para salvar cientos (y si hay suerte miles) de animales, sino además para crear serias dificultades a las industrias de explotación animal.

1.- En castellano los términos ‘grassing’ o ‘snitching’ podrían ser traducido como ‘chotear’ (‘chota’ es quien habla con la policía, o un preso que informa a los carceleros; a pesar de sus connotaciones especistas se utilizará el término por ser la traducción más exacta).

2.- Este fragmento del texto deja patente que está bastante obsoleto. Comparándolo con los textos de este tipo (que se escriben en la actualidad) llama la atención que se omite (por razones obvias) el uso de buscadores y páginas de Internet o el empleo de Google Earth y similares.

3.- Se refiere a un tipo de mapa de zonas rurales; probablemente a aquellos que reflejan una zona muy concreta al detalle (sendas, riachuelos, etc.), pueden ser conseguidos en algunas librerías especializadas o en departamentos estatales.

4.- Special Branch es la Unidad Especial de la policía creada para controlar, investigar, vigilar, hacer seguimientos y encarcelar a los miembros del movimiento por la liberación animal (especialmente del ALF).

5.- El/la autor/a del libro llama a este grupo ‘*core group*’ que podría ser traducido como ‘grupo central’ o ‘grupo principal’. Con él intenta hacer una diferenciación entre quienes tienen una mayor iniciativa, preparación y disposición para tomarse el tiempo (y esfuerzo) necesario como para preparar una acción, y aquellos activistas que sí quieren participar en este tipo de acciones pero su compromiso es menor. Es decir, los

segundos no suelen molestarse en buscar objetivos, estudiarlos, conseguir herramientas, enviar el comunicado, etc. Por norma general, estos activistas sólo participan en acciones que otros preparan, especialmente en acciones complejas que requieran una alta preparación. No es que el ‘*core group*’ no quiera que ellos tomen decisiones, sino que estas otras personas no tienen la iniciativa, autoconfianza o no están dispuestas a invertir tanto tiempo como los del ‘*core group*’, aunque sí que desean participar cuando se lo han preparado todo. Se trata de una actitud que -por desgracia- es muy frecuente en todos los movimientos sociales.

6.- Muchas células no quieren enviar sus comunicados a la prensa, y las que lo hacen corren el riesgo de que no se publique o (cuando se publican) puede manipularse el mensaje. Por ello, existen oficinas de prensa y páginas web afines: www.directaction.info publica comunicados de acciones realizadas por todo el mundo (en inglés). En castellano están www.accionvegana.org y Liberación Total.

7.- Las cámaras ahora son mucho más ligeras y pequeñas de lo que eran cuando se escribió el libro, por lo que actualmente son empleadas con una gran frecuencia. Su uso tiene principalmente el objetivo de mostrar la situación en la que viven los animales en los centros de explotación. Otro motivo por el cual se emplean las grabaciones es para que otros activistas sean conscientes de lo sencillo que puede llegar a ser realizar sabotajes y liberar animales.

Con respecto a cómo grabar, actualmente no es necesaria una gran preparación para manejar una cámara de video. Las cámaras o videocámaras actuales son bastante sencillas y con un poco de práctica se pueden hacer buenas grabaciones.

Sabotaje o terror

Acciones eficaces o autodestrucción

El rápido éxito obtenido por el Animal Liberation Front se debió a su destreza para causar daños económicos en los centros de explotación a la par que fomentaban el apoyo público en la lucha contra la dominación animal. La estampa más representativa de esas campañas de concienciación social fue la instantánea de una persona con pasamontañas rescatando beagles de un laboratorio donde se hacían horribles experimentos. El activista era visto como una persona dispuesta a arriesgar su libertad para terminar con la explotación de los animales.

Esta imagen comenzó a cambiar cuando se dieron cuenta de que el ALF estaba empezando a ser muy efectivo y se proponía causar el mayor daño posible a los centros de explotación animal. La prensa actúa en numerosas ocasiones en colaboración con el Estado, y por ello acabó por darle la espalda al ALF. Se llegó a un punto determinado en que los diarios ingleses solo publicaban reportajes de aquellas acciones del ALF que fueran susceptibles de un enfoque negativito en su tratamiento.

Desde entonces, algunas personas, conscientes de la estrategia empleada por la prensa, han decidido realizar acciones ‘escandalosas’ sabiendo que iban a ser comentadas por los media. No hace falta decir que estas acciones han sido retratadas de una manera muy crítica, no exenta en ocasiones de histeria.

Los propietarios de los periódicos no constituyen un grupo independiente. Conviene a sus propios intereses hacer desaparecer el apoyo público con que cuenta el movimiento por los derechos de los animales. No dudan en calificar a los activistas como desequilibrados o terroristas. Más ventajas se presentan a esta campaña de descalificaciones si se desarrollan actuaciones como la que tuvo lugar en 1984, cuando la Hunt Retribution Squad (Escuadrón de Venganza contra la Caza - HRS) envió un comunicado a la prensa en el que se amenazaba con crear serias heridas a un 'hunter' (1). Se creyó que la intención era la de hacer una advertencia a quienes participaban en la cacería. Se trataba de dejar claro que si atacaban a un saboteador lo iban a pagar, o físicamente o en términos económicos, mediante daños al material de caza. Antes de la aparición de la HRS, el ALF ya había causado daños económicos como medio de venganza, por lo que no era algo nuevo (2). La novedad radicaba en emplear la violencia física de forma premeditada. Era la primera vez que un grupo por los derechos de los animales apoyaba explícitamente la violencia.

Desde el surgimiento de la HRS se constata que haya disminuido el nivel de violencia hacia los saboteadores de la caza, y tampoco se ha producido ningún intento serio de oponerse a ella. Ha habido pequeñas venganzas en términos de daños económicos en sus vehículos y edificios, pero no ha habido ninguna venganza violenta organizada contra los miembros de las cacerías, como aseguraba que ocurriría la HRS en su comunicado. De hecho, todos los objetivos que han atacado pertenecían a personas famosas, es dudoso que estas

acciones consigan que gente como el Duque de Beaufort cambie de comportamiento.

La Hunt Retribution Squad fue creada para atraer la atención de la prensa, para ello llegaron al punto de buscar el escándalo premeditado. Su primer comunicado apareció en portada de casi todos los periódicos nacionales así como en las cadenas de televisión nacional. Los activistas de la HRS figuraban en los medios exhibiendo mangos de picos y de hachas, porras y cadena., Trataban de dar un aspecto amenazante para que la prensa emplease esa imagen y diese su versión sensacionalista de su causa. La HRS explicó que pretendían provocar un giro en la forma de oposición moderada a la caza. Esta ‘oposición moderada’ estaba representada por la Hunt Saboteurs Association (Asociación de Saboteadores de la Caza –HSA), cuyas actividades continuas de sabotaje a la caza los colocaba como el blanco de las iras de los cazadores y sus simpatizantes. La Hunt Retribution Squad creía que la comunidad de cazadores y el público en general pasarían a pensar que la HSA no estaba tan mal en comparación con la Hunt Retribution Squad, así se generaría una mayor simpatía popular hacia este otro grupo. Durante muchos años, probablemente desde el surgimiento del Animal Liberation Front, los miembros de las cacerías han pensado que la Asociación de Saboteadores de la Caza-HSA y el ALF eran la misma gente. Dado que no se producía este discernimiento, es muy difícil que llegaran a distinguir entre la Hunt Retribution Squad y la HSA.

Los reportajes de la prensa sobre la HRS trajeron muy poco beneficio a la defensa de los derechos de los animales. La única retribución positiva de este hit mediático fue la ausencia de comentarios favorables a la práctica de cacerías por parte de sus simpatizantes. Si la HRS alguna vez tuvo la intención de vengarse violentamente, han tenido muchas oportunidades para hacerlo, de la misma forma que los participantes en las cacerías atacan continuamente a los sabotadores de la caza. En lugar de hacer esto, se limitaban a repetir sus fantasiosas amenazas, tanto, que incluso la prensa se cansó de ellos.

En un discurso en defensa por los derechos de la población negra en los estados del sur de EE.UU. durante los 50, Martin Luther King ilustra estas tres actitudes de la siguiente forma: ‘hay tres formas de ver la violencia. Una es la auténtica no-violencia, la cual es difícil que sea empleada por las masas, ya que requiere una enorme disciplina y valentía. La segunda es la violencia ejercida como forma de autodefensa, la cual es aceptada como moralmente válida en todas las sociedades, desde las más primitivas hasta las más civilizadas. El principio de la autodefensa, con el empleo de armas y derramamiento de sangre nunca ha sido condenado, ni siquiera por Ghandi, quien se la atribuía a aquellos que no podían alcanzar la no-violencia absoluta. La tercera es ser partidario de la violencia como herramienta para avanzar, crear una organización de guerrillas, de forma consciente y premeditada.’ Este último enfoque conlleva unos riesgos incalculables. El mayor peligro consiste en que evitaría que se produjese una lucha colectiva de base, y crearía confusión entre las personas que no han decidido a qué

lado apoyan.

La idea de violencia premeditada es aberrante para una gran parte del movimiento contra los ‘bloodsports’ (deportes sangrientos). La HRS probablemente ha conseguido que muchos de sus simpatizantes se desvinculasen. Al mismo tiempo no han hecho nada por evitar que los matones de las cacerías continuasen dando palizas a los sabotadores de la caza. Hay tres maneras de percibir el uso de la violencia física. Una es el pacifismo absoluto, el rechazo a auto defenderse de los continuos ataques de los matones de las cacerías. El aspecto moral de esta posición permanece intacto, mientras que su eficacia es extremadamente dudosa. La segunda es emplear la fortaleza física como defensa y prevención de las agresiones por parte de los participantes de las cacerías. La tercera táctica, a pesar de las amenazas de la HRS, jamás ha sido empleada por el movimiento por los derechos de los animales.

La Animal Rights Militia (Milicia por los Derechos de los Animales) fue creada en 1982. En ese mismo año de su fundación, el grupo reivindicó el envío de cartas bomba a varios importantes explotadores de animales. Entonces era muy común la creencia de que estas acciones las había realizado el propio Estado o los explotadores de animales para desprestigiar al movimiento por los derechos de los animales. En 1986 la ARM resurgió. Esta vez se tenía total certeza de que integrantes pertenecían a movimientos en defensa de los animales. Entre las acciones emprendidas en esta segunda etapa, destacan la colocación de bombas bajo los coches de vivisectores y la

colocación de una bomba con clavos bajo el depósito de gasolina de una furgoneta, propiedad de una partida de cazadores. En todas las ocasiones se realizaron avisos de bomba, y jamás nadie ha resultado herido. Aquellas personas que abogan por los métodos empleados por la ‘Milicia’ no se verán persuadidos por los argumentos morales en contra de ese tipo de acciones. Consideran que aquellos que dominan animales se merecen lo peor que se les pueda hacer. Aun así, deberían considerar si estas acciones ‘terroristas’ pueden conseguir realmente los resultados propuestos. La ARM no es algo originado en el movimiento por los derechos de los animales. Sus raíces no provienen del movimiento, han sido obtenidas de otros grupos como el Irish Republican Army (I.R.A.), cuya lucha es completamente distinta. El IRA tiene un amplio apoyo entre los católicos de los Seis Condados que han estado luchando por su independencia. Se les ha forzado a recurrir a las armas, a entrar en guerra, debido a la ocupación británica. Aun así, el IRA sólo cuenta con aproximadamente 300 miembros activos, muchos cientos encarcelados, algunos de ellos condenados a cadena perpetua.

Incluso después de que 600 miembros del Royal Ulster Constabulary hayan sido asesinados por el IRA desde 1969, el estado sigue pudiendo contar con las fuerzas de seguridad. En 1983 hubo 300 nuevos presos en Irlanda del Norte, y 63 nuevos presos en Inglaterra que fueron sentenciados a 12 años o más. En sólo un año el ejército registró 75.000 casas en zonas con tendencia independentista, lo cual equivale a realizar registros en las casas de todos los independentistas dos o más veces. Entre 1971 y 1984 se calcula que se detuvieron a 40.000 personas, se

les interrogó y se les dejó marchar sin cargos, lo cual equivale a arrestar, al menos una vez, a todos los varones católicos de entre 16 y 21 años.

El Animal Rights Militia no podía mantener una campaña de violencia prolongada en la que se asesinaran a muchos vivisectores. En pocos años no podrían mantener un número de integrantes dispuestos a arriesgarse a perpetrar las acciones que defendían, y casi seguro recibir, condenas muy largas. Un caso muy similar al del Animal Rights Militia es el del Angry Brigade, un grupo anarquista que colocó varias bombas de intensidad limitada durante los 70 (3). Los objetivos atacados por la Angry Brigade fueron la Torre de Correos, el Ordenador Nacional de la Policía, y la casa de un ministro. En todas las ocasiones se realizaron avisos, y no se hirió a nadie. Sus tácticas habían sido tomadas del movimiento anarquista español, adaptado para animar a la clase obrera británica a involucrarse en luchas de clases más agresivas. En 1978 la Special Branch (Unidad Especial de la policía) detuvo a un grupo de anarquistas. Se presentaron cargos contra ocho de ellos, éstos pasaron 18 meses en prisión antes de comenzar el juicio. Cuatro fueron condenados a penas de entre 10 a 15 años, después de esto la Angry Brigade desapareció. El error de las acciones de este grupo fue que los obreros no se sentían identificados con la Angry Brigade y su forma de defender los derechos de la clase obrera. Lo mismo puede extrapolarse a la Animal Rights Militia.

Existen ciertos tipos de acciones que son empleadas por los gobiernos de todo el mundo y muchos individuos para desacreditar a un movimiento, crear confusión entre sus simpatizantes, y generar alarma social. En la localidad Bournemouth se tiene constancia de que estas tácticas de desacreditación han sido desarrolladas hacia un grupo por parte de un peletero que además guardaba conexiones con la cacería local. La campaña de este grupo comenzó cuando consiguieron que la prensa anunciase que se había encontrado ácido oxálico en una lata de Andrews Liver Salts (4). Más adelante enviaron un comunicado en el que se afirmaba que los productos de Beechams (5) habían sido contaminados con veneno, el comunicado también decía “Sterling, Beechams, deja de experimentar con animales ALF AF” (Animal Liberation Front Action Force – Fuerza de Acción del Frente de Liberación Animal).

El grupo de derechos para los animales de Bournemouth pensaba que las amenazas provenían de algún activista, así que aprovecharon el debate para atacar a la industria farmacéutica, a la vez que explicaban que ellos no tenían nada que ver con los comunicados. Pero cuando se envió un comunicado en el que se aseguraba que habían contaminado chocolatinas Twix, enseguida se percataron de que el ALF no era quien estaba detrás de los comunicados. El problema salió a la luz porque todo el movimiento conocía que desde que el ALF había hecho las amenazas hacia las empresas las chocolatinas Mars, las compañías de confitería habían dejado de experimentar con animales. No tenía sentido que el ALF hubiese hecho ese comunicado contra las chocolatinas de Twix. Además, la

mujer que llamó fue grabada cuando hacía un comunicado a la radio local en el que advertía de la acción del ALF Action Force. Cuando los activistas de Bournemouth escucharon la voz, inmediatamente la reconocieron como la de una famosa explotadora de animales de la zona con la que habían tenido ciertos encontronazos. Con estos datos, la oficina de prensa del ALF publicó un comunicado de prensa en el que explicaba que los explotadores de animales locales eran quienes estaban detrás de todos estos comunicados. A los incidentes mencionados les siguieron la colocación de cuchillas de afeitar en pañales, y la contaminación con heroína de los Cadburys Cream Eggs (6).

El envío de comunicados escandalosos y las amenazas son fáciles de falsear. El público difícilmente puede ver la diferencia entre una amenaza que el ALF acepta y otra amenaza que el ALF jamás realizaría, especialmente si los titulares de la prensa lanzan mensajes como “Los fanáticos de los animales siembran el pánico envenenando”.

El tema pasa a ser mucho más grave cuando comenzamos a hablar de bombas y el papel que juega el Estado en ellas. Se ha llegado a dar el caso en que la policía no actúa cuando recibe un aviso, el anterior presidente del Sinn Feinn declaró en una ocasión: “de lo que más nos arrepentimos es de la muerte de civiles inocentes. Varias veces esto se ha debido a que las fuerzas británicas no han querido actuar después de que se les avisase.”

Si el ARM continua, el movimiento tendrá que dejar clara la diferencia entre una campaña de sabotaje económico llevada a cabo con un fuerte apoyo de base (que resulta mucho más efectiva a largo plazo), y una campaña violenta militante.

La problemática de la violencia, la cual en gran parte viene incentivada por la prensa, no debe introducirse en el movimiento. Los actos violentos de algunos individuos no van a conseguir que desaparezca la dominación animal. Es tan poco efectivo como pedirlo de manera educada. Ya hemos visto que las campañas políticas son una pérdida de tiempo.

Hay muchos intereses económicos implícitos en la explotación animal, y los políticos no van a oponerse. Si el Proyecto de Ley de Orden Público es aprobado este año, y es casi seguro que así sucederá, todas las formas tradicionales de protesta serán ilegalizadas y penadas severamente. Por ello, es necesario que construyamos un movimiento sólido y eficaz basado en el sabotaje económico contra grandes compañías de explotación animal, como laboratorios. Hay pocos laboratorios importantes en este país, pero con ‘redadas’ bien preparadas se puede hacer que cierren durante una buena temporada. Esto conllevaría una confusión y malestar a gran escala. Gracias a esta acción se genera desconfianza e inseguridad en aquellos que controlan la vivisección. Los explotadores pierden millones de libras, y con ello se salvan las vidas de muchos miles de animales. Si realmente nos proponemos ser efectivos, debemos continuar incrementando el nivel de este tipo de acciones, construir una sólida estructura de activistas de base entre los

grupos locales actuales, y lograr la simpatía de la gente. Esto es difícil de conseguir si es la prensa quien decide cuál es la visión que la gente del movimiento. Es importante que el movimiento exprese qué tipo de acciones apoya y explique a sus simpatizantes los motivos por los que apoya la acción directa.

1.- En Inglaterra suele haber grupos de caza locales consolidados, son una especie de organizaciones en las que cada miembro tiene su función, y entre todos realizan las cacerías (hunts). Los ‘huntsman’ son los cazadores que participan en las cacerías (los ‘hunters’ son cazadores comunes). El ‘huntmaster’ es quien la dirige.

2.- No sabemos en qué se basa la/el autor para hacer esta afirmación, por nuestra parte no conocemos ninguna acción del ALF motivada por la venganza. Creemos que las células del ALF actúan no porque les apetezca *vengarse* sino porque consideran que beneficia a los animales.

2.- Quien quiera saber más sobre este grupo, recomendamos que lea el libro ‘La brigada de la cólera (The Angry Brigade) 1967 – 1984 (Editorial: libros de bolsillo anarquistas), también puede ser descargado a través de Internet.

3.- Se trata de un medicamento empleado para el tratamiento de problemas gastrointestinales.

4.- Compañía que fabrica productos para aliviar el resfriado y la congestión nasal (caramelos).

5.- Tipo de dulce ‘para niños’ muy similar a los huevos kinder.

El Programa de los Siete

Puntos

Una guía de acción

En 1982 el movimiento por los derechos de los animales experimentó un notable crecimiento. El número de personas implicadas en campañas contra la vivisección iba en aumento, al mismo tiempo aumentaba el apoyo público a la acción directa. Esta amplia base de simpatizantes hizo germinar la creencia de que la batalla contra la dominación animal podía ganarse. Sin embargo, desde 1984 el movimiento por los derechos de los animales ha contemplado cómo esta estructura de apoyo decrecía, llegando, en algunos casos, a manifestarse una actitud hostil por parte de antiguos simpatizantes. Las razones barajadas son diversas, pero la que se baraja como principal razón es que los promotores más activos en la defensa de los derechos de los animales no han sabido anticipar, interpretar o reaccionar ante los cambios que se producían en el entorno social.

Estos activistas sostienen una común base ideológica sobre la naturaleza de la sociedad, pero en el plano de la actuación se escinden entre aquellos que abogan por el uso de campañas políticas y aquellos que defienden el uso de la acción directa. Los primeros apoyan la democracia liberal, consideran que la tradición democrática garantizará que se aprueben leyes para abolir la explotación animal, de esta forma el código penal abarcaría los derechos de los animales. Los segundos son de

orientación anarquista y libertaria, basada en la creencia de que son las acciones de los propios individuos las que lograrán erradicar la dominación en la sociedad. Esta postura se ilustra por medio de declaraciones como esta: “si cada uno de nosotros cree que puede lograr la victoria, hay pocas dudas de que vayamos a ver nuestros sueños hechos realidad” (extracto de la revista nº17 del ALF SG – Grupo de Apoyo al ALF).

Ninguna de estas dos perspectivas presta atención al comportamiento del Estado. La primera porque cree que los deseos de la mayoría están representados por la clase política, aunque ignoran la función del Estado de proteger los intereses económicos de la clase dominante. La segunda impulsa a los activistas a dirigir sus deseos individuales y promover la confianza en su lucha contra el poder del Estado, pero, al mismo tiempo, ignoran o no desconocen el poder fáctico que una institución como el Estado alberga.

Lo cierto es que ambas ramas ideológicas, con sus actuaciones, castran la energía del movimiento de acción directa. La primera intentando continuamente que su papel sea atraer la atención de la gente empleando campañas promocionales para promover campañas políticas. La otra vertiente no consigue anticiparse a la respuesta represiva por parte del Estado contra aquellos pequeños grupos de individuos que emprenden acciones desafiantes a favor de la liberación animal.

La formación política BUAV ha delegado actividades a otros grupos para obtener apoyo y publicidad, con esto consigue

dar credibilidad a sus propias campañas. La BUAV fracasó en el apoyo a los grupos con los que mantenía un estrecho vínculo, en concreto las Ligas por la Liberación animal, tras los arrestos de 1984. El mismo año la BUAV padecía el fracaso de la de la campaña ‘Putting Animals into Politics’, así como el escaso alcance que obtuvo otra de sus campañas, ésta dirigida contra el Acta de Protocolos Científicos. Estos hechos evidenciaron que todo lo que era capaz de hacer la BUAV era redirigir hacia sus propios intereses la marea de opinión pública favorable originada a raíz de la acción directa en defensa de los animales. Pero evidenciaron que, por sí misma, la BUAV era incapaz de conseguir absolutamente nada.

La respuesta del Animal Liberation Front Supporters Group (Grupo de Apoyo al ALF), durante el período de 1983 en adelante, ha sido la de centrarse en la sección más activa (1). Este grupo, como consecuencia de su desprecio a todo aquel que no participase en acciones del ALF, se vio en poco tiempo confinado en una especie de burbuja que les mantenía aislados del resto del movimiento y de la sociedad. El grupo de apoyo arengaba a los activistas del ALF y a sus simpatizantes a no perder el tiempo en trabajar con grupos locales de derechos para los animales. Estos militantes defendían que el ALF era la única forma de lucha que podía erradicar la dominación animal. La postura esgrimida por el grupo de apoyo condujo a algunos viejos activistas del ALF a retirar el apoyo por divergencias ideológicas.

La Oficina de Prensa del ALF siempre ha explicado que “el ALF no es una organización, sino un estado mental”.

Antes de la creación del grupo de apoyo esto era cierto, distintos individuos con ideas y actitudes afines formaban un grupo para realizar acciones que más tarde reivindicarían con las siglas ALF. Las mismas siglas eran defendidas por otros grupos con los cuáles no tenían porque guardar vinculación alguna. El Grupo de Apoyo sí se constituye como organización.

Este organismo ha pasado a estar bajo el control de un grupo de personas que se definen como militantes “de la línea dura” en la defensa de los derechos de los animales (2). El grupo de apoyo se autoproclamó portavoz de los distintos grupos autónomos que conformaban ALF. Cualquier crítica a la línea dura, incluso aunque proviniese de los propios activistas en nombre de quienes decían hablar, eran replicadas con intervenciones tales como: “Siempre habrá personas blandas que se entremezclen en el camino, el ALF y los animales no les necesitan” (extracto de la revista del ALF de Agosto de 1984).

Conforme la línea dura se fue implantando, se hizo cada vez más patente una actitud aislacionista. El grupo exclusivamente realizaba consultas y promovía debates dentro de su propia estructura. Como consecuencia no sólo se desvincularon de la estructura de apoyo que proveían los viejos simpatizantes del ALF, sino que también se aislaron de la realidad: “El ALF está ahora bien asentado, y organizado de un modo tan inteligente que jamás podrá ser derrotado. Ellos (los explotadores de animales) están pagando el precio de

no habernos tomado en serio cuando éramos pocos y se nos criticaba mucho. Esos días pasaron hace mucho. Por toda Gran Bretaña el número de integrantes del ALF está creciendo a una velocidad que no deja de aturdir a aquellos que quieren ver cómo desaparece la acción directa” (Extracto de la Revista nº 17 del Grupo de Apoyo al ALF, Diciembre de 1985).

Los de la ‘línea dura’ no eran conscientes de la posibilidad de que se efectuarán un gran número de arrestos existía y estaba en el aire. El grupo confiaba que, en caso de que se produjesen detecciones, nuevas células del ALF surgirían como respuesta. Se autoafirmaban como invencibles y que la gran cantidad de arrestos guardaba poca relación con las meticulosas investigaciones por parte la policía. Paradójicamente, las fuerzas policiales fundaron una unidad especial orientada específicamente a destruir el movimiento (los resultados de esta acción policial se hicieron más que perceptibles con los arrestos a la SEALL en 1984). Sin embargo, el Grupo de Apoyo al ALF insistía en que la creciente cantidad de arrestos se debía al enorme incremento de personas implicadas en la acción directa. Afirmaron: “La Unidad Especial y sus sucias detenciones son una muestra del llanto desesperado de un monstruo que muere” (Revista 14 del Grupo de Apoyo del ALF, Febrero de 1985).

Esta afirmación podría ser creíble si en el ALF participaran miles de activistas, pero en realidad no se contabilizan más de unos cientos de implicados con la causa animal. La mayoría estaban implicados en acciones que realizaban individualmente. La mayoría de estas acciones no

requerían una gran preparación, como arrojar un ladrillo a un escaparate.

La respuesta del Grupo de Apoyo ante su progresivo aislamiento consistió en confiar en un incremento del nivel de militancia que llevaban a cabo unos pocos de la línea dura. El deseo de sustituir las acciones de los activistas de base por la militancia de unos pocos es una buena receta para el fracaso, la historia lo ha demostrado muchas veces.

Las acciones de los grupos autónomos del ALF durante los setenta y principios de los ochenta fueron, en gran parte, resultado del surgimiento del movimiento por los derechos de los animales. Sus rescates de animales y ‘redadas’ en laboratorios inspiraron a toda una generación de activistas y consiguieron un amplio apoyo social, apoyo que el ALF SG y los de la ‘línea dura’ han dejado muy atrás. En Agosto de 1986 el movimiento por la liberación animal está aún mucho más débil de lo que en 1982 se podría predecir. Los juicios, la pérdida de gran parte del apoyo social, y la evidente confusión sobre cómo actuar ante los momentos de dificultad han dejado como resultado un movimiento desmotivado, dividido y sin rumbo. Pese a todo lo sucedido, el movimiento no ha sido derrotado, la dominación animal sigue generando rabia en cierta parte de la población, el futuro del movimiento ahora está en juego. Para que sobreviva, el movimiento por los derechos y la libertad de los animales hay que apostar por una línea de acción más táctica, analítica y profesional. Se precisa una línea ideológica clara que defina el camino a seguir, no sólo en cuanto a las acciones, sino también

en lo referente a los activistas de base que prestan apoyo. Si no se cuenta con una serie de firmes principios a los que permanecer fieles el movimiento permanecerá atrapado. Se volverá a caer en la falsa creencia de que la lucha por los derechos de los animales se está fortaleciendo. El Estado y las fuerzas represivas están preparando un golpe al que no nos estamos anticipando.

El Programa de los Siete Puntos trata de responder al problema más inmediato, organizar una base de apoyo. Sin ella, el movimiento no puede mantenerse en pie.

El Programa de los Siete Puntos

1) Los continuos intentos por obtener manifiestos de compromiso por parte de los partidos políticos sólo ha demostrado que esos partidos no pueden o no quieren desafiar a la industria de la vivisección.

Incluso estando en la oposición, el Partido Laborista no se opuso al Acta de Protocolo Científico de 1986. No podemos basar nuestras campañas en los deseos de los políticos.

2) El movimiento por los derechos de los animales no puede sobrevivir sin pequeñas, pero específicas, victorias a corto plazo y sin una posibilidad realista de lograr cambios permanentes a largo plazo.

La campaña de acción directa aporta continuamente esas victorias, ya sean unos cuantos animales ‘de laboratorio’

rescatados, ya sea sacar a la luz la realidad de la vivisección o provocar enormes daños en la maquinaria empleada para dominar animales. Sin la campaña de acción directa, el movimiento por la liberación animal sería poco más que una esfera de debate moralista sobre cómo tratamos a los animales.

3) Al margen de la importancia de la campaña de acción directa, la fuerza del movimiento no puede ser medida por el número de acciones que se realizan en un período, y aún menos por la militancia de un puñado de activistas. La fuerza del movimiento sólo se puede medir a través del número de grupos locales por los derechos de los animales que muestran una oposición organizada contra la dominación animal y por la profundidad del apoyo que muestran sus comunidades.

4) El papel principal de los grupos locales es mostrar directamente al público los argumentos contra de la dominación animal. Deben realizar encuentros públicos regulares. En ellos se ha de debatir las diversas problemáticas concernientes temas además de ofrecer comida vegana a los asistentes.

5) Los grupos locales deben intentar asentarse como la principal fuente de oposición a la dominación animal en su área. Es necesario que tengan objetivos a largo plazo, y que lleguen a desarrollarse durante varios años para conectar con todos los elementos sociales que desean oponerse a la vivisección y al resto de formas de dominación animal.

Es particularmente importante que lleven a cabo una campaña permanente contra su laboratorio local. Al cabo de los años la campaña alcanzará el ámbito más negativo que radica en el laboratorio: los vivisectores principales, sus proveedores y sus intereses comerciales. Cada campaña contra un laboratorio debe ser capaz de acumular suficiente información como para poder escribir un libro que dé cuenta de lo que ocurre en ese laboratorio específico. Es más importante que cada laboratorio permanezca permanentemente sometido al escrutinio público. Temporalmente los grupos han de unirse a una campaña nacional.

6) Los grupos locales deben adoptar una posición de claro apoyo hacia las acciones contra los centros de explotación animal, ya sea rescatando animales, o se extrayendo material sobre los experimentos, destrozando el equipo empleado para experimentar en ellos. Es preciso emplear la mínima fuerza precisada para defender a los activistas de cualquier ataque por parte de las fuerzas de seguridad o los propietarios.

En estas situaciones debemos realizar amplias campañas de apoyo en caso de que los activistas tengan que ir a juicio en relación a sus acciones.

No es coherente expresar el apoyo a los activistas y luego no actuar en consecuencia. Una muestra de solidaridad con la causa es organizar manifestaciones de apoyo público a las acciones que desencadenaron el juicio.

7) Necesitamos construir una red de activistas comprometidos con un movimiento por los derechos de los animales basados en una fuerza colectiva de grupos locales.

Cualquiera que esté conforme con estos puntos básicos del programa y esté preparado para trabajar por conseguir esta red, puede escribir a ARC PRINT.

1.- Los términos ‘militant’ (militante) o ‘militance’ (militancia) aunque sean muy similares a sus equivalentes en castellano, tienen una connotación más agresiva. Se refiere más a un activismo confrontativo.

2.- Por si hay alguna duda, el término línea dura no tiene nada que ver con el pseudo movimiento filo fascista conocido como ‘hardline’.

Glosario

ALF: Animal Liberation Front (Frente de Liberación Animal), formado en 1974. Es un grupo que abarca un sinnúmero de células de activistas por la liberación animal. Defiende el rescate de animales y el sabotaje económico a las industrias de explotación animal.

ALF SG: Animal Liberation Front Supporters Group (Grupo de Apoyo al Frente de Liberación Animal). Se fundó en 1982 por personas que no pertenecían al ALF. Su objetivo era conseguir apoyo económico para los grupos del ALF, especialmente aquellos que se enfrentaban a juicios que implicaban un coste elevado para su resolución. El ALF SG pronto adoptó el papel de portavoz del ALF.

NALL: Northern Animal Liberation League (Liga de Liberación Animal del Norte). Formada en 1979. Se trataba de una federación de grupos locales cuya intención era que dar a conocer al público lo que es la vivisección. Para conseguir material e información hicieron uso de ‘redadas’ en centros de experimentación a plena luz del día.

EALL: Eastern Animal Liberation League (Liga por la Liberación Animal del Este). Fundada en 1980. Se trataba de un grupo con base en East Anglia de reducidas dimensiones, y no especialmente activo. Su única gran acción fue la que realizaron en las instalaciones que Unilever tenía en Bedford.

WALL: Western Animal Liberation League (Liga por la Liberación Animal del Oeste). Fundada en 1982, su existencia se reduce aproximadamente a 18 meses. Efectuaron varias acciones pequeñas en el área de Worcester.

CALL: Central Animal Liberation League (Liga por la Liberación Animal de la zona Centro). La única liga que sigue activa. Actúan, por lo general, siguiendo la estrategia tradicionalmente empleada por el ALF, pero han conseguido extraer una gran cantidad de material, archivos e información en general en otras actividades.

SEALL: South East Animal Liberation League (Liga por la Liberación Animal del Sur). Fundada en 1983. Fue la liga más fuerte, con mayor iniciativa y decisión. Impusieron la gran oleada de acciones de 1984.

BUAV: British Union for the Abolition of Vivisection (Unión Británica por la Abolición de la Vivisección). Fundada en la década de los 90 del Siglo XIX. Empezó a ser conocida a finales de los 70 y principios de los 80 (del Siglo XX) cuando intentaron auto presentarse como los líderes del movimiento. Son los responsables de la penosa e infructuosa campaña 'Putting Animals Into Politics' (llevando los animales a la política). Disponen en su cuenta de más de 4 millones de libras, y anualmente gastan 460.000 libras, según datos de Marzo de 1986.



NALL - Acción en la universidad de Manchester 1983

Porton Down 1982





Operación Valentine 1982



CALL - Park Farm 1985

Nuneham Courtney Oxford 1985





Rescate del SEALL

SafePharm





Wickham 1984



ANEXOS

ENTREVISTA A UNO DE LOS DETENIDOS POR LA ACCIÓN DE WICKHAM

La policía acusó a una persona de organizar y decidir lo que sucedió en la acción de Unilever ¿Es cierto que fue organizada de modo horizontal? Si no fue así ¿podrías explicar cómo se preparó la acción y porqué se decidió atacar los tres sitios de modo simultáneo?, ¿Qué se pretendía conseguir atacando los cheniles y la casa de los directivos?

John Curtin: A principio de los 80 se formaron varios grupos que se hacían llamar “Liberation Leagues” (Ligas de Liberación) en distintas zonas del país –la South, la Central, la North. Eran nuevos grupos, pero en realidad estaban formados por activistas con experiencia que empezaban a trabajar utilizando un nombre nuevo.

La policía decía que una persona era la que decidía y organizaba todo lo que ocurriría en la ‘redada’, porque así es como funcionan sus pequeños cerebros, y porque les gusta proyectar su jerarquía militar en todas las demás organizaciones. Jamás he conocido ninguna acción en la que una persona dijese a los demás lo que tenían que hacer, esa idea es ridícula. Cuando en un mismo caso la policía acusa a muchas personas se obsesiona con crear una estructura militar en la que colocar a los acusados. Y entonces les atribuyen cargos militares,

desde los generales hasta los soldados rasos (1). Así es como funcionan ellos, y a mí me avergonzaría trabajar de esa manera.

Nunca me condenaron por la acción de Unilever, pero me consta que fue planeada por muchas personas. Éstas se reunían con regularidad para discutir cómo se realizaría y para organizar los preparativos. Al principio sólo unas pocas personas participaban de la planificación de la acción, pero conforme se fue gestando una ‘redada’ de grandes dimensiones en la que participaría mucha gente, más personas se implicaron en la preparación. El ‘grupo de preparación’ pronto estuvo compuesto por más de 20 personas. Cada una tenía distintas responsabilidades: organizar y coordinar los contactos entre los distintos grupos que participarían, preparar puntos de encuentro, estudiar las posibles rutas de escape, conseguir herramientas, etc.

Debido a la férrea seguridad del lugar se terminó decidiendo que se haría una acción muy arriesgada, a plena luz del día. Una ‘redada’ que no podrían esperar y para la que no podían estar preparados. Una vez que comenzó la ‘redada’ todos los sistemas de seguridad con que contaba el laboratorio no sirvieron para nada. De hecho, los guardias de seguridad se refugiaron en habitaciones con cerrojo, no podían hacer nada frente a más de 100 activistas con las caras tapadas y cargados de herramientas. La mayoría de los planes se centraron en estudiar cómo conseguir acceder al laboratorio y escapar de él tan rápido como fuese posible. No hubo ningún problema con la entrada, parecía un sueño, pero en el escape hubo varios problemas. La

valla principal que rodeaba el recinto fue destrozada con una radial de gran potencia, y todas las puertas fueron abiertas a mazazos. El motivo principal por el que hubo arrestos fue que la policía colocó controles de carretera en los que paró a todos los minibuses y furgonetas, sin embargo, la gente que escapó en coches atravesaron los controles sin mayores problemas.

Algo similar ocurrió en la redada de Wickham. En ésta que sí fui encontrado culpable y condenado a prisión. También en esta ocasión los planes fueron realizados entre muchas personas, en lugar de un “general que daba órdenes a los soldados rasos”. A mí me invitaron a ir al sur junto con otros compañeros del área en que residía para que, varias semanas antes de la ‘redada’, echásemos un vistazo a las instalaciones. El laboratorio estaba al sur de Inglaterra, pero acudieron activistas de todas las regiones del país. Nos mostraron el laboratorio, que estaba justo en el medio de un pueblo grande. También nos enseñaron las inmediaciones del edificio, para que juntos pudiésemos estudiar las mejores rutas de acceso y vías de escape.

Tras varias conversaciones concluimos que mi pequeño grupo entraría el primero. Una vez dentro abríamos las puertas de la valla exterior. A partir de ese momento entraría todo el mundo, e intentaríamos acceder a las instalaciones. Volvimos a nuestros lugares de residencia, reunimos a unas cuantas personas que sabíamos que querrían participar y nos pusimos a trabajar en los preparativos de la acción. Regresamos al sur la noche anterior a la ‘redada’.

Al igual que había ocurrido en Unilever, ésta ‘redada’ se iba a realizar a plena luz del día. Pero esta vez, aunque nosotros no lo sabíamos, la policía estaba haciendo seguimientos a varios activistas. Cuando me reuní con algunos de los nuestros, la policía observaba todos nuestros movimientos. Nos vieron entrar a varias casas y reunirnos con más personas. Nos vieron metiendo y sacando grandes mochilas de los coches. Más tarde nos enteramos de que la policía sabía que la acción se iba a llevar a cabo a las 10 en punto de la noche del sábado. La hora era correcta, pero en realidad iba a ser a las 10 en punto de la mañana del domingo. Aquella noche tanto nuestro grupo como el laboratorio estuvieron completamente franqueados por la policía. Cuando a las 10 de la noche del sábado no ocurrió nada, decidieron prolongar la vigilancia. Mientras tanto todos nosotros estábamos en la cama. Por increíble que parezca, a las 7 de la mañana el jefe de policía, frustrado, retiró toda la operación.

Creyó que habíamos descubierto que estábamos siendo vigilados por la policía y habíamos decidido no hacer la ‘redada’. Si hubiesen dejado un solo policía de servicio, vigilando nuestros movimientos, en seguida se hubiese percatado de que la acción estaba muy viva. Muchas veces pienso que los términos “police intelligence” (2) son contradictorios. Al día siguiente, nos despertamos y realizamos la acción, tal y como habíamos planeado. Recuerdo la imagen tan extraña que se produjo cuando durante cinco minutos previos a la acción poco a poco, y seguros de sí mismos, más de cien locos por la liberación animal se fueron reuniendo furtivamente en pequeños grupos dispersos.

De repente todos nos colocamos los pasamontañas y avanzamos decididos hacia el laboratorio, impulsados por un fuerte espíritu de lucha.

Igual que había sucedido en la ‘redada’ de Unilever, el objetivo de esta acción era extraer documentos y NO liberar animales. Otros dos lugares iban a ser atacados simultáneamente, la casa de los jefes y los cheniles donde guardaban los “perros robados”. Se trataba de un plan específicamente preparado para conseguir un objetivo concreto muy importante. Puede sonar extraño, pero así fue. Era importante que trabajásemos conforme a lo planeado. La preparación que necesita una ‘redada’ en la que se liberan animales es diferente, y los planes de aquel día habían sido diseñados para que pudiésemos extraer documentos.

Eso fue lo que hicimos. El motivo de nuestra decisión fue que sabíamos que los jefes del laboratorio y sus socios estaban involucrados en el “robo” de perros para luego emplearlos en Wickham o venderles a otros laboratorios. Habíamos descubierto ésto gracias a una ‘redada’ anterior en otro laboratorio. La acción en sí misma fue a la perfección. Habíamos aparcado el coche en una urbanización cercana al laboratorio. Justo cuando salíamos de la urbanización, oímos sirenas y vimos un coche de la policía que iba directo hacia nosotros, pero, afortunadamente, no podían saber quienes éramos y pasó de largo. Las ‘redadas’ en la casa de los jefes y los cheniles también se llevaron a cabo sin problemas. Se ató al jefe del laboratorio y a los dueños de los cheniles. A continuación se extrajeron todos los documentos que había en ambos emplazamientos. A excepción de un arresto

en las inmediaciones del laboratorio, el resto de detenciones se realizaron a causa de la vigilancia policial anterior a que la acción se produjese.

Para el juicio la policía presentó los cargos más severos que pudo: una conspiración para atacar los tres lugares. Esto suponía que podías ser “culpable” de haber realizado una ‘redada’ en un sitio, pero si alegabas no saber que se iban a atacar los otros dos lugares entonces eras “inocente” del cargo de conspiración. Tras ser aconsejados por abogados, algunos acusados admitieron haber tirado abajo puertas del laboratorio, pero dijeron que no sabían que se iban a realizar acciones en otros dos puntos, por lo que se les declaró “no culpables”. Mi caso era un poco más complejo ya que mi coche se había empleado para hacer la acción en la casa de los jefes mientras yo estaba en el laboratorio. Un vecino cotilla (para mí desgracia) anotó por algún motivo el número de la matrícula de mi coche, antes de que mis compañeros hiciesen la ‘redada’ en la casa de los jefes, debió parecerle que los ocupantes del auto se estaban comportando de una manera sospechosa.

No respondí a ninguna de las preguntas de la policía, ni quise declarar en el juicio, y me declararon culpable. Lo bueno fue que en una audiencia judicial anterior al juicio mi abogado convenció al juez para que solicitase mi estancia en prisión por estos cargos (en el momento de la audiencia de mi abogado con el juez yo estaba en la cárcel por cargos relacionados con otras acciones). Así que cuando fui sentenciado ya había cumplido la condena que me impuso y no tuve que cumplir ni uno sólo

de los 9 meses. El juez estaba furioso. A pesar de que había un montón de pruebas contra los “ladrones de perros” y evidencias que demostraban la conexión de éstos con el laboratorio, nunca fueron sentenciados.

En el libro ‘Against all Odds’ se dice que hubo una gran intimidación policial, que se obligó a algunos detenidos a desnudarse, etc. ¿Porqué declararon? Si tu fuiste uno de los que hablaron y firmaron alguna declaración ¿Puedes explicarnos porqué lo hiciste y qué sensación tenías en aquellos momentos? ¿No se habló entre todos los participantes el tema de cómo comportarse ante la policía en caso de que hubiese detenciones, o se realizó la promesa de guardar silencio?

(3) En caso de que fueses uno de esos pocos que no hizo ninguna declaración ¿puedes explicar porqué no la hiciste?

J.C.: Yo no recuerdo que las intimidaciones de la policía fuesen mayores que la mierda de siempre. Son policías, por naturaleza abusan de su poder, y en la comisaría se sienten en casa. Las comisarías están diseñadas para acosar e intimidar. La mayoría de la gente del mundo teme a la policía, no siente respeto por ellos. Creo que las democracias liberales occidentales siguieron un proceso durante el Siglo XX en el que se pretendía que la policía se viese como una entidad que hace un servicio a la comunidad, pero ahora creo que están volviendo a sus raíces: proteger a las grandes empresas y mantener el status quo que está violando este planeta. Todas nuestras llamadas “libertades civiles” están siendo pisoteadas por el Estado.

Algunos acusados hablaron cuando la policía les hizo preguntas. Esto es infrecuente dentro del movimiento, pero ya ha sucedido otras veces. Por supuesto antes de la acción discutimos la importancia de no decir nada a la policía, pero algunas personas no aguantaron la presión policial y se bloquearon. Eso es lo que ocurrió. Con tanta gente participando en una acción, siempre hay alguno que cae en todos los trucos y mentiras de la policía. Por ello es tan importante conocer a la gente con la que vas a trabajar, esto no fue posible en esta acción, y lo tuvimos que pagar. Yo no le dije una palabra a la policía porque entendía perfectamente que ellos no estaban ahí para ayudarme a mí, ni a mis compañeros y amigos o a los animales, así que... “que les jodan”... no tenía la menor intención de ayudarles en su investigación, por lo que mantuve mi boca cerrada. Lo peor que puedes hacer es responder a algunas preguntas pero a otras no, eso puede complicar las cosas. Lo mejor que se puede hacer es no decir absolutamente nada desde el primer momento.

¿Cómo fuiste arrestado?

J.C.: Me arrestaron unas pocas semanas después de la acción. Sabía que la policía me estaba buscando porque me lo habían avisado otras personas que ya habían sido detenidas. Trataron de ponerme nervioso enseñándome las fotos que habían tomado de mí durante la vigilancia, pero yo ya sabía que lo iban a hacer. Estaba mucho más loco que ahora y me daba igual que me arrestasen. En aquella época era una parte rutinaria de mi vida.

En el libro se habla de un conflicto entre las Animal Liberation Leagues y el ALF. El/la autor/a explica que ciertos integrantes de las Ligas sentían desagrado hacia el ALF. El ALF está compuesto por personas con iniciativa que realizan acciones de forma autónoma. Los miembros del ALF no piden la aprobación de ningún líder ni de ninguna organización, sino que toman decisiones por sí mismos, y esto despertaba el desagrado de algunos miembros de las Ligas. A pesar de este conflicto entre algunos integrantes de las Ligas con la forma de funcionar del ALF, tú participabas en ambos “grupos”. ¿Podrías darnos tu visión sobre este “conflicto”, y explicar porqué optaste por participar en ambos “grupos”?

J.C.: La mayoría de la gente que participó en las “redadas” de las Ligas de Liberación eran activistas del ALF. Sólo había unas pocas personas que formaran únicamente parte de las Ligas de Liberación. Esa minoría eran las personas que trataban de crear un debate sobre la “ineficacia” del ALF. Al igual que a mí, a la mayoría de los activistas no les importaba una mierda este debate, les parecía lo más sensato aplicar una u otra táctica dependiendo de las circunstancias. La realidad es que era la misma gente la que hacía ambos tipos de acciones, solo que empleábamos nombres distintos en función del tipo de acción realizada.

En aquella época la policía estaba desorientada, por lo que era sencillo organizarse en grandes grupos, pero esta estrategia sólo podría emplearse durante un corto espacio de

tiempo. A pesar de que las ligas hicieron que el movimiento avanzase mucho, esta estrategia no podía seguir usándose mucho tiempo, hubiese sido machacada por el Estado. Fue “bonito mientras duró”, y las Liberation Leagues fueron geniales y contribuyeron enormemente al crecimiento del movimiento mientras pudieron existir. Las acciones como las que realiza el ALF no pueden ser destruidas por el Estado, porque surgen del corazón, y la policía no puede encarcelar los sentimientos.

¿En aquellos días qué imagen se tenía de la acción directa dentro del movimiento?

J.C.: Había un gran apoyo a la acción directa. La acción directa jugó un papel fundamental en el movimiento. Incluso para la gente que no participaba suponía la mayor fuente de motivación e inspiración. Es increíble echar un vistazo a los números antiguos de las revistas de las asociaciones nacionales y ver que incluso ellas apoyaban al ALF. Fue un periodo muy emocionante, y lleno de adrenalina. Era la adolescencia del movimiento. Habíamos surgido a comienzo de los 70, y a mediados de los 80 éramos una olla a presión. Yo llevaba poco tiempo en el movimiento, y estaba completamente lleno de energía, entusiasmo y de un deseo de lucha tremendo.

Desde entonces el Estado ha caído sobre nosotros como una tonelada de ladrillos. Al margen del incremento enorme de represión estatal y la gran cantidad de basura que arroja la prensa sobre nosotros, en mi modesta opinión, el movimiento ahora es muchísimo menos radical de lo que era entonces.

¿Qué opinas sobre la influencia de grupos que llevan a cabo campañas políticas-parlamentarias, como la BUAV?

J.C.: A mí me gusta el dicho: “los animales tienen tantas oportunidades en un matadero como en el parlamento”. Si crees en algo, entonces hazlo. Yo no creo en las campañas parlamentarias. Si otros creen en ellas, mantengámonos al margen y, si alguna vez consiguen algo, otros se les unirán. El ALF sigue existiendo porque obtiene resultados. Yo no he votado nunca, el camino de la política, sin lugar a dudas, no está hecho para mí.

En ‘Contra Todo Pronóstico’ se hace una crítica muy dura a la Hunt Retribution Squad. El/la autor/a afirma que unas pocas personas se comportaron de una manera estúpida únicamente para conseguir la atención de la prensa amarilla. Que llevaron a cabo una campaña fantasiosa en la que intentaron asustar a los cazadores amenazándoles si volvían a agredir a los sabotadores de la caza, pero jamás llevaron sus amenazas a la práctica. Tampoco lograron asustar a los cazadores, los cuales continuaron atacando a los sabotadores. El/la autor/a afirma que todo lo que consiguieron fue venderse a los deseos de la prensa y que se publicasen artículos en los que se atacaba al movimiento.

Tu formaste parte de la Hunt Retribution Squad, ¿nos podrías dar tu versión? ¿Cuál era vuestro objetivo cuando intentasteis desenterrar al Duque de Beaufort?

**¿Podrías explicar cómo la policía logró demostrar que habías sido uno de quienes participaron en la acción?
¿Cómo fue tu estancia en prisión?**

J.C.: Creo que es correcto decir que un importante elemento de la Hunt Retribution Squad consistió en captar la atención del sector más sensacionalista de la prensa. El surgimiento de la HRS tenía como objetivo atemorizar a las Cacerías afirmando que ejerceríamos una violencia recíproca cuando un saboteador fuese atacado. Queríamos que se lo pensasen dos veces antes de dar palizas a los saboteadores de la caza. La primera acción fue la profanación de la tumba del Duque de Beaufort (quien era literalmente considerado como un dios para las Cacerías). Sabíamos que iba a ser un acto que iba a provocar un escándalo, y por eso mismo lo hicimos. Queríamos crear un impacto en la sociedad. No quedan muchos tabúes en la actualidad, pero la profanación de tumbas es, sin duda, uno de los pocos que se mantienen. No buscábamos la aprobación del público. Sólo queríamos que la gente se plantease porqué nuestra sociedad acepta como deporte que se desentierre de sus madrigueras y se aterrorice a los zorros. No pretendíamos defender las profanaciones de tumbas, pueden parecer algo enfermizo. Pero fijémonos en otras actividades que también lo son, como los deportes sangrientos. Como habíamos previsto, la prensa se volvió loca con la historia, y la publicaron literalmente en todas las portadas de las publicaciones mundiales. Lo que no habíamos previsto era que nos atrapasen, cómo sucedió. Esto es una historia muy larga, pero se puede resumir diciendo que hubo una combinación de auténtica mala suerte ¡¡¡ además de

la madre de mi amigo contactando a la policía para acusar a su propio hijo!!! Nos sentenciaron a dos años. Para ser sincero lo pasamos bien ese tiempo. Debido a que el Duque de Beaufort había sido un miembro de la alta aristocracia, nosotros éramos bien vistos por los otros presos; ‘los enemigos de mis enemigos son mis amigos’. Contamos con un gran apoyo por parte del movimiento, incluso las grandes organizaciones nacionales nos apoyaron, lo cual sería impensable hoy en día. La HRS nunca consiguió nada tangible, pero eso no importa. Logró el objetivo para el que había sido creada, y entre los sabotadores de la caza afianzó la actitud de responder luchando ante los ataques de los cazadores.

La caza del zorro ahora es ilegal en Gran Bretaña, y por ello es un ejemplo clásico de las limitaciones de las campañas parlamentarias. Las Cacerías no hacen ningún caso a la prohibición y han seguido cazando sin que la policía haga absolutamente nada.

¿Puedes hablarnos sobre cómo era la tensión entre los cazadores y los sabotadores para que desencadenase en la creación de la HRS?

J.C.: Cuando surgió la idea de crear la HRS la relación entre cazadores y sabotadores era horrible. Siempre ha habido una gran tensión entre ambos grupos: así ha sido, así sigue siendo y así será. El sabotaje de la caza se ha ido haciendo más y más fuerte desde los 60. Desde el surgimiento del sabotaje de la caza, la violencia hacia los sabotadores ha sido extrema y se ha llevado a cabo de manera sistemática. Creo que la gente que

siente un impulso a ayudar a los animales es gente no violenta por naturaleza, y los cazadores son todo lo contrario. He visto infinidad de veces cómo los cazadores nos atacaban con una gran brutalidad. Yo les llamo “yonkis de la sangre”, porque son adictos a derramar sangre. Si conseguimos frustrar su obsesión por agredir animales, entonces nos atacan a nosotros.

Durante toda mi vida, sólo he visto unos pocos ataques premeditados por parte de los sabotadores a las cacerías. Son ellos quienes nos atacan. Nosotros, por supuesto, siempre nos hemos defendido. La idea de la HRS era demostrar a las Cacerías que podíamos ejercer tanta violencia contra ellos como la que ejercían ellos contra nosotros. Nos han enviado al hospital, han asesinado a dos sabotadores, han venido a darnos palizas a nuestras casas...¡¡una vez intentaron entrar en mi casa unos matones con pasamontañas, barras de hierro y puños americanos!! Para ser sincero, cuando pienso en aquella época, me alegro de que la HRS nunca llegase a hacer lo que aseguraba que haría, y de que nunca hayamos empleado la violencia como herramienta. Fue una idea que realmente nunca llegó a llevarse a la práctica. Básicamente, creo que seríamos muy rastreros empleando la violencia, especialmente la premeditada. Creo que deberíamos sentirnos orgullosos de la escasez de violencia que ha habido por parte del movimiento durante las tres décadas pasadas. Puede que el sistema y sus lacayos nos califiquen de “terroristas”, pero no hay nada más lejos de la realidad.

El escándalo de los primeros comunicados de prensa de la HRS y sus amenazas supusieron una distracción del tema

realmente importante, que era la extrema violencia intrínseca en las Cacerías. La HRS fue fruto de un sentimiento de frustración, no fue una estrategia que surgiese de un análisis cuidadoso.

Exceptuando a unos pocos sabotadores, que eran pacifistas extremos, creo que a la gran mayoría de los sabotadores les hubiese alegrado ver cómo se les daba una buena paliza a los cazadores. Pero no fue algo que desencadenase un gran debate, porque simplemente no se llevó a la práctica. Creo que sin unos cuantos locos haciendo locuras, los movimientos se estancan y pierden su vitalidad. Clasificaría a la HRS en la sección de ‘locuras’.

Años más tarde, cuando un grupo grande de personas entramos a la casa de un hombre que había matado a Mike Hill, un joven sabotador de la caza, y la destrozamos completamente; lo hicimos por pura rabia. No recuerdo ni un solo sabotador de la caza condenando aquella acción.

‘Contra todo Pronóstico’ habla solo sobre la lucha contra la vivisección. Para que podamos tener una imagen más amplia, y comprender mejor cómo era el movimiento en aquella época, ¿nos podrías comentar la importancia que se le daba a promover el veganismo y luchar contra el especismo? ¿Era principalmente un movimiento de acción directa que descuidó la concienciación, o los activistas hacían ambas cosas a la vez?

J.C.: ‘Contra todo Pronóstico’ habla exclusivamente

de las acciones directas contra la vivisección, no refleja la gran diversidad de frentes abiertos que había entonces, se atacaba la dominación animal en todas sus formas. Por ejemplo, en esa época, a mediados de los 80, casi se puede decir que se había declarado una guerra contra la industria peletera, la caza, los circos con animales y la industria cárnica.

Yo diría que durante esos días los activistas se centraban mucho más en realizar acciones directas que en distribuir información y hacer campañas convencionales. Eran tiempos muy muy emocionantes, y el movimiento al completo parecía obtener su energía y motivación de la acción directa. Nuestro movimiento sigue estando en la época de la infancia. En muchos aspectos siento que el dinamismo y el impacto de las acciones directas constituyen la “parte fácil”. La dura estrategia a largo plazo debe basarse en la concienciación y en conseguir que la gente cambie su visión sobre cómo nos relacionamos con los animales. La acción directa ha jugado un papel absolutamente inestimable hasta el momento. Pero no es la única respuesta.

Siempre jugará su papel, pues para los pocos animales que son rescatados la acción directa lo es todo. Pero veo “utópico” pensar que podemos lograr la liberación total por la fuerza. No creo que haya una única táctica que funcione, cada una contribuye a una función determinada... así que, en lugar de perder tiempo discutiendo sobre qué estrategia es “la mejor ... límitate a hacer lo que creas que va a ser útil.

1.- Esta obsesión por crear una jerarquía militar en la que encasillar a quienes participan en acciones ilícitas por la liberación animal lleva dándose desde los primeros años del ALF. El propio creador del concepto del ALF, fue calificado por la policía y la prensa como General Ronnie Lee, a pesar de que se hablaba abiertamente de su tendencia libertaria y antiautoritaria.

2.- “Police intelligence” quiere decir textualmente ‘inteligencia policial’, se refieren a los servicios de inteligencia de la policía (investigaciones, seguimientos, espionaje, etc.)

3.- Numerosos textos escritos por participantes del ALF comentan la importancia de hablar entre todas las personas que van a participar en una acción sobre cómo se comportarán en caso de ser detenidos. Generalmente a la gente con menos experiencia se le explica que no debe responder ninguna pregunta una vez que se haya identificado. También se hacen un “juramento” en el que se comprometen los unos con los otros a no acusarles nunca en caso de que unos sean detenidos y otros no. Esto también es útil porque la policía frecuentemente coloca a los detenidos en celdas aisladas y va yendo de una en una asegurando a cada detenido que ha sido acusado por sus compañeros, y que si no se defiende cargará con todo. La gente con experiencia y que ha trabajado durante años con sus compañeros sabrá que la policía miente. Pero aquellos con poca experiencia, o cuando se realizan acciones con personas que no se conoce lo suficiente (como en las acciones de las ligas, en las que participaban más de 100 personas), los policías pueden

lograr su objetivo y conseguir que los detenidos comiencen a acusarse los unos a los otros.

LOS ‘SMOKING BEAGLES’ Y MIKE H.

¿Puedes comentar brevemente cómo empezaste a interesarte la defensa de los animales?

Comencé recolectando fondos para grupos como World Wildlife Fund (ADENA). Más tarde, en 1971 empecé a participar en acciones directas contra los deportes sangrientos, como la caza del zorro. Cuando fui a la universidad en 1972 me hice miembro de la Hunt Saboteurs Association. Cada vez estaba más implicado en el uso de la acción directa para salvar animales.

El ALF surgió del sabotaje de la caza. Para mí también fue una evolución lógica el pasar de salvar animales que iban a ser cazados, a salvar también animales que iban a ser asesinados en laboratorios o esclavizados en granjas de factoría.

Considero que todas las vidas son importantes, son un tesoro que debemos salvar si está a nuestro alcance. No soy una persona religiosa, creo que sólo tenemos una vida. Me horroriza que algunos animales sólo conozcan en su vida la experimentación: es dolor, sufrimiento y explotación.

¿Cómo se obtuvo la información sobre el tipo de experimentos que estaba realizando ICI y cómo se preparó la acción para rescatar a los ‘smoking beagles (‘beagles fumadores’)?

Mi rescate de dos “smoking beagles” se dio después de que el periódico Sunday People publicase una investigación que un periodista había realizado de modo encubierto. En el artículo se sacaba a la luz la crueldad a la que estaban sometidos unos beagles a los que se les había provocado adicción a la nicotina para realizar experimentos con ellos.

Tras la publicación de la investigación se inició una campaña enorme para detener esos absurdos experimentos y salvar a los perros, pero fracasó. Cuando se anunció que los ‘beagles fumadores’ iban a ser asesinados y que la fecha de su muerte ya estaba fijada, decidí actuar. Intentaría emplear la acción directa para salvarles. Nunca había estado antes en ese laboratorio, pero fui acudí durante el día y me hice pasar por trabajador para conocer el sitio. Por la noche regresé con un compañero, y nos llevamos dos de los perros. Me sigue atormentando la situación que viví, el tener que escoger salvar dos perros de entre los muchos que había ahí. Tuve que “hacer de dios”, y no fue algo agradable, sabiendo que los perros que dejase atrás iban a ser asesinados. Por lo que yo sé, esta acción, realizada el 16 de Junio de 1975, fue la primera vez en la que por medio de la acción directa se rescataron animales de un laboratorio

Pocos días después regresé al laboratorio de Cheshire, para intentar rescatar otro perro. Esta vez estaba yo solo con una moto. A pesar de que conseguí rescatar a un perro y escapar con él, la policía me detuvo cuando llegué a Manchester, y desgraciadamente devolvieron al perro a una muerte segura.

Los dos perros que había rescatado en la primera acción vivieron durante muchos años en hogares donde se les respetaba. Era maravilloso verles jugar en el campo, tenían derecho a disfrutar de esa experiencia desde el mismo día de su nacimiento. La policía, los veterinarios y los trabajadores del laboratorio habían asegurado a la prensa que, debido a que los perros habían sido extraídos de sus jaulas estériles, morirían pronto. Mintieron. Los perros, Noddy y Major, vivieron felices durante muchos años.

La policía presentó cargos contra un compañero y contra mí, y nuestro caso se tramitó en el Juzgado Real de Knutsford el otoño de 1975. Justo antes de que comenzase el juicio se nos ofreció el trato de que si nos comprometíamos a no rescatar ningún otro perro de ICI retirarían los cargos contra nosotros. Debido a que nos estaba resultando bastante difícil mantener a los dos perros que habíamos rescatado fuera del alcance de la policía, decidimos aceptar a regañadientes el trato, por lo que nunca fuimos juzgados.

Ocasionalmente hay personas que tienen la iniciativa suficiente como para actuar sin necesidad de una célula, pero son muchos más los que necesitan el respaldo de un grupo de afinidad, si no cuentan con él no realizan acciones directas, ¿qué crees que es necesario para que una persona decida actuar individualmente, sin el apoyo de una célula?

Algunas personas prefieren actuar solas. A pesar de que es agradable trabajar en grupo conlleva el problema de compartir la responsabilidad. Cuando actúas solo eres el único responsable de tus acciones (¡o de la falta de ellas!). No existe el peligro de que metas a otros en problemas ni tienes el miedo de que otros te metan a ti. Por mi parte, siempre he preferido actuar junto con unos pocos compañeros cercanos en los que confiase.

Si nadie estaba dispuesto a participar en algo que yo propusiese, me sentía igualmente muy feliz actuando solo.

¿Cómo fue valorada la acción por el movimiento y qué reacción despertó en la prensa?

En general la prensa vio con buenos ojos el rescate de los ‘smoking beagles’. Hicieron tiras cómicas y dibujos/chistes sobre el rescate de los perros, y todo fue retratado con simpatía. Un motivo de este enfoque pudo ser que para hacer el rescate sólo hizo falta hacer daños muy pequeños en el laboratorio. Mientras estuve custodiado por la policía incluso recibí una carta de apoyo de una persona que participaba en el ‘beagling’ (la caza de liebres con jaurías de perros). Alguien a quien yo

consideraba mi adversario.

No puedo hablar por el resto del movimiento de protección animal, pero desde mi punto de vista todos los grupos de activistas apoyaban la acción, mientras que las viejas organizaciones rechazaban que no se respetase la ley. De hecho, un miembro de una de estas organizaciones se enteró de donde estaban los perros y alertó a la policía, les faltó muy poco para regresar al laboratorio.

Durante los 80 fuiste acusado de nuevo de participar en acciones en defensa de los animales, la policía afirmó que eras un ‘líder’, ¿podrías hacer un breve resumen de lo que sucedió?

Jamás me he considerado parte del ALF, y aquella acción nunca fue reivindicada como una acción del ALF. La policía se enteró de mi participación cuando me atraparon, tras rescatar un tercer beagle del mismo laboratorio. Más tarde, a mediados de los 80, la policía estaba segura de que yo jugaba un papel clave en las actividades de la South East Animal Liberation League. No sé porqué me colgaron la etiqueta de ‘cabecilla’, probablemente lo único que les empujaba a pensar eso era que llevaba muchos años activo. Sea por lo que sea, esto hizo que a mediados de los 80 tuviese aumentasen mis problemas con la justicia. Se me acusó de haber participado en la redada que la SEALL había realizado en los laboratorios Wichkam. Tuve que enfrentarme a un largo juicio en el otoño de 1986, pero finalmente se retiraron los cargos. Poco después volvieron a

a presentar cargos contra mí, esta vez se me acusaba de haber cometido ‘burgle’ y robo en el Royal College of Súrgenos, durante una acción que la SEALL había realizado en 1984. En Septiembre de 1986 se celebró el juicio, fui sentenciado a 18 meses de cárcel, pero tras hacer un acuerdo salí de prisión en Marzo de 1987. Mientras estaba en prisión, en Octubre de 1986 nació mi primer hijo. Dejé de participar en acciones directas en 1984. Me casé en 1985 y mi mujer Sue y yo ahora tenemos tres hijos.

Continúo luchando por los animales, pero por medios legales (). Sigue doliéndome mucho ver cómo la gente compasiva es condenada a largas sentencias de cárcel, mientras que a aquellos que explotan criaturas por diversión, dinero o por pura ignorancia no les pasa nada.

¿Qué diferencias hay entre el movimiento ahora y el movimiento cuando empezaste a formar parte de él?

Sigue habiendo muchísima gente joven a la que realmente le importan los animales, y están dispuestos a luchar por ellos. La diferencia entre 1975 y 2009 es que en 1975 la mayor parte de la prensa simpatizaba con nuestras acciones. Actualmente odian a todo aquél que se preocupa por las demás criaturas con las que convivimos, se nos llama “terroristas por los derechos de los animales” y “escoria”. Se trata de algo trágico para los animales no humanos, pero para los humanos también. La vida es un eterno conflicto entre la gente compasiva y la gente indiferente al sufrimiento y la dominación. Me entristece decir

que hoy en día la indiferencia “supera” a la empatía. Esto tiene sus consecuencias: al no criticar la experimentación animal, al no revisar dichos experimentos, se han obtenido como resultados innumerables desgracias y sufrimientos para los humanos. Simplemente tenemos que preguntarnos a nosotros mismos de dónde ha salido el SIDA para darnos cuenta de ello.

¿Hemos encontrado la verdadera felicidad con la tecnología, los químicos, los medicamentos y las drogas actuales? No. Debido a todas las pertenencias materiales, quienes pertenecemos a la especie humana, somos menos felices de lo que jamás lo hemos sido. No es difícil saber porqué. La prensa predica que sólo nos debemos amar a nosotros mismos, a nuestras riquezas y posesiones y no al planeta en el que vivimos, no a las criaturas que en él viven, ni siquiera a nuestras familias. Ellos promueven que sigamos el camino de la destrucción espiritual.

1.- Mike está activo luchando contra los “deportes” sangrientos, recientemente ha escrito un libro sobre la caza y el sabotaje de la caza, titulado “Outfoxed”, que puede ser descargado en Internet de forma gratuita.

En abril de 1984 el movimiento por la liberación animal contaba con un amplio apoyo público. En aquel año, los grupos contra la vivisección llevaron a cabo acciones masivas en seis laboratorios de experimentación animal. Este libro analiza el crecimiento del movimiento y los detalles de los juicios mas importantes que se abrieron a consecuencia de las acciones emprendidas. También estudia el desarrollo del Animal Rights Militia y muestra cómo, mientras crece la atracción hacia la violencia, se disuelve el apoyo de los activistas de base.

Este libro es de vital importancia para cualquiera que desee que la vivisección desaparezca.

